

THE Strange Adventure OF A Broke MERCENARY

WRITTEN BY Mine ◦ ILLUSTRATED BY peroshi



NOVEL

2

**THE Strange Adventure OF Broke
MERCENARY**

NOVEL

2

WRITTEN BY

Mine

ILLUSTRATED BY

peroshi



Seven Seas Entertainment

KUITSUME YOHEI NO GENSO KITAN Volume 2

©Mine

Illustrations by peroshi

Originally published in Japan by HOBBY JAPAN, Tokyo.

English translation rights arranged with HOBBY JAPAN, Tokyo,
through TOHAN CORPORATION, Tokyo.

No portion of this book may be reproduced or transmitted in any form without written permission from the copyright holders. This is a work of fiction. Names, characters, places, and incidents are the products of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual events, locales, or persons, living or dead, is entirely coincidental. Any information or opinions expressed by the creators of this book belong to those individual creators and do not necessarily reflect the views of Seven Seas Entertainment or its employees.

Seven Seas press and purchase enquiries can be sent to Marketing Manager Lianne Sentar at press@gomanga.com. Information regarding the distribution and purchase of digital editions is available from Digital Manager CK Russell at digital@gomanga.com.

Seven Seas and the Seven Seas logo are trademarks of Seven Seas Entertainment. All rights reserved.

Follow Seven Seas Entertainment online at sevenseasentertainment.com.

TRANSLATION: Roy Nukia

COVER DESIGN: Hanase Qi

INTERIOR LAYOUT & DESIGN: Clay Gardner

COPY EDITOR: Linda Lombardi

PROOFREADER: Jade Gardner

LIGHT NOVEL EDITOR: E.M. Candon

PREPRESS TECHNICIAN: Rhiannon Rasmussen-Silverstein

PRODUCTION MANAGER: Lissa Pattillo

MANAGING EDITOR: Julie Davis

ASSOCIATE PUBLISHER: Adam Arnold

PUBLISHER: Jason DeAngelis

ISBN: 978-1-64827-440-4

Printed in Canada

First Printing: September 2021

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Fantasie Geschichte von
Söldner in großer Armut

THE STRANGE ADVENTURE OF A BROKE MERCENARY

CONTENTS

- PROLOGUE: Adding to Debts
- CHAPTER 1: Acceptance to Shopping
- CHAPTER 2: An Increase to an Elucidation
- CHAPTER 3: A New Path to a Search
- CHAPTER 4: A Search to a Pursuit
- CHAPTER 5: Charge to Oblivion
- EPILOGUE: Waking to Rest
- BONUS STORY: From the Notes of a Certain Priest
- Afterword

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Prologo: Sumando Deudas	7
Capítulo I: Aceptando Para Ir De Compras	14
Capítulo II: Un Aumento A Una Aclaración	48
Capítulo III: Un Nuevo Camino Hacia Una Búsqueda.....	82
Capítulo IV: Una Búsqueda Para Una Persecución.....	107
Capítulo V: A La Carga Hacia La Desaparición	132
Epilogo: Despertar Para Descansar.....	158
Historia Extra: De Las Notas De Cierta Sacerdotisa	166
Palabras Del Autor	175



Scena

A young girl whom Loren and Lapis picked up after finding her collapsed in the forest. While she was foggy on what had happened, she was evidently the daughter of a well-to-do house. Thus, she was to be escorted home with a retinue of guards...

Lapis

A priest who served as the healer of the first party Loren ever worked with. Owing to a certain secret of hers, she decided to stick around with Loren after that.

Loren

A former mercenary who became an adventurer after his mercenary company fell to ruin. He boasts enough physical strength to easily swing around a sword as tall as he is. While he generally looks rough around the edges, he has a surprisingly wide breadth of knowledge.

Claes

Young and distinguished, he leads an adventurer party that has garnered the realm's attention. He can be a bit of a skirt-chaser, however. His party includes Leila the knight, Laure the priestess, and Ange the magician.

Prologo: Sumando Deudas

El rumor se estaba extendiendo: un pueblo entero, arrasado.

¿No he escuchado esto antes? Loren pensó mientras echaba hacia atrás su vaso, una vez más por su cuenta. El rumor acaba de confirmar lo que ya sabía. No era nada nuevo, nada raro, solo el tipo de bromas ociosas que le llegaban al oído cada vez que merodeaba por el gremio de aventureros.

El deseo de obtener nuevas tierras de cultivo era como una enfermedad crónica que afectaba a todos los nobles de todos los países. Más granjas significaban más productos, más productos significaban más impuestos y más impuestos significaban carteras más pesadas para el recaudador de impuestos. La destrucción de una aldea o dos no significaba nada para los reyes y nobles que consideraban a los campesinos un recurso prescindible. Podían chasquear la lengua, luego, en su siguiente aliento, propondrían la fundación de una nueva aldea y le darían su sello de aprobación inmediata. Después de todo, tenían que recuperar el dinero que acababan de perder en esta empresa fallida.

Sí, en última instancia, siempre se redujo al dinero. El dinero era una cadena ineludible que ataba a toda alma viviente. Naturalmente, Loren no fue la excepción. Mientras suspiraba para lamentar su destino, una voz alegre pasó junto a sus oídos como si quisiera hacer desaparecer esos pensamientos oscuros.

"¿Oh? ¿Señor Loren? ¿Bebes tan temprano en la mañana?"

Una chica había abierto las puertas dobles del bar y rápidamente se dirigió a Loren en la esquina. Una cola de caballo negra rebotaba detrás de ella, y vestía las vestiduras blancas de quien servía a un dios. Su apariencia podía llamar la atención en cualquier calle por la que caminara. Su nombre era Lapis, y era Sacerdotisa del dios del conocimiento.

"Disculpe, señor Loren, pero ¿tenía dinero para beber?" La pregunta de Lapis fue tan pura y genuina que Loren por un momento se olvidó de que no tenía un centavo, y lo recordó pronto. Él frunció el ceño.

Loren se había ganado una vez la vida como mercenario, hasta el día en que su compañía llegó a su fin en el campo de batalla. El único

superviviente, y en pocas palabras, Loren no había tenido más remedio que convertirse en un aventurero en cualquier pueblo atrasado en el que se encontrara a continuación. Sin embargo, el primer trabajo que tomó en su nueva línea de trabajo le había costado muy caro. Lo más urgente es que había perdido la espada que le había servido tan bien todos estos años. También había gastado el poco dinero que le quedaba antes de poder pagar las facturas del hospital.

Había un poder dentro de Loren. Solo se elevaba dentro de él cuando lo necesitaba con urgencia, y no siempre lo hacía. Pero lo había salvado, esta vez, y una vez más lo había llevado a la necesidad de atención médica profesional.

No era como si realmente hubiera resultado herido, por lo que Loren estaba seguro de que lo liberarían pronto. Sin embargo, aparentemente había ejercido una tensión considerable sobre su cuerpo. El médico ordenó dos días adicionales de descanso después de que recuperó el conocimiento.

A partir de esta mañana, sus días de reposo en cama habían terminado; finalmente era un hombre libre. Dicho esto, Lapis se había hecho cargo de todos los honorarios del hospital y, a cambio, había prometido acompañarla hasta que pagara su deuda.

Para empezar, su tratamiento y hospitalización le habían costado cinco monedas de plata. A esto se sumaban los diez de cobre que había pedido prestados para los gastos de transporte durante su primer trabajo, lo que lo ponía en cinco de plata y cinco de cobre. Sin embargo, la prórroga del médico del reposo en cama obligatorio había inflado aún más el número, y actualmente debía más de diez monedas de plata y cambio.

"Bueno, acabas de ser liberado, así que entiendo que querrías beber". Sin esperar su respuesta, Lapis hizo su propio pedido con una camarera que pasaba y le entregó cuatro monedas de cobre. "Yo también estoy pagando su factura".

El trago barato en el vaso de Loren era, de hecho, el trago más barato que ofrecía el bar. Todavía cuesta dos de cobre. Lo había ordenado por pura costumbre.

Mientras sostenía la cabeza ante este error, Lapis se sentó frente a él. Aceptó una taza de jugo de frutas que le trajo la camarera, lo tomó con ambas manos y bebió un sorbo. "Beber con el estómago vacío no es bueno

para ti, ¿sabes?", Dijo. "Más aún, dado que todavía te estás recuperando. ¿Qué tal si pides algo para llenarte también?"

"Sin dinero, ¿recuerdas?" él dijo. *Entonces tampoco deberías haber pedido bazofia barata*, pensó con irritación.

Antes de que el pensamiento terminara, Lapis había sacado unas cuantas monedas de cobre de su bolsillo y se las presentó con una sonrisa radiante. "Yo pago, por supuesto".

"Mi deuda sigue aumentando".

"¿Qué importa realmente? No te estoy obligando a devolverlo. Sería mucho más fácil si te quedaras conmigo, así que el problema está resuelto. Ah, Sra. Camarera, un sándwich de huevo para mí, sin mostaza. Un sándwich de jamón para este caballero de aquí". Cuando la camarera pasó de nuevo, Lapis hizo un pedido y le puso diez monedas de cobre en la mano.

Por supuesto, el bar dirigido por el gremio de aventureros solo aceptaba el pago por adelantado. Los aventureros eran un grupo rudo, y si el gremio servía comida antes de que el dinero cambiara de manos, algunos de sus clientes podían cenar y correr o negarse rotundamente a pagar. La mayoría de la gente no podría soñar con salirse con la suya con ese tipo de comportamiento. Pero el conjunto de aventureros incluía a aquellos que lucharon para ganarse la vida, así como a aquellos que compartían un conjunto de habilidades con los ladrones comunes. Un porcentaje considerable de ellos podría lograrlo. Por lo tanto, paga antes de jugar.

En ese caso, ¿por qué le habían dado a Loren ese primer trago? Miró a la camarera, quien le dedicó una sonrisa comprensiva que decía que sabía por lo que estaba pasando.

Saber que ella había estado mostrando preocupación solo le hizo picar. Lo obligó a hacer la pregunta que temía. "¿Cuánto cuesta un sándwich de jamón?"

"Cinco de cobre. Es el mismo precio que mi sándwich de huevo", dijo Lapis. *¿Hubieras preferido el huevo?* su expresión inquisitiva parecía decir.

Loren dejó escapar un profundo suspiro. "Otra vez con la deuda".

"Realmente debemos hacer algo de trabajo entonces. Pero ha perdido su arma, Sr. Loren. ¿Qué vamos a hacer?"

El tipo de espada grande que Loren prefería blandir no se vendería en una tienda ordinaria. Contando la empuñadura, era tan alta como él, y su hoja era más gruesa que la cintura de Lapis. Era tan pesado que uno tenía que preguntarse quién en su sano juicio pensaría siquiera en usarlo, y no sería fácil reemplazarlo. Loren ni siquiera podía imaginar cuánto costaría tener uno hecho a medida.

De vez en cuando se arrepintió de haberlo perdido, pero no llegaría a ningún lado llorando por la leche derramada. *Por ahora, necesito ganar dinero*, pensó mientras echaba un vistazo al salón de reuniones del gremio al lado del bar, donde estaba publicado el tablero repleto de misiones.

"Una misión que puedo emprender sin un arma..." murmuró.

"No hay limpieza de zanjas, ¿de acuerdo?" dijo Lapis. "El olor persistirá algo horrible. Oh, pero conozco un buen desodorante; ¿Quieres que te compre uno? En ese caso, adelante".

Loren miró con recelo a Lapis, pero miró de frente y declaró: "Quiero decir, dije que tendrías que acompañarme. ¿Por qué debo andar con alguien que huele a aguas residuales?"

Él entendió de dónde iba ella y de mala gana expulsó la opción de su cabeza. Claro, siempre podía aceptar el trabajo además de pedir prestados fondos para el desodorante, pero por alguna razón, tuvo la inquietante sensación de que ella compraría uno que costara tanto como pagaba la misión.

"Entonces, ¿qué más puedo tomar sin un arma?" preguntó.

"Bien, veamos..."

Cuando Lapis se llevó una mano a la mejilla y pensó, la camarera le entregó con gracia un plato de sándwiches de huevo en rodajas. Una vez que Lapis lo tomó, Loren tomó su jamón.

"¿Qué tal si dejamos de lado todos estos asuntos difíciles por el momento y comemos?" dijo Lapis.

"No se siente tan difícil para mí..." dijo Loren, en este punto bastante cansado.

Aunque dijo eso, el olor de los bocadillos lo atrajo. Cogió una rebanada y se la metió en la boca entera. ¿Quién podría culparlo? Había pasado todo

el tiempo desde su anterior búsqueda en un hospital. Naturalmente, la comida que ofrecían era para pacientes enfermos y, aunque nutritiva, carecía gravemente de sabor. Después de soportar cuatro días de esa comida sosa, un simple sándwich de jamón y mostaza sobre una tostada era irrazonablemente delicioso.

Al mismo tiempo, Loren escuchó los susurros de dos hombres aventureros que, como él, habían estado bebiendo a plena luz del día. Las etiquetas que colgaban de sus cuellos eran negras, de hierro, un escalón por encima de su propio cobre.

"Ha, mira a ese tipo", se burló uno. "Es un gigoló, un vividor".

"Hmph, él es solo un cobre, y está siendo tratado por una mujer. Apenas tenemos sobras aquí".

Loren masticó el jamón, lamió la mostaza de sus dedos y pensó por un momento. De hecho, su posición actual prácticamente invitaba a los abucheos de todos los que lo rodeaban. Dicho eso, el hecho de que entendiera el motivo no significaba que lo pasaría por alto.

"No debe preocuparse por ellos, Sr. Loren". Lapis sostuvo una rebanada de sándwich de huevo con las dos manos, mordiendo desde una esquina. Ella miró a los aventureros riendo y burlándose de su rincón, pero rápidamente perdió el interés.

"Deja que te miren con desprecio una vez, y te mirarán con desprecio para siempre", dijo Loren.

"¿Es ese código mercenario? Realmente no lo entiendo, pero es una tontería tomarlos en serio", declaró como si ya estuviera aburrida. Por el contrario, parecía disfrutar de su sándwich, que no era más que finas rodajas de huevo cocido espolvoreadas con sal y pimienta. "Quiero decir, solo son así porque ni siquiera tienen una chica de la que hablar".

Los dos hombres se abalanzaron sobre la observación mordaz de Lapis.

"¡Oh, ya está!"

"¡¿Qué diablos dijiste?!"

Tan excitado, pensó Loren mientras se levantaba para recibirlos. Pero Lapis le puso una mano en el hombro antes de que pudiera llegar demasiado lejos, aunque ella permaneció inexpresiva.

"Buena provocación", dijo. "Voy a matarlos un poco".

"No 'matarlos'", dijo. "Eso sería un crimen, por lo que vale. Un aventurero adecuado sabe cómo tomar represalias en el noventa por ciento del camino, y solo cuando su oponente elige la pelea, por supuesto. Y no revisar sus bolsillos. Eso sería un robo".

"Entiendo."

"Además, rompa cualquier mueble y tendrá que devolverle el dinero al gremio. Oh, pero seré yo quien pague, así que, por favor, vuélvete loco".

"Como que me estas deprimiendo un poco aquí..."

Los aventureros de rango de hierro se burlaron. Además de su ventaja de dos a uno, sabían que el color de la etiqueta en el cuello de Loren era cobre.

"Qué idiota. Somos de hierro, ¿entiendes?"

"Frota tu cabeza en el suelo y suplica, y simplemente tomaremos a la mujer y te dejaremos ir. Ella es una Sacerdotisa, ¿verdad? Eso será útil".

"Apuesto a que la has disfrutado lo suficiente como para hartarte de ella, maldito gigoló. Por qué no nos dejas—"

Loren sabía que probablemente terminaría matando a estos hombres si les dejaba terminar su perorata. Así, cortó al hombre con un puñetazo en la cara. Uno ligero; se contuvo ligeramente.

Si Loren hubiera sido un aventurero normal, esto habría iniciado una pelea sin cuartel. Sin embargo, aunque ahora estaba desarmado, Loren normalmente empuñaba una espada demasiado pesada para que la usara cualquier guerrero promedio. Como era de esperar, por lo tanto, necesitaba la fuerza para blandir esta espada, e incluso si se contenía un poco, su fuerza, prácticamente hablando, no podía ser contenida. Especialmente cuando había pillado a su enemigo con la guardia baja.

El cuerpo del aventurero voló en picada, arrastrando mesas y sillas detrás de él mientras se estrellaba contra la pared del bar con un pronunciado sonido de aplastamiento. Loren dejó caer los hombros con una mueca de dolor. Ése estaba sobre él, se había subestimado a sí mismo de nuevo.

"Ah, una pared y un juego de mesa. Eso costará bastante", dijo Lapis, que se puso de pie antes de que él se diera cuenta.

Espera, ¿no había otro chico? Cuando Loren miró hacia abajo, vio que el otro sujeto de hierro se derrumbó, los ojos se pusieron en blanco y las astillas esparcidas a su alrededor.

"Cielos, ¿qué creen estas personas que están haciendo hablando de esa manera con una doncella?" Lapis murmuró indignada mientras arrojaba una silla medio rota sobre el cuerpo inconsciente del hombre.

Está bien, pero una doncella normalmente no derrotaría a un aventurero de rango de hierro con una silla, pensó Loren, aunque se mordió la lengua. Vio a Lapis empujar más dinero a la camarera, insistiendo en que era una compensación por las reparaciones, y dejó escapar otro suspiro.

Capítulo I: Aceptando Para Ir De Compras

“¿Recoger hierbas? Elegiste uno bastante seguro”.

Después de la pelea —o mejor dicho, la paliza unilateral— en el bar, habían huido para evitar más complicaciones. Loren no los esperaba necesariamente, pero había cogido una hoja del tablero de misiones y se había marchado de inmediato.

La misión que había emprendido era recolectar hierbas del bosque cerca de la ciudad. El bosque no albergaba monstruos particularmente poderosos. El gremio clasificó la dificultad de la misión en el nivel más bajo absoluto y solo pagaría dos monedas de cobre por tallo. Loren lo vio más como un recado que como una búsqueda, en realidad, pero como los aventureros se lesionaban todos los días del año, el gremio nunca podía obtener suficientes hierbas medicinales. Mantuvieron esta búsqueda perpetuamente publicada.

"Si no esperamos ningún peligro real, debería estar bien ir desarmado", dijo.

Fue la búsqueda más factible para Loren dada su situación actual, pero la baja recompensa hizo poco por su motivación.

Las reparaciones de la mesa, las sillas y las paredes sumaron en total cuatro monedas de plata, lo que ponía su deuda actual en catorce de plata y diez de cobre.

"Necesitarás setecientos cinco tallos para pagarlo por completo", declaró Lapis.

"Ahora solo estás tratando de romper mi espíritu. Probablemente ni siquiera haya tantos en todo el bosque”.

El bosque en sí tampoco era particularmente grande. Quizás eso era de esperar de una madera tan exigua que no podía soportar nada peligroso. También estaba a un paso de la ciudad. Una parada equivalía a un doceavo de un día, y aunque Loren no sabía muy bien cómo funcionaba, las ciudades más grandes tocaban una campana precisamente en cada parada.

Un poco más tarde, Loren se puso manos a la obra, recorriendo el bosque en busca de hierbas medicinales. Esas mismas hierbas lo habían salvado

más veces de las que podía contar en el trabajo mercenario. Sabía muy bien cómo se veían y dónde crecían. Sus hojas puntiagudas se destacaban, y una vez que había visto una de ellas, era casi imposible confundirlas con cualquier otro tipo de planta.

"Qué horriblemente aburrido", dijo Lapis mientras se arrastraba detrás. Desarraigó un tallo con despreocupación y lo levantó a la altura de los ojos. Lo estudió un rato antes de meterlo en su propia bolsa de tela.

"¿Por qué estás recogiendo hierbas también?" Preguntó Loren.

"Tengo que ganarme el sustento, ¿no? ¿Qué vamos a hacer cuando me quede sin dinero para prestarte?"

Se había preguntado por qué decidió hacer una búsqueda con tan pocos rendimientos cuando tenía suficiente dinero para prestar. Su respuesta, sin embargo, lo hizo agachar la cabeza con cansancio. ¿Estamos trabajando bajo la premisa de que me vas a prestar más?

La idea, sin duda, se le había ocurrido antes; no podía pensar en ninguna otra razón por la que ella trabajaría con él.

"Más importante aún, Sr. Loren, se está perdiendo bastantes a medida que avanza".

"Ugh... no soy bueno en estas cosas".

Loren reconoció varias hierbas y estaba llenando su bolsa, pero no importaba lo que hiciera, pasaba por alto algunas aquí y allá. Lapis simplemente recogió los que no pudo ver en las áreas que ya había cosechado, pero desde que comenzó la recolección, sus bolsas se habían hinchado esencialmente al mismo ritmo. Un testimonio de cuántos Loren dejó pasar.

"Podría pagarte en un santiamén si estallara una guerra o dos", se quejó. Mientras decía eso, descubrió que no estaba demasiado ansioso por volver a la vida de mercenario. Lo había estado haciendo durante mucho tiempo, sin duda, pero no era como si hubiera elegido cosechar vidas por su pan de cada día. En consecuencia, aunque le dolía la muerte de su compañía, se preguntó si era una buena oportunidad para lavarse las manos.

"Incluso si hubiera una guerra, no tienes equipo", dijo Lapis. "¿Vas a alistarte como un soldado normal para el equipo provisional?"

"Sí, no en mi vida".

El equipo proporcionado a los granjeros reclutados y a los nuevos reclutas fue, para ser franco, una farsa. Esto no era una garantía, pero los fondos del cofre de guerra se entregaron una docena de veces antes de que alguien hiciera una compra, y durante el proceso, una gran parte de esos fondos inevitablemente desaparecieron en quién sabe dónde. Pero el dinero faltante no cambió el número de manos que necesitaban armas. En cambio, la falta se reflejó en la calidad del equipo: lanzas de mala calidad que se partieron al primer buen empuje y una armadura de cuero desmoronada que se desmoronó con el uso normal.

La triste verdad de esta situación nunca llegó a oídos de aquellos jóvenes soldados decididos. Loren solo lo sabía por los miembros de la compañía que habían estado a cargo de la contabilidad, y fue a través de ellos que llegó a comprender por qué los soldados que conocía en el campo de batalla eran a menudo tan desesperadamente frágiles.

No pasó mucho tiempo antes de que llegaran al lado opuesto del bosque desde donde comenzaron. Habían atravesado una línea recta y, con esa distancia, Loren había llenado aproximadamente la mitad de su bolsa. Alrededor de veinte tallos, más o menos. "No es ni de lejos lo que esperaba", suspiró.

La bolsa de Lapis, como se esperaba, estaba tan cargada como la suya. "No hay mucho que podamos hacer al respecto. Es una búsqueda perpetua, lo que significa que siempre hay alguien más aquí haciéndolo también".

Todavía tenían una parada antes de la puesta del sol, pero considerando el viaje de regreso, ya era hora de empacar. Loren no tenía el menor deseo de pasar la noche al aire libre sin un arma. En todo caso, anhelaba la cama algo dura de la posada.

"Salgamos", dijo.

"Eso nos pondría en una ligera pérdida".

Loren frunció el ceño a Lapis y ella se explicó, luciendo siempre despreocupada. "La posada que recomienda el gremio de aventureros cuesta treinta monedas de cobre por noche. La comida puede variar por todas partes, pero generalmente es de cinco a siete de cobre. Agregue cerveza, y eso es dos de cobre por vaso. Así que, como ve, esto suma

entre cuarenta y cinco y cincuenta y tres de cobre en los gastos de la vida diaria”.

Loren lo resolvió de nuevo él mismo, pero la cantidad de hierbas en su mano definitivamente no sumaba lo suficiente. El punto era que, si no tenía un mejor presupuesto, hacer trabajos como este solo lo enviaría más y más al fondo de las deudas. Incluso si averiguara su habitación y comida esta noche, no tendría suficiente dinero para pagarle a Lapis.

"Si puedo ser tan audaz, le propongo que comience pidiendo prestado suficiente dinero, de mí, para poner su equipo en orden".

"Lo consideraré. Y espera, espera, entonces, ¿cómo se ganan la vida los otros cobres? No me digas que también están—" Loren se interrumpió.

"De hecho, se están ahogando en deudas". Lapis ató su bolso cerrado. "Es por eso que se lanzan a trabajos bien remunerados mucho más allá de sus capacidades. Claro, están rodando masa si tienen éxito, pero el fracaso significa adiós a este mundo cruel. Si está buscando una ruta más confiable, la más realista sería elevar constantemente su rango a hierro y ser recogido por un grupo capaz".

"Duro..." Loren comenzó a preguntarse si los mercenarios eran realmente los afortunados cuando se trataba de dinero. Al menos con la compañía nunca había tenido que preocuparse por su próxima comida y, aunque escaso, siempre había tenido algo de cambio en el bolsillo. Y si dejaba su equipo al encargado de tales cosas, generalmente sería reemplazado o mantenido para cuando llegara la próxima guerra. "Siento pena por el jefe y los muchachos de contabilidad".

"Así es la vida para ti".

Sin embargo, las palabras algo iluminadas de Lapis no llenaron el saco de Loren. *Supongo que aumentaré un poco más mi deuda, conseguiré un arma e intentaré algo que pague mejor la próxima vez*, pensó Loren mientras se preparaba para irse.

De repente, sintió una presencia en su piel. Empujó el saco que acababa de atar a Lapis.

Ella resopló. "¿Quieres que lleve tus maletas?"

"Incorrecto. Quiero que estés callada". Loren apretó sus manos vacías, bajó la voz y contuvo a Lapis antes de que pudiera quejarse más. Al darse

cuenta de que algo inusual estaba en marcha, cerró la boca y dócilmente sostuvo su bolso contra su pecho junto al suyo.

"Vamos. Hay algo ahí ", dijo.

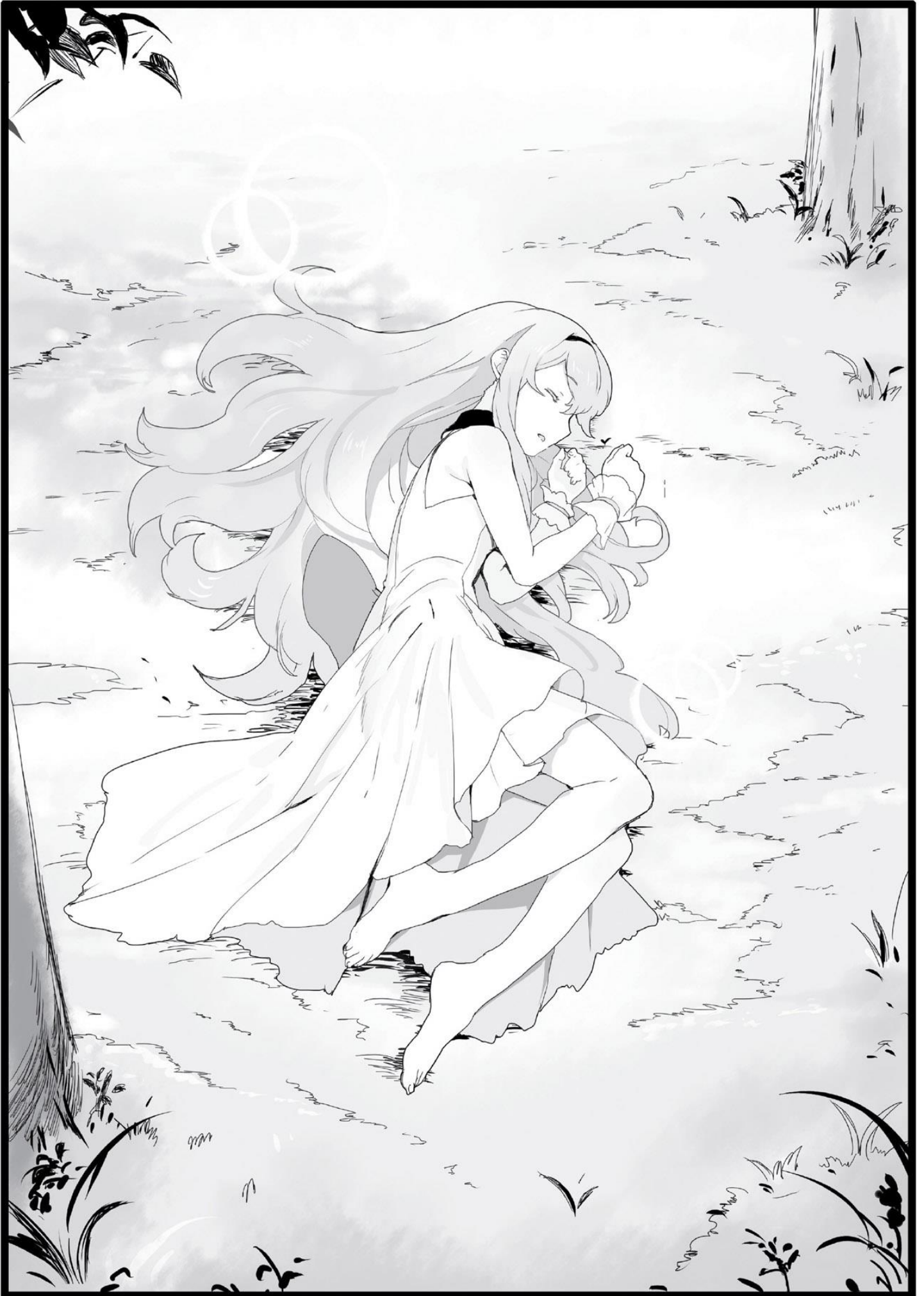
El leve aroma de las bestias se mezclaba con el del bosque verde. Loren captó la dirección de gruñidos apenas audibles, luego se salió del camino y se sumergió en el bosque.

"Si hay algo ahí fuera, ¿no deberíamos huir?" Lapis jadeó.

"Buen punto, pero tengo un mal presentimiento sobre esto".

No pasó mucho tiempo antes de que esta mala premonición demostrara ser cierta. Irrumpieron en un pequeño claro y en el centro yacía un cuerpo.

"¡Señor Loren! Hay una chica en el suelo".



De hecho, frente a ellos yacía una chica con un vestido blanco cuyo cabello rubio se derramaba sobre la tierra. Los ojos de Lapis estaban enfocados en ella, pero Loren captó la fuente del olor bestial que había detectado antes.

"¡Por ahí!" él llamó.

"¡Son lobos del bosque!" Lapis identificó a las bestias.

Estas criaturas llamaban a los bosques su hogar y no eran particularmente grandes, pero se movían y cazaban como una manada, lo que los hacía arriesgados en términos de número. No eran tan peligrosos solos, pero su nivel de amenaza aumentó exponencialmente en un grupo, y habían matado a muchos aventureros que se aventuraron en este bosque sin estar preparados.

"¡La vamos a sacar!" Loren decidió. "¿Alguna objeción?"

"Ninguna, pero ¿qué pasa con tu arma?"

"Estos son suficientes para jugar con perros". Loren blandió un puño cerrado mientras cargaba.

Algunos de los lobos vieron su intención y dejaron su formación para interceptar. El primer lobo saltó hacia adelante desde un árbol, ganando velocidad y fuerza con su salto. Loren lo contrarrestó con un puño en la cara.

Su nariz estaba aplastada, su mandíbula rota. Giró por el aire de una manera casi cómica antes de chocar con un árbol, donde aulló y pereció. En el tiempo que tardó en ocurrir, Loren aplastó la tráquea de otro lobo en sus manos y la tiró a un lado. Mientras se retorció de dolor, le pisoteó la cabeza. Se movió y luego se quedó quieto.

Otro lobo intentó morder la pierna de Loren y descubrió que sus dientes no podían atravesar el grueso cuero de su armadura; fue agarrado, levantado en este momento de confusión. Luego se balanceó contra un árbol. Murió en el instante en que su columna se partió.

Sin embargo, otro lobo aprovechó la oportunidad para pasar a Loren y abalanzarse sobre Lapis en su lugar, pero Loren lo agarró por la cola, balanceándolo antes de que pudiera torcerlo y morderlo. En su aturdido estupor, Loren se rompió limpiamente el cuello.

Todo había sucedido tan rápido y sin pausa. Un aire inquieto se extendió sobre los lobos del bosque que quedaban, que tan rápidamente habían perdido a cuatro camaradas.

"¿Estas cosas comestibles?" Preguntó Loren.

"Comer su carne es desaconsejable, pero sus pieles obtienen algo de dinero. Sin embargo, Sr. Loren, ¿sabe cómo despellejar adecuadamente a una bestia? Para aclarar, no lo hago".

"Ni siquiera tengo un cuchillo, así que supongo que simplemente los tiramos".

Habían venido a recoger hierbas y no habían hecho los preparativos necesarios para llevarse a cuatro lobos con ellos. Se sentía como un desperdicio, pero Loren podía hacer poco al respecto. Con su siguiente paso, el paso de un enemigo que los lobos sabían que no podían igualar, el anillo de bestias se rompió y se escapó.

Loren no tenía la capacidad de perseguir a los animales cuando no tenía un asunto real para recoger con ellos. Esperó un rato, en caso de que volvieran, pero pronto se salió de su postura y caminó hacia donde la niña se había derrumbado.

Parecía tener unos diez años y no estaba vestida para el bosque. Loren había considerado que esto podría ser una especie de trampa, pero no podía pensar en nadie que se desviaría de su camino para usar a una chica como esta como cebo. Miró a su alrededor, pero tampoco vio ninguna señal de nada parecido.

"Yo haré guardia", dijo. "¿Puedes echarle un vistazo?"

"Sí, sí, lo entiendo".

Después de todo, se trataba de una joven con la que estaban tratando. Era mucho mejor para Lapis investigar su condición en todos los sentidos. Se arrodilló, tomó el pulso de la niña y miró por todos lados para ver si algo andaba mal. Loren, mientras tanto, se concentró en su entorno. Los lobos del bosque se habían retirado por ahora, pero bien podrían reagruparse para atacar de nuevo, mejor preparados que antes.

"Esta chica tiene mucha suerte, ¿no?" dijo Lapis. La suciedad y las hojas muertas se adhieren rápidamente al cabello y la cara de la niña. Quizás

Lapis sintió lástima dejarla así, mientras comenzaba a cepillarse suavemente la cabeza y el cuerpo.

"¿Afortunada? ¿Cuándo estaba rodeada de lobos?"

"Bueno, quiero decir, la encontramos antes de que se la comieran. Y con esos números, los otros lobos podrían haberla lastimado fácilmente mientras estabas lidiando con los primeros cuatro. Diría que tuvo una suerte increíble. ¿No es así?"

"Supongo... Hay mucha gente desafortunada, así que debe haber al menos algunos afortunados".

"Así que todo se equilibra al final". La niña permaneció inconsciente mientras Lapis acunaba su cuerpo inmóvil, abrazándola mientras se volvía hacia Loren. "Por cierto, ¿por qué me miraste cuando dijiste mala suerte?"

Rápidamente apartó los ojos de su sonrisa.

Ya era hora de irse a pesar de todo. No tenían ninguna razón para vagar por un bosque con una chica desconocida pero claramente joven a cuestas.

Loren dejó a la niña a Lapis por el momento, aunque él continuó escaneando el área en busca de algún rastro de quién podría estar relacionado con su presencia allí. No pudo encontrar nada. Tampoco se atrevió a dejar a la niña en el suelo y llegó a la conclusión de que tendrían que traerla de regreso a la ciudad.

"Pero algo no está bien", murmuró.

"¿Vas a abandonarla?"

"Eso es aún peor".

Claro, la niña no podía tener más de diez años, pero Loren pensó que sería un poco demasiado pedirle a Lapis que la llevara todo el camino de regreso. Hizo que Lapis guardara su bolsa de hierbas y luego arrojó a la chica sobre su espalda. Una vez que tuvo un agarre firme, se sorprendió por su ligereza.

"Ella es muy pequeña, ¿no es así?" él dijo. "Oh, pero no me refiero a lo desnutrida. No lo malinterpretes. Incluso un poco gordita. Creo que esta pequeña señorita es de una familia bastante acomodada".

Lapis leyó la sorpresa en su rostro. Mientras caminaba a su lado, apretó la pierna de la chica inconsciente. A pesar de haberse derrumbado en medio del bosque, estaba descalza. "No tiene mucha musculatura y no tiene callos en las plantas de los pies ni en las palmas. O no camina mucho o está impecablemente arreglada".

"Más importante aún, no es sensato caminar por un bosque sin zapatos".

"Tienes razón. Y normalmente, uno esperaría que eso dejara sus plantas en un estado bastante lamentable".

El camino a través de la madera se mantuvo en cierto modo, pero caminar sobre él con la carne desnuda inevitablemente cortarían y pelarían las plantas de uno. Sin embargo, la piel de la niña era brillante y suave, sin una mancha a la vista. Esto también molestó a Loren, pero lo que más lo desconcertó fue su vestido. La niña vestía de blanco, el color que se mancha con más facilidad, pero no parecía haber tales manchas en su ropa. Todo eso en conjunto hacía difícil creer que había caminado por un bosque.

"Bueno, podemos averiguarlo cuando se despierte", dijo Lapis cuando entraron en la ciudad.

"Me preocupa más que nos confundan con secuestradores", dijo Loren.

"Supongo que somos dos sociópatas potenciales, arrastrando a una pobre niña y todo".

"¿Podrías por favor no incluirme en ese recuento como si no fuera nada?"

Dicho esto, Lapis sugirió que llevaran a la niña al gremio. Loren estaba seguro de que los detendrían, dado lo sospechosos que parecían, pero, curiosamente, los guardianes de Kaffa ni siquiera parpadearon. Ahora que lo pienso, casi no impidieron que nadie entrara o saliera.

"Es un asunto diferente cuando alguien es claramente un criminal, pero en general son bastante laxos", dijo Lapis.

"Supongo que no sabría cómo defenderme si me llamaran secuestrador de todos modos".

"¿Te imaginas que hay muchos traficantes de personas que cometerían fechorías con tanta valentía con una Sacerdotisa justo al lado de ellos?"

"Las Sacerdotisas son bastante asombrosos, supongo", suspiró.

"La confianza que la sociedad deposita en nosotros es insuperable". Lapis sacó audazmente su pecho.

¿De dónde cree que viene esa confianza? Loren pensó. La gente confiaba en los sacerdotes porque servían a los dioses. El propio sacerdote no había hecho nada para ganárselo.

Una vez que llegaron al gremio, Loren fue ensartado con docenas de ojos escrutadores, tal vez por arrastrar a dos mujeres. Sin embargo, los apartó e inclinó la cabeza, buscando otro problema. ¿Qué pasaría si más aventureros estuvieran buscando pelear como los de antes?

Antes de que él terminara el pensamiento, Lapis le explicó la situación a una recepcionista en la recepción, quien se la llevó a Loren y a la chica.

"Usted consiguió a alguien que necesitaba ser rescatado en el bosque", dijo la recepcionista. "¿Es eso correcto?"

"Sí es cierto. Ve por ti misma."

Loren le dio la espalda para mostrar a la chica que colgaba de él. La recepcionista miró el rostro en reposo de la niña y luego pareció dar con algo. Gritó algunas órdenes a los miembros del personal detrás del escritorio, y pronto, dos de ellos salieron corriendo con una camilla.

"Nos encargaremos de ella", dijo la mujer. "¿Te parece bien?"

"Toda tuya. No puedo dejarla colgada ahí para siempre". Loren bajó lentamente a la chica de su espalda y la acostó en la camilla. Una vez que se acomodó en su lugar, los dos miembros del personal levantaron la camilla al unísono, aunque en el momento en que la levantaron, ambos parecieron bastante sorprendidos.

También están sorprendidos por su peso, pensó Loren.

Hecho esto, la recepcionista le indicó que se acercara al mostrador con la mano.

"Saldré y lo diré, no la secuestramos", dijo.

"Soy lo suficientemente inteligente como para saber que un secuestrador no confiaría a su secuestrado al gremio", bromeó. "Hay algo más de lo que necesito hablar contigo".

"Por ti, ¿te refieres a los dos?"

"Sí, sí puedo pedirle a su amiga Sacerdotisa que venga también".

Lapis asintió cuando la miró. No hay problema. Los dos fueron llevados a una sala de reuniones detrás de la recepción.

La recepcionista comenzó a hablar tan pronto como tomó asiento. "Iré al grano. Por el momento, nos gustaría establecer una restricción en sus movimientos".

Esto fue tan repentino que Loren no supo qué estaba pasando. Su confusión obligó a Lapis a tomar las riendas. "¿Qué quieres decir con eso?" ella preguntó. "¿Hemos causado algún tipo de problema?"

"No en este momento. El gremio estará investigando a la chica que trajiste. No queremos que vayas demasiado lejos hasta que tengamos un resultado".

"¿Quieres decir que hay algo extraño en ella?" preguntó Lapis.

"No puedo ofrecer más información sobre el asunto en este momento".

¿No es esto un poco autoritario? pensó Loren. Pero tenía la impresión de que todas las organizaciones de gestión eran en general dominantes, y eso no le preocupaba especialmente. *Es casi entrañable cuando lo comparas con los estúpidos caprichos de los altos mandos de nuestra compañía.*

Dicho esto, tenía una pregunta bastante pertinente. "Entonces, ¿cuánto tiempo va a durar y qué no podemos hacer?"

"En cuanto a términos específicos..." La recepcionista consideró esto. "Probablemente sepamos algo concreto en unos pocos días como máximo. En cuanto a las restricciones, le pedimos que se abstenga de salir de la ciudad. Le agradeceríamos mucho que permaneciera en espera en la posada que designamos".

"Suenas como un asunto serio".

La recepcionista fue bastante indiferente al respecto, pero en esencia, estaban bajo arresto domiciliario. Aunque Loren supuso que él la habría negado rotundamente si ella lo hubiera enmarcado como una demanda. No importa qué poder tuviera el gremio de aventureros sobre los aventureros registrados, no iba a escuchar a alguien que no se escuchara a sí mismo.

Dicho esto, un poco de irritación se había filtrado en su voz, y aunque la recepcionista pareció desconcertada por un momento, no retrocedió. Apretó los dientes y le devolvió la mirada a Loren, con un tono inmaculadamente firme. "Le conseguiremos una habitación en Painted Pavilion en la Calle Principal".

"No me suena de nada".

Loren no conocía a Kaffa. Para ser justos, no conocía todos los pueblos por los que había pasado en su trabajo de mercenario. Dicho esto, sabía incluso menos sobre Kaffa que otras ciudades, ya que no había tenido tiempo de investigarlo antes de estrellarse allí.

"El Painted Pavilion está compitiendo por ser la mejor posada de la ciudad. Lujoso y lo suficientemente caro como para igualarlo", dijo Lapis.

"Por supuesto, nos encargaremos de la comida y el alojamiento", dijo la recepcionista. "Incluso proporcionaremos gastos varios hasta cierto punto, solo di que estás con el gremio y lo cubriremos de nuestro lado".

"Oh, eso es más de lo que podría pedir", se entusiasmó Lapis.

"¿Es eso en serio todo lo que se necesita para enganchar a un aventurero?"

Lapis abrió mucho los ojos en una muestra de sorpresa bastante artificial. "¿Por qué, a qué te refieres?"

Loren se burló, "Estoy diciendo que nos están tratando demasiado bien. Cualquier mercenario que se precie sabe que no debe aceptar un trabajo en el que lo primero que hace el cliente es hablar sobre la enorme recompensa".

La recepcionista podría haberlo mantenido en la línea si se hubiera ofrecido a cubrir los costos de una posada normal. Pero, ¿cómo podría no sospechar cuando el gremio los condujo repentinamente hacia el mejor lugar de la ciudad junto con promesas de comida y cambio de bolsillo?

"¿No es fingir no darse cuenta y seguir el juego solo lo humano?" Lapis preguntó.

"No quiero escuchar eso de ti".

"Supongo que no va a aceptar estos términos", dijo la recepcionista.

Loren levantó una mano para detener a Lapis, cuyo rostro hosco indicaba una considerable insatisfacción. Teniendo cuidado de mantener la voz tranquila, Loren se volvió hacia la recepcionista. No podía ir más lejos sin saber: "¿Qué le pasa a la chica?"

"Eso es precisamente lo que estamos investigando".

Si bien Loren entendió que había expresado eso mal, también entendió que no iba a obtener una respuesta clara. Consideraba la lealtad al trabajo de uno como una virtud, pero no podía soportar ser el receptor del mismo.

"Entiendes que no estaremos satisfechos con esa respuesta, ¿verdad?" preguntó Lapis.

La recepcionista se volvió. "Eso es..."

"Por favor, al menos díganos qué es lo más importante. ¿Cuáles son las posibilidades de que este asunto se vuelva amargo para nosotros?"

La recepcionista no pudo escapar a la mirada atenta de Lapis. Sus ojos se dispararon y se quedó en silencio durante un rato. Lapis no la presionó más, simplemente esperando sus siguientes palabras. Al final, la recepcionista se dio cuenta de que a este ritmo, no aceptarían la propuesta del gremio. Exhaló un suspiro resignado, débil pero largo. Luego se volvió hacia Lapis, luego hacia Loren, y volvió a hablar. "Yo diría que las posibilidades son increíblemente bajas. A decir verdad, bastantes personas de nuestro personal creen que reconocieron a la niña, pero tendremos que esperar hasta que se despierte o esperar unos días hasta que tengamos la confirmación antes de estar seguros".

Lapis asintió. "Señor. Loren, probablemente quiere decir que la chica vino de algún lugar bastante lejos de Kaffa, y su estatus es relativamente alto".

La recepcionista no confirmó ni negó esto. En su lugar, lucía una sonrisa firme y profesional, una expresión extraña que demostraba que Lapis tenía razón.

"Ya veo. Entonces, en resumen, hasta que se confirme la identidad de la niña y puedas garantizar que no tuvimos nada que ver con el hecho de que ella estaba en medio del bosque, el gremio quiere mantenernos donde puedan vernos", concluyó Lapis.

Sin palabras, la sonrisa de la recepcionista convulsionó en sus mejillas y sien. A Loren le preocupaba que este estrés indebido tuviera un efecto adverso en la mujer, y cuando ella torpemente volvió esa sonrisa hacia él, él consintió. "Te encargarás de la posada y del dinero, ¿verdad?"

"Lo arreglaré de inmediato. El Painted Pavilion... ¿Funcionaría una habitación doble?" La expresión del rostro de la recepcionista hizo que pareciera que se suponía que se trataba de una pequeña forma de represalia.

"Claro, no me importa", dijo Lapis.

"Oi, Sacerdotisa. Ten algo de decencia. Dos individuales. De lo contrario, esta charla nunca sucedió. ¿Entiendo?" Loren dijo con un brillo severo en sus ojos. Esto provocó un suspiro tanto de Lapis como de la recepcionista, aunque por diferentes razones.

Loren no debería haber esperado menos de una posada que compite por el primer puesto de la ciudad. Se sentía un poco inquietante comer en la cuenta de otra persona, pero a Lapis no pareció importarle en lo más mínimo. No mostró reservas sobre disfrutar al máximo de estos lujos.

"Tienes algo de valor, ¿lo sabías?" resopló.

"Diviértete cuando tengas la oportunidad. De lo contrario, te perderás la vida".

¿Por qué sabía que ella diría eso? Loren pensó.

Pero estos tiempos bendecidos no duraron mucho. En su segundo día de extravagancia, el gremio de aventureros envió un aviso de que la chica que habían rescatado había recuperado la conciencia. El gremio los quería en el salón del gremio, y Loren prácticamente tuvo que arrastrar a Lapis. Había echado sus raíces en la posada, sintiéndose completamente como en casa.

Una vez que llegaron al bar habitual, la misma recepcionista los condujo a la parte trasera.

“Pido disculpas por cualquier problema que le hayamos causado. Hemos terminado nuestra investigación”, dijo una vez que tomaron asiento. Tenía los labios apretados y estaba claramente en guardia. Ella se erizó con la intención de decir no más de lo necesario.

No pensé que la había intimidado tanto, pensó Loren mientras se rascaba torpemente la nuca.

La recepcionista prosiguió enérgicamente, sin prestarle mucha atención. Parecía haber ensayado esto de antemano. “Hemos llegado a la conclusión de que ustedes dos no estuvieron involucrados en el asunto, por lo que estamos levantando todas y cada una de las restricciones. Les damos las gracias por su cooperación. Por favor, continúen como estaban”.

Ese fue el fin de la conversación. Al menos, la recepcionista se aseguró de que sonara así. Una decepción para Loren pero aparentemente no para Lapis. Ella no solo ignoró la sugerencia implícita de la recepcionista de que se llevaran bien ahora y se fueran, sino que se enfureció. “¿Eso es realmente todo lo que hay?” ella preguntó. “¿No vas a explicar los detalles de lo que encontraste?”

“¿Es eso necesario?”

“Ciertamente lo es. ¿Cómo pudiste pensar que no lo era?” Lapis inclinó la cabeza con profunda curiosidad.

La expresión de la recepcionista se tensó; se quedó en silencio mientras miraba ese rostro. Loren no era de los que metían la cabeza en problemas, pero le había prometido que acompañaría a Lapis y que no podría irse mientras ella se negara.

“Esa información está restringida a selectos aventureros de rango superior al hierro”, dijo la recepcionista.

La información restringida significaba que la niña tenía antecedentes que exigían discreción. Loren estaba familiarizada con la práctica. A menudo, los altos mandos de su empresa sabían todo tipo de golosinas que los gruñidos no podían conocer. Los otros miembros se mantuvieron en la oscuridad o se vieron obligados a fingir que lo estaban. Su experiencia lo llevó a aceptarlo ahora.

Trágicamente, no estaba en la naturaleza de Lapis retroceder con tantas cosas sin decir. "Pero fuimos nosotros los que la trajimos aquí, ¿no es así?" ella preguntó. "No conozco las circunstancias, pero me parece que sería sensato explicar algo".

Una sonrisa vibrante chocó con una mirada irritada. Loren miró al techo, imaginando chispas volando. La recepcionista no tenía ninguna razón para divulgar los detalles a ningún aventurero por debajo del rango de hierro, pero esto no le importaba un ápice a Lapis, quien despreciaba que la mantuvieran al margen, especialmente cuando sabía que había un secreto en marcha. No importa cuánto tiempo se mantuvieran en ello, Loren esperaba que nunca llegarían a un terreno común. Esto continuaría hasta que un lado arrojara la toalla.

Entonces, Loren tocó a Lapis en el hombro, volviendo su atención hacia él.

"¿Señor Loren?"

"Lo siento, señorita", le dijo a la recepcionista. "Mi compañera aquí es una Sacerdotisa para ese dios del conocimiento. Intenta ocultarle cosas y es como un perro con un hueso".

"Creo que he... oído hablar de tales sacerdotes antes". La recepcionista asintió. "Ya veo. Pero me temo que esta es una decisión del gremio".

"Si lo sé. No puedes hablar y no te voy a forzar".

"¡¿Espere, Sr. Loren?!" Lapis gritó ante esta traición.

Loren colocó una mano sobre su cabeza y la palmeó con tanta fuerza que su cabeza y hombros se movían con cada caricia. "Sólo una cosa más", dijo casualmente. "¿Puede decirnos si alguien ya está en el caso? ¿Los chicos que tienen que saber, lo saben?"

"Sí." Como esta información no pertenecía directamente a lo que la recepcionista no podía decir, respondió con bastante facilidad. "Ya hemos terminado nuestro proceso de selección y hemos difundido la información a unos pocos elegidos".

Loren quitó la mano de la cabeza de Lapis. Parecía un poco mareada, pero él la agarró del brazo y la levantó de la silla. "Entiendo. Nos pondremos en marcha si no nos necesita para nada más. Y saldremos del Painted Pavilion al final del día".

"Le estaría muy agradecido si lo hiciera. Gracias por tu cooperación, Loren".

"No puedo decir que me trataste mal. No te preocupes por eso".

Con un movimiento de su mano libre, Loren tiró de Lapis y se despidió.

Lapis se dejó arrastrar un rato antes de dirigirse a él en voz baja. "Tienes una idea, lo tomo".

"Bastante. Instálela todo lo que quiera, pero ella tiene el deber de confidencialidad, ¿verdad? Sería un problema mayor si nuestra insistencia fuera suficiente para hacerla hablar".

Si el gremio hubiera contratado a alguien que se derrumbó bajo una presión tan leve, Loren no podría confiar en ellos como institución. Desde ese punto de vista, si bien la negativa de la recepcionista a filtrar información agrió el estado de ánimo de Lapis, había aumentado su credibilidad ante los ojos de Loren.

"Puede que tengas razón, pero..."

"Es un dolor que alguien hable de cosas que le dijeron que no hiciera", dijo Loren. "En ese caso, busque un objetivo más fácil".

"¿Tienes alguna pista?" Lapis preguntó, intrigado.

"Lo tengo. Sólo quédate un poco".

Lapis no sabía a quién tenía Loren en mente, pero si eso significaba que aprendería lo que se le había prohibido saber, no tenía más motivos para obsesionarse con la recepcionista. Ella liberó su brazo de su mano y se aferró a su brazo.

"Oi, mira aquí..." dijo.

"No sé a dónde vamos, así que realmente debe acompañarme, Sr. Loren. Ahora date prisa, rápido".

No habría manera de ahuyentarla ahora. Su brazo así firmemente agarrado, Loren comenzó a golpear arbitrariamente a los aventureros que bebían en el bar del gremio contiguo. Consiguió algunas cuentas coincidentes y salió a la ciudad, pasando por algunos establecimientos antes de encontrarse de pie frente a un viejo bar mucho más sórdido en una esquina de la ciudad.

Entonces ya era de noche; el sol había caído y la oscuridad se estaba poniendo. La lúgubre taberna había encendido algunas velas para aliviar la penumbra, pero muy pocas para el tamaño de la habitación, dejando una gran parte del piso principal tenue y oscuro.

Loren vio su marca en una mesa de la esquina y se dirigió directamente hacia ellos. "Cuánto tiempo, no, eh, unos días no son demasiado. ¿Este asiento está libre?" preguntó con indiferencia.

Esto llevó al hombre a levantar la cara de las rodajas de queso y la bebida espumosa. Miró hacia arriba con solo una pizca de sorpresa. "¿Ustedes dos? ¿Cómo me encontraste?"

"No eres tan difícil de rastrear".

"Se necesitaron alrededor de treinta monedas de cobre para todas las propinas, pero las consideraré un gasto necesario", dijo Lapis. "Ha sido un tiempo bastante corto, Sr. Chuck".

Lapis bajó la cabeza antes de seguir el ejemplo de Loren y se sentó frente a Chuck el ladrón: un aventurero de rango plateado que habían conocido en su trabajo anterior.

La camarera se abalanzó para tomar su pedido. Loren trató de rechazarla, pero Chuck agregó dos cervezas antes de que pudiera.

"Me salvaste el pellejo allí", dijo Chuck. "Un trago es lo mínimo que puedo hacer".

"No creo que haya hecho tanto", murmuró Loren. "Terminé arruinando la búsqueda al final..."

"No seas tonto", insistió Chuck. "Claro, las ganancias bajaron, pero ninguno de nosotros podría haber hecho nada al respecto. Tuvimos suerte de salir vivos, simple y llanamente. Estaría mintiendo si dijera que no me quejo por eso, pero eso se acabó. Ánimo."

"Aun así, lo siento".

"Les digo que estamos bien, y eso es todo lo que tengo que decir por mi parte. De todos modos, no me rastreaste por algo tan tenso, ¿verdad?"

La camarera colocó dos jarras de cerveza en la mesa. Por un momento Loren pensó en cómo sacar esto a colación. Mientras miraba a Lapis, Chuck empujó las tazas frescas hacia ellos.

"Primero, un brindis", dijo con decisión. "Podemos hablar después de eso".

Loren se mostró reacia a rechazar lo que se le ofreció. Cogió la taza y se vertió el líquido espumoso por la garganta. A su lado, Lapis sorbió tímidamente el suyo, sosteniendo la taza con las dos manos.

"Entonces, ¿qué los trae a ustedes dos a este cuello del bosque?" Preguntó Chuck, empujando el plato de queso hacia ellos también.

"La verdad es que recogimos a una niña en el bosque el otro día".

"¿Ah? ¿Esos eran ustedes chicos? Es curioso cómo funcionan las cosas... Bien, ahora que lo pienso, esa búsqueda se restringió a hierro y más. Y solo las selecciones del gremio recibieron los detalles".

"Mi compañera aquí se muere por saber cuál es el trato, y saberlo es todo lo que necesitamos". Loren miró a Lapis, que había pasado de la cerveza al queso.

"Está bien, entiendo de dónde vienes", murmuró Chuck mientras se encorvaba hacia atrás en su asiento. "Pero soy un plateado, ¿sabes? ¿Parece que voy a filtrar información así?"

"Nah. Pero eras el único que parecía que venderías esa información si hubiera suficiente para ganar con ella".

El ladrón se cruzó de brazos y miró fijamente el rostro de Loren durante un rato. Pero Loren tenía poco que decir de su parte. Tenía toda la intención de beber en silencio el tiempo hasta que Chuck abriera la boca.

"Lo diré desde el principio. Cualquier aventurero que filtre su trabajo es de tercera categoría", dijo Chuck. "No llegan demasiado lejos y no llegan a la plata".

Evidentemente, pensó Loren. Un aventurero así no podría ganarse la confianza. Y era difícil imaginar que a un trabajador de poca confianza se le pudiera dar suficiente trabajo para ascender de rango. Sabía todo eso, pero de todos modos estaban aquí con la débil esperanza de que el dinero de Lapis aflojara los labios de Chuck. El ladrón tenía un sentido del deber más fuerte de lo que había anticipado.

De hecho, Loren ya se había rendido cuando Chuck se inclinó sobre la mesa y acercó su rostro. "Pero ya sabes" susurró, "te debo una por salvar

a Nym. Podría cantar algunos compases si me prometes que nunca lo escuchaste de mí”.

"No te causaremos ningún problema. Es una promesa."

"Lo mismo me ocurre a mí, Sr. Chuck".

Chuck examinó sus rostros y confirmó sus intenciones. Luego bajó la voz aún más. "Depende de ustedes decidir si todo es cierto o no. Solo voy a decir lo que sé", adelantó. "Primero, esa chica que trajiste es una tal Scena Lombardia de Hansa."

Loren no pudo comprender una sola palabra de esto. Miró a Lapis, quien le respondió en un susurro: "La ciudad-estado Hansa es un pequeño país centrado alrededor de la ciudad de Hansa, que es un viaje en carreta de tres días al sur de Kaffa. No sé quién es 'Scena', pero su jefe de estado es de la Casa Lombardia".

"Tienes bastante conocimiento".

"Hee hee... Alabadme más, ¿por qué no lo haces tú?" dijo ella, acicalándose.

Dejando a Lapis con sus fantasías, Loren instó a Chuck a seguir adelante.

Parecía que Chuck había tomado una decisión similar, manteniendo a Lapis fuera de su campo de visión y enfocándose solo en Loren a medida que avanzaba. "Scena es la única hija del canciller. Ahora, eso no la hace particularmente importante, pero yo diría que está en ese punto dulce donde probablemente no deberías tratarla mal".

Si esta Scena era la hija de alguien que dirigía una nación, pequeña como era, el gremio de aventureros tenía que tener cuidado con la forma en que la manejaban. Pero, cuando todo estaba dicho y hecho, había poco que ganar de las buenas gracias de una pequeña nación a tres días de distancia. Toda la historia dejó a Loren con la sensación de que algo andaba mal.

"No veo por qué eso significa que tuvimos que estar encerrados por traerla", dijo.

"Eso es fácil. No querían que salieras a charlar. Piense en ello de esta manera. Una pequeña señorita de una casa acomodada fue arrojada al

bosque por su solitario. Si te dejaran con tus propios medios, estarías plagado de rumores que llevarían la historia en todo tipo de direcciones”.

Loren no entendió las sutilezas de tales asuntos, pero pudo asentir y decir que probablemente era así como funcionaban las cosas. De la forma en que lo veía, las personas con estatus como reyes y nobles con demasiada frecuencia tomaban acciones mucho más allá de su comprensión. Si se empantanaba tratando de entender cada uno de ellos, nunca llegaría a ningún lado. Por lo tanto, para él, era más prudente simplemente no pensar en eso.

"Normalmente, hay una pequeña recompensa cuando ayudas a alguien también, ¿no?" dijo Chuck. "La razón por la que ustedes dos no consiguieron una toma es, bueno, en primer lugar, porque nadie les pidió que lo hicieran. En segundo lugar, porque todavía no sabemos si esa chica es realmente Scena”.

"¿Quieres decir que no pudieron confirmar su identidad en el transcurso de dos días?" Lapis sonaba algo asombrado.

Chuck se encogió de hombros. "No me preguntes. La investigación del gremio dice que al menos se ve bien, pero los mensajeros que enviaron a Hansa no han regresado, no van a venir, más bien”.

Eso es extraño. Loren ladeó la cabeza. Habían traído a la niña dos días antes, e incluso si el gremio enviaba mensajeros de inmediato, a estas alturas apenas estarían a medio camino de Hansa. ¿Cómo pudieron haber regresado los mensajeros?

Lapis respondió a esa. “Este asunto no se limita al gremio. Los mensajeros de cualquier organización que crezca más allá de cierta escala están equipados con elementos encantados que envían señales periódicamente. Supongo que esas señales desaparecieron”.

"El gremio está pensando en esto. Nuestra relación con Hansa no es tan importante, pero tampoco queremos hacerlos enojar. Dicho esto, llamaron a algunos aventureros de alto rango y organizaron algunas fiestas para escoltar a la chica de regreso a casa. Una búsqueda para devolverla a Hansa, en resumen. Por debajo del nivel salarial de plata, fíjate” añadió Chuck con un trago de cerveza.

Si bien todo el asunto se centró en alguien de cierta estatura, la relación de Hansa con el gremio de aventureros era, en el mejor de los casos,

arriesgada. Esto significaba que el pago de la misión no solo era bastante bajo, sino que sería un trabajo molesto que requería mantener a la chica escoltada de buen humor. Incluso si el éxito significaba obtener el favor de Hansa, aparentemente no era demasiado valioso una vez que uno había ascendido al rango de plata.

"Un poco de vergüenza", dijo Loren. "Realmente no sonaba demasiado secreto después de todo".

"Bastante. Pero sigue siendo un asunto oficial. No le haría correr la voz a cualquiera. La razón por la que el gremio no quiso decírtelo es porque no hay lugar para cobres en este".

"¿Qué tendríamos que hacer si quisiéramos asomar la cabeza?" Lapis preguntó.

Esta repentina proclamación hizo que Loren y Chuck intercambiaran una mirada. Chuck parecía cansado y Loren un poco disculpándose, habiendo tenido la corazonada de que Lapis haría esto.

"¿Qué, ustedes tienen algo de piel en esto?" Preguntó Chuck.

"No. Ya sabes, solo tiene curiosidad".

"Precisamente", dijo Lapis. "Tenemos aquí a una chica noble que debería haber estado viviendo sin cuidados en un país a tres días de distancia. Ahora, ¿qué estaba haciendo en medio de un bosque sola? Quiero saber. De hecho, tengo tantas ganas de saber que no sé qué hacer conmigo mismo".

Lapis declaró esto enérgicamente, aunque Loren tuvo que preguntarse qué parte de la historia la había atraído tanto. Dicho esto, había una cosa que sabía con certeza.

"No están reclutando cobres", dijo.

"Entonces tal vez podamos entrar por alguna laguna", respondió.

"¿Una escapatoria? Cómo esperas... "

"Oye, conozco uno, por lo que vale", dijo Chuck.

"¿Seriamente?" Loren replicó, sintiéndose bastante impotente.

"Hay una excepción estándar. Si tienes la recomendación de una plata o superior, un cobre puede tratarse igual que un hierro en algunas misiones".

"Incluso si tenemos el rango correcto, no cambia que no nos ofrezcan el trabajo".

"Sí, pero tenemos la oferta", dijo Chuck. Solo había un poco de orgullo en esas palabras. Loren entrecerró los ojos, pero Chuck parecía tener problemas para precisar lo que significaba esa mirada. "Y por nosotros, me refiero a Ritz. Con el permiso de Ritz y nuestras recomendaciones, podríamos enviarles esto".

"¡Eso suena maravilloso!" dijo Lapis. "Por favor, si pudiera—"

Loren puso una mano sobre la boca de Lapis antes de que pudiera agarrarse. Su mirada dejó en claro su voluntad de rebelarse, pero él la cerró con esa misma mirada.

Claro, Chuck había hecho que las recomendaciones parecieran lo más fácil del mundo, pero Loren sabía que no podía ser tan simple. Si una persona respaldada fracasaba, también disminuía la reputación del endosante.

"No veo ningún problema", insistió Chuck. "Pregúntale a Ritz y estoy seguro de que te dirá lo mismo".

"Todavía."

"Mira, no te estoy presionando. Tómelo o déjelo. Solo digo que la oferta está abierta. Es solo..." Chuck se interrumpió, escaneando cada centímetro del cuerpo de Loren. Cuando Loren lo miró sin comprender, habló en tono de disculpa. "Sí, no hay dos formas de hacerlo. Primero necesitarías un arma adecuada".

Por supuesto, Chuck entendió la situación de Loren, ya que había estado allí cuando Loren perdió su espada. Y aunque tenía confianza en las habilidades con la espada de Loren, todavía dudaría en dar una recomendación cuando el hombre no tuviera espada.

Una vez que infirió todo eso, Loren se dio cuenta de que, naturalmente, podía escabullirse de todos estos problemas si no lograba producir un arma. Abrió la boca, con la plena intención de sacar a relucir su falta de fondos para reemplazarla, solo para tropezar con sus palabras al ver la mirada en blanco y entrecerrada de Lapis desde el asiento vecino.

"Err, no... quiero decir, bueno."

Silencio.

"Lo entiendes, ¿no es así, Lapis? Sabes el lugar en el que estoy".

Silencio.

"Lo siento, Chuck, mañana tendré mi equipo en orden. ¿Podrías decirle eso?"

Al final, Loren perdió ante la presión silenciosa de Lapis.

Chuck hizo una mueca. "Ten algo de agallas, hombre. Ella te tiene bajo su control".

"Cállate. No necesito que me lo recuerdes".

"Bueno, conociéndote, probablemente te encargarás de eso en un día. Impulsaré las cosas. No se preocupe, no hay ni una sola plata para el trabajo. Con mucho gusto se llevarán a cualquiera que les recomiende".

"Sí, por favor hazlo. En esa nota, Lapis".

"¿Sí?" Ahora que todo había salido como ella quería, el aura intimidante de Lapis se había desvanecido.

Loren se obligó a pronunciar las palabras que menos quería decir. Préstame algo de dinero.

El aumento de la deuda nunca se sintió bien, pero tenía que hacerse. Si no estuviera debidamente equipado, solo podría aceptar trabajos que involucren sus puños desnudos. Si voy a pedir prestado, concluyó, será mejor que lo haga mientras tenga la oportunidad.

"¿Equipo?" ella preguntó. "¿Vas a comprar una espada?"

"No querría molestar a Chuck y su grupo de otra manera".

"Hmm..." Algo pareció ocurrirle en ese momento, y preguntó, "Sr. Chuck, ¿cuándo tendremos que partir para esa misión?"

"No conozco los detalles. Todavía no estaba escrito en piedra, la última vez que lo comprobé, ya que tenían que tener en cuenta la condición de esa chica Scena y todo. Pero dentro de tres días como mínimo".

Después de escuchar eso, Lapis contó algo con sus dedos. Pronto, llegó a su conclusión y se volvió hacia Loren. "Lo siento, Sr. Loren. No tengo ningún problema con prestarte dinero, pero ¿sería posible esperar un día?"

"Bueno, claro... soy yo el que pide prestado. Esperaré si me lo dices".

"Necesitarás una espada grande como la anterior, ¿no es así? En ese caso, creo que mis fondos actuales no serán adecuados. Tendré que liquidar algunos de mis activos".

Loren ya sabía que no sería capaz de conseguir nada parecido a lo que tenía antes, y se sentía algo miserable por ello. Era difícil pensar que un artículo tan grande estaría almacenado regularmente sin importar a dónde fuera. Si era posible, quería encontrar algo tan cercano a su espada perdida como pudiera, pero incluso eso sería difícil, y esperaba que algunos compromisos estuvieran en orden. Sin embargo, asintió con la cabeza.

"Tendré que hacerlo bien. Disculpe, pero realmente debo irme". Lapis se inclinó, lenta y suavemente, antes de salir apresuradamente de la tienda.

Loren la despidió y consideró seguirla, pero Chuck lo llamó antes de que dejara su asiento. "No hay necesidad de apurarse, no es como si tuvieras algo mejor que hacer, ¿verdad? ¿Qué tal si te quedas?"

"Bueno, por qué no."

Podría intentar trazar qué equipo comprar, pero eso no llegaría muy lejos si no sabía cuánto prestaría Lapis. En ese caso, tuvo algo de tiempo para quemar. Se llevó la taza medio vacía a la boca y luego casi lo escupió con las siguientes palabras de Chuck.

"Ambos lo tenemos difícil. Enamorarse de bichos raros".

"¿De dónde has sacado eso?"

Esto había llegado demasiado de repente; Loren, sin darse cuenta, no logró poner ninguna emoción en su respuesta. Chuck, por otro lado, asintió una y otra vez como si lo hubiera visto todo.

"Lo entiendo, lo entiendo. Lo entiendo, te lo digo. No puedo decir que esté mejor. Esa Nym, siempre me arrastra de izquierda a derecha, pero supongo que lo decían en serio cuando decían que el amor es ciego".

Loren pasó el tiempo que se tomó para limpiar su escupitajo, sumido en sus pensamientos. Ya había visto indicios de esa relación mientras trabajaba de cerca con Chuck y Nym, pero se sentía extrañamente incómodo escucharlo de la boca del caballo.

"Pero tú sabes. Claro, fui su sofá por un minuto, pero he estado pensando. Estar sentado junto a ese culo escuálido tampoco fue tan malo".

"Serías un alfiletero si ella escuchara eso".

Cuando se trataba de este tipo de conversación, no se sabía quién podría estar escuchando. La advertencia de Loren provino al menos un diez por ciento de una preocupación genuina, pero esta consideración fue ahogada por la cerveza en las manos de Chuck.

"Esa mirada amarga es parte del encanto de Nym, ¿me entiendes?"

"Maldito borracho... ¿Qué va a hacer por ti el fanfarronear?"

Chuck se abrazó a sí mismo ahora, retorciéndose y retorciéndose con fervor borracho. Loren casi olvidó que se trataba de un hombre con el que pronto estaría en deuda. Sacó de su mente el quejido de Chuck perdido por el amor y pidió otra bebida al camarero que pasaba. Si iba a tener que escuchar, lo haría muy bien borracho.

A la mañana siguiente, Loren se despertó en un rincón del bar y sacudió la cabeza para ahuyentar el sueño de la resaca. Un número considerable de tazas vacías rodó alrededor de la mesa y, frente a él, Chuck se desplomó. El ladrón finalmente se había quedado en completo silencio, dormido, con la mejilla apoyada contra la mesa.

¿Qué pasó exactamente después de eso? Loren se preguntó. Pero este breve pensamiento trajo de vuelta la avalancha de cuentos serpenteantes y embrutecidos de Chuck, y sostuvo la cabeza.

Chuck era un hombre temible. Se las había arreglado para seguir gimiendo hasta que tanto él como Loren quedaron completamente destrozados. Al principio, Loren pensó que no sería tan malo escuchar una historia o dos a cambio de una taza, pero la noche se hizo más larga, las historias más largas y toda la experiencia bastante dolorosa. Eventualmente, las jarras de cerveza habían formado una torre, y repentinamente había dejado de sentir nada más.

Eso era lo que Loren recordaba. No podía recordar si él o Chuck habían sido los primeros en salir. Antes de que se diera cuenta, se había quedado inconsciente contra el respaldo de la silla.

"¿No me digas que estuviste aquí toda la noche?"

Loren volvió sus ojos adormilados hacia una voz en la entrada. Lapis entró con la luz de la mañana. Llevaba la misma ropa que tenía cuando se separaron. Al acercarse, le dio un golpecito a Chuck en el hombro para asegurarse de que no estaba y, habiendo perdido interés en él, se dirigió a Loren.

"Sí... Bueno, más o menos", confesó Loren.

"Cuando me fui ayer, me di cuenta tardíamente de que nos habíamos olvidado de reservar una nueva posada".

"Tienes razón. Y se suponía que íbamos a salir de ese lugar que el gremio nos consiguió".

"Ya me ocupé del papeleo y del trabajo pesado. Casi no posee nada, señor Loren, así que se acabó lo suficientemente rápido".

Lapis lo dijo con tanta naturalidad, y el cerebro confuso de Loren tardó un poco en comprenderlo. Una vez que se tragó la esencia de su significado, lo fulminó con la mirada. "¿Cómo entraste en mi habitación?"

"Dije que éramos compañeros de viaje. Simplemente me dejaron entrar".

¿Es eso realmente todo lo que se necesita? él se preguntó. Pero, después de todo, era una posada que el gremio les había presentado. Y seguramente, en ocasiones, los huéspedes aventureros no podrían volver a recoger sus pertenencias, por lo que sería inconveniente si complicaran demasiado el proceso.

"Ya reservé una nueva posada, así que no hay necesidad de preocuparse por eso", dijo Lapis.

"Lo siento por la molestia."

"También conseguí algo de dinero. ¿Vamos de compras? Eso es lo que me gustaría decir, al menos, pero... ¿cómo vamos a pagar por esto?"

Lapis señaló la considerable cantidad de tazas apiladas sobre la mesa. Se había necesitado una cantidad igualmente considerable de bocadillos para acompañar todo ese alcohol, y no era difícil ver que el costo total había alcanzado una suma exorbitante.

Loren tenía la impresión de que Chuck pagaría por ello. Sin embargo, si el hombre en cuestión estaba realmente aplastado, Loren no podría simplemente arrojarlo al viento e irse. Así que allí estaba, preguntándose qué hacer, cuando llegó un salvador.

"Ahí estás, Chuck".

Entró una mujer, como lo había hecho Lapis antes que ella, su silueta resaltada por el sol de la mañana. Tanto Loren como Lapis reconocieron su esbelta figura. Mientras dudaban sobre si advertir a Chuck, el individuo de repente le dio una patada en la espalda.

Esto hizo todo un escándalo. Seguramente eso debería ser suficiente para despertarlo, pensaron Loren y Lapis. Pero Chuck no reaccionó en lo más mínimo. Continuó durmiendo.

"Buen día, señorita Nym. Ha pasado demasiado tiempo", dijo Lapis.

"Demasiado tiempo. Aunque siento que apenas ha pasado ningún momento".

"¿Estás aquí por el Sr. Chuck?"

"Sí. Estoy aquí para los que no sirven para nada".

"Ah, err." Loren se rascó la nuca. "No lo malinterpretes, algunas de esas tazas eran mías".

En primer lugar, había sido él quien había venido al bar para escuchar a Chuck. Por supuesto, Chuck ya había estado bebiendo antes de eso, y había seguido bebiendo por razones que no tenían nada que ver con Loren.

Nym calló a Loren con una mirada fija. "Eres un buen chico, Loren". A Lapis le dijo: "Deberías aprender de él".

"¿Estás diciendo que soy un chico malo, entonces?" preguntó Lapis.

"Tú decides. No se preocupe por este. Le diré a Ritz que estaba tratando de dar un buen ejemplo a su junior. Yo pago la cuenta."

Nym levantó el pulgar. Era difícil leer su expresión; de hecho, era casi imposible saber lo que pasaba por su cabeza. Loren no sabía si estaba bien simplemente irse, pero mientras permanecía inmóvil, Nym lo empujó en la espalda para expulsarlo.



"¿Crees que deberíamos disculparnos más tarde?"

"Creo que estaremos bien. Más importante aún, Sr. Loren, ¿realmente me sale tan mal?"

"No me preguntes, por favor..."

Por alguna razón, Lapis parecía molesta con esta evaluación. No es que le importara a Loren, quien partió hacia el distrito comercial de la ciudad como se había acordado anteriormente.

Claro, el área podría describirse como un distrito comercial, pero no cubría ninguna de las necesidades diarias de la gente del pueblo. Se especializaba en mercadería para aventureros, y uno de esos distritos se podía encontrar en cualquier asentamiento de tamaño decente. Lapis ya había hecho su investigación y había elegido algunas tiendas prometedoras con anticipación. Loren entró en el primero bajo su guía.

"Al final, todo se reduce a armas y armaduras. Un aventurero no sería atrapado muerto sin ellos", dijo, dirigiéndolo a esos artículos.

Todo un espectáculo aguardaba. Las paredes de la primera tienda estaban abarrotadas de varias armas, mientras que los estantes estaban igualmente abarrotados de armaduras de diferentes tamaños y materiales.

Al principio, Loren trató de señalar la armadura de cuero que ya llevaba, pero Lapis negó con la cabeza. "La forma en que pelear te pone en el extremo receptor de bastantes ataques. Deberías considerar algo más resistente".

¿En serio? Le costaba imaginarse a sí mismo con el plato lleno. No es que lo hubiera usado antes, pero sintió que se interpondría en sus movimientos y le impediría pelear adecuadamente.

Dicho esto, la armadura de cuero reforzado también era un poco enigmática, siendo un dolor increíble de mantener. La compañía de mercenarios le había proporcionado principalmente una armadura que era fácil de cuidar y fácil de reemplazar.

"Esto es lo que recomendaría. Creo que le conviene perfectamente, señor Loren."

Lo que Lapis sostuvo a la altura de sus ojos no fue una armadura en absoluto. En cambio, era un abrigo de mangas largas. Loren frunció el ceño, sin saber qué hacer con eso.

Lapis estaba demasiado ansiosa por explicar. "Puede parecerse a cualquier otro abrigo, pero he aquí: este está encantado. La tela está tejida de capa sobre capa de seda de araña negra. Es una ganga increíble: solo cinco de oro por pieza".

"Bueno, has comenzado desde una línea de base escandalosa".

"Un abrigo como este, impregnado tanto de Proteger como de Recuperación Automática, normalmente costaría diez veces más. Elevarás tu defensa a un nuevo nivel con solo usarlo sobre tu cuero. Simplemente debemos comprarlo".

"Diez veces, espera, ¿la gente de la tienda sabe acerca de esto?"

Si había que creer en Lapis, esta discrepancia pondría a la tienda en números rojos. Cuarenta y cinco de oro era una cantidad abrumadora para Loren, y se sintió asaltado por una intensa culpa ante la mera idea de pasar la pérdida a una desafortunada tienda.

Lapis enrolló diestramente el abrigo en un cuadrado ordenado y se lo arrojó. "Es culpa de la tienda no darse cuenta. No veo el problema."

"No ayuda."

Loren miró al anciano de cabello blanco detrás del mostrador. El hombre, presumiblemente el comerciante, le devolvió la mirada y, aunque su conversación no había sido notablemente ruidosa, no pudo evitar la sensación de que los habían escuchado.

"¿Ya salió el gato de la bolsa?" él susurró.

"Estamos bien, totalmente bien. Incluso si nos escuchó, solo necesitamos comprarlo antes de que tenga la oportunidad de fijar el precio. Mira, incluso tiene una etiqueta".

De hecho, había una etiqueta que valoraba el abrigo en cinco de oro. La etiqueta de precio parecía extrañamente nueva y Loren tuvo que preguntarse si realmente estaba bien. Sin embargo, Lapis no le prestó atención y giró sobre sus talones para comenzar a buscar el siguiente elemento que tenía en mente.

"¿Qué es esto?" dijo, mirando la pared de arriba abajo. "Qué peculiar. Había uno en el que tenía el ojo puesto, pero..." Llamó al comerciante. "Buen señor, ¿sabe a dónde fue? No me digas que alguien más lo compró".

"¿Quién diablos compraría algo así? Era demasiado grande para guardarlo en la tienda, así que lo puse en la parte de atrás".

"Me sorprende que hayas logrado moverlo".

"Esa es mi línea. Quiero decir, señorita, cómo en el nombre de cualquier dios... ejem. Se necesitaron algunas personas para lograrlo".

"¿Es eso así? Entonces, ¿podrías sacarlo?"

"Espera aquí. Va a llevar un tiempo".

Con eso, el comerciante y Lapis desaparecieron en la parte de atrás. Loren fue abandonado, sosteniendo el abrigo y sintiéndose un poco excluido. Decidió echar un vistazo alrededor hasta que los dos regresaran.

La tienda no era tan grande, pero contaba con una sorprendente variedad de productos. Nunca hubo un momento aburrido para sus ojos. Por ahora, no tenía una sola moneda en su billetera y estaba comprando lo que necesitaba a través de una deuda, pero una vez que tuviera algo de dinero para gastar, este sería un buen lugar para buscar un arma. Se dijo a sí mismo que era mejor recordar la ubicación de la tienda cuando de repente sus ojos se detuvieron en un estante en la esquina. Se concentró en una sola espada apoyada contra ella.

Una espada larga junto a una vaina negra adornada, su empuñadura envuelta de manera similar en cuero negro y adornado aquí y allá con oro y plata. En la penumbra de la tienda, su hoja recta parecía como si hubiera sido untada con luz líquida.

Loren no tenía mucha experiencia en el manejo de espadas largas normales, pero el filo de esta lo atrajo tanto que supo que tenía que sostenerla una vez. Cuando su mano la alcanzó, otra mano entró por un lado y le robó la espada justo debajo de su nariz.

"Ya tengo mis ojos en este. No es una pieza que un musculoso pueda dominar".

Loren estaba más sorprendido que nada por este repentino insulto, pero se aseguró de que no le llegara a la cara cuando se volvió. A su lado estaba un chico solitario.

El chico parecía al menos un poco más joven que Loren. Su cabello era de un rojo ardiente, mientras que sus ojos marrones brillaban con determinación. Aunque vestía la ropa de un plebeyo, una etiqueta negra de hierro colgaba de su cuello. "Sin mencionar que está más allá de lo que podría pagar un cobre", dijo el chico. "Conozca su lugar."

¿De verdad tengo que aguantar este tipo de labio de un niño? Loren se preguntó, pero mantuvo el silencio. Tenía la sensación de que responder solo haría que esto fuera aún más doloroso. Solo había sentido un poco de curiosidad, y no era como si anhelara la espada de ninguna manera real.

Tomando el silencio de Loren en el sentido de que había ganado la discusión, el chico se burló, burlonamente, como un niño, y salió triunfalmente hacia el mostrador para pagar su premio. Llegó justo cuando salía el comerciante. Loren miró por el rabillo del ojo mientras el chico pagaba, porque Lapis había marchado audazmente hacia él con un bulto considerable en sus manos.

"¿Pasó algo mientras no estaba?" ella preguntó.

"Nada digno de mención".

"¿Oh? ¿Se vendió esa espada larga? Ese fue, bueno, estuvo decente. Pero te garantizo que no es nada comparado con la pieza de primera clase que preparé, que descubrí por pura casualidad".

"¿No puedes ni siquiera aclarar tu historia? Bueno, tengo la sensación de que me estoy beneficiando aquí, así que no estoy presionando demasiado".

"¿Pinchando demasiado profundo? Qué grosero de su parte, Sr. Loren. Ella se rio entre dientes, de una manera bastante vulgar.

Loren bajó un ligero nudillo sobre su cabeza antes de tomar el paquete y desenredarlo.

"Ahora esto es..." Solo tomó una mirada a la pieza para convocar su suspiro de anhelo.

Capítulo II: Un Aumento A Una Aclaración

La búsqueda fue, en resumen, entregar Scena Lombardia a Hansa. Una reunión de los aventureros que participaron en la búsqueda se llevaría a cabo el día después de que Loren hubiera preparado su equipo. Se enteraron de esto por Chuck en el momento en que regresaron a la posada que Lapis había reservado.

La empresa de compras terminó aumentando la deuda de Loren con Lapis en una cantidad considerable: cincuenta monedas de plata por un nuevo juego de armadura de cuero. Cinco de oro por el abrigo negro Lapis recomendado. Quince de oro adicionales por el arma que eligió Lapis. Agregado a esto, una variedad de ungüentos y una daga por si acaso. Además, las herramientas y bolsas necesarias para mantener el equipo, junto con una gran cantidad de alimentos y ropa en conserva. Todo lo que un aventurero pueda necesitar.

"Sumando eso a su total actual, oh, está bien, agregaré un pequeño descuento. Olvídate de las monedas de cobre. Digamos que tienes veintitrés de oro y ochenta de plata".

"Eso es más que los ahorros de mi vida allí".

"El equipo de un aventurero es lo que le está salvando la vida. ¿Que estabas esperando?"

La pareja se había peleado mientras pagaban al comerciante de rostro sombrío. En cualquier caso, Loren finalmente estaba lo suficientemente equipada para luchar como aventurero.



“Adding that on to your current total—oh, fine, I’ll throw in a slight discount. Forget about the copper coins. Let’s say you’re at twenty-three gold and eighty silver.”

“That’s more than my life’s savings there.”

The shopping venture ended up raising Loren’s debt to Lapis by a considerable amount.

En cuanto a la reunión, Loren pensó que era bastante repentina cuando se enteró por primera vez. La noche anterior, cambió su reserva de cama doble en la posada a dos habitaciones individuales, se separó de un Lapis descontento, y por la mañana, la acompañó al gremio de aventureros.

A su llegada, dieron el nombre de Ritz y se presentaron como los aventureros que participarían en la solicitud por recomendación de su grupo.

Fueron redirigidos a una habitación para encontrarse con el cliente, una recepcionista del gremio, así como con la chica que habían extraído del bosque. La niña estaba sin su vestido blanco, ahora debidamente equipada para viajar. Con ellos estaban los aproximadamente veinte aventureros de rango de hierro que participaban en la búsqueda. Dado el tamaño de un partido estándar, eso significaba que un puñado de partidos diferentes trabajarían juntos.

Loren notó que el chico pelirrojo que le había arrebatado la espada larga justo debajo de su nariz estaba entre ellos. El chico pareció notar a Loren prácticamente al mismo tiempo; señaló la etiqueta de cobre que colgaba del pecho de Loren y llamó a la recepcionista.

"Oye. ¿No se limitó esta búsqueda a hierro y más?"

"Esos dos se unen bajo la recomendación de algunos aventureros de rango plateado".

"Favoritismo, ¿eh?" El chico se burló, mirando directamente a Loren. La espada larga negra colgaba de su cadera. Su armadura era una cota de malla reforzada con láminas de metal, una pieza bastante intrincada.

"Según la regulación del gremio, un aventurero de rango cobre puede ser tratado como un rango de hierro con la recomendación de un miembro de rango plata o superior. El gremio no tiene ningún problema con su participación en esta búsqueda", explicó la recepcionista para apaciguar a los otros aventureros que miraban a los recién llegados.

Loren esbozó una leve sonrisa; se dio cuenta de que realmente no podía negar el nepotismo.

Sin embargo, ese gesto frotó al chico pelirrojo de la manera incorrecta. Rápidamente señaló el pecho de Loren. "Te lo dije ayer, necesitas

aprender tu lugar. No sé cómo te hiciste amigos con los aventureros de rango plateado, pero es mejor que tengas cuidado de no estorbar”.

Como también era un aventurero de rango cobre, Lapis tenía todo el derecho a sentirse igual de desafiado. Sin embargo, parecía completamente desinteresada en cualquier cosa que el chico tuviera que decir. Ella simplemente observó el intercambio, pareciendo un poco irritada por la espera.

Al no ver otra salida, Loren se comprometió a regañadientes. “Sí, tienes razón. Estaremos en la esquina manteniendo un perfil bajo”.

"¿Ni siquiera te vas a defender?"

¿Qué se supone que debo hacer con este tipo? Loren se encogió de hombros.

Afortunadamente, la recepcionista del gremio intervino. “Déjalo así, ¿quieres? Sois camaradas en la misma misión”.

"No nos pongas en el mismo barco".

"Si no te detienes ahora, me veré obligada a concluir que tienes la intención de obstaculizar el progreso de la misión, y el gremio tendrá que penalizarte", advirtió la recepcionista.

El chico finalmente cerró la boca. Envío una mirada a Loren antes de retroceder hacia la parte de la habitación donde presumiblemente esperaban sus camaradas.

“Lo mismo ocurre con ustedes dos”, dijo la recepcionista. "Por favor, piense un poco en el hecho de que es una excepción. No queríamos arrepentirnos de haber puesto esa regla especial en su lugar”.

“Sí, lo siento por eso. Lo tendré en cuenta."

Una vez que Loren bajó la cabeza, pareció que ese era el final del asunto. La recepcionista se volvió, miró bien a todos los participantes y luego levantó la voz ligeramente. “Nuestro agradecimiento a todos los que expresaron su deseo de participar en esta expedición. Si no lo saben, esto se considerará una misión oficial del gremio. Debes entregar Scena Lombardia aquí a la ciudad-estado de Hansa”.

La joven rubia que indicó la recepcionista examinó la línea de aventureros con ojos algo temerosos, aunque, ante la indicación de la recepcionista, bajó la cabeza.

"Scena es la hija del canciller de Hansa. Te pido que la trates con cortesía. Hansa está a unos tres días de viaje en carreta y estaremos preparando la carreta. Le pedimos que vigile la carreta en el camino. La recompensa es de doce monedas de plata por cabeza".

Loren consideró que era una suma considerable, es decir, hasta que se dio cuenta de que cubría un viaje de ida y vuelta de seis días. Eso significaba que le pagarían dos monedas de plata al día. El costo de vida de un adulto promedio era de aproximadamente cincuenta monedas de cobre y, como tal, la recompensa no fue nada espectacular.

"Espere. ¿Me estás diciendo que esos dos cobres están ganando lo mismo que nosotros? preguntó un aventurero diferente, no el irritable pelirrojo. "¿No crees que debería ser más bajo?"

"En lo que respecta a la misión, no serán tratados de manera diferente a los de hierro. Eso también significa un pago igual".

"Me estás tomando el pelo. Ya estoy teniendo dificultades para aceptar que estos completos amateurs vienen con nosotros. ¿Ahora estás diciendo que valen tanto como nosotros? ¡Oye, di algo!" gruñó el aventurero, una vena apareciendo en su frente.

Loren ladeó la cabeza. "¿Alguna cosa? Bueno, ¿qué quieres que diga?"

"Continúe, dígalos: 'Nos quedaremos con la mitad, así que démosle la otra mitad de nuestra parte a los hierros', ¿eh? ¿No puedes entender eso?"

Loren se quedó en silencio mientras el hombre se acercaba a él, todavía gruñendo. Una parte de él sí entendía a dónde iba el hombre, pero no tenía ni el deber ni la obligación de hacer todo lo posible para cumplir con un tipo que se comportaba así. Dicho esto, no se le ocurrió ningún medio fácil de silenciar al hombre descontento.

Mientras Loren consideraba ociosamente sus opciones, Lapis habló. "Ah, pero si nuestra participación cumple con las regulaciones del gremio, no tenemos ninguna razón para renunciar a la mitad de nuestra recompensa prometida".

El hombre pasó de Loren a Lapis, con los labios abiertos en un gruñido.
"¿Qué dijiste, bruja? ¡Dilo de nuevo, te reto!"

Entonces el hombre se acercó a ella, pero sus esfuerzos fueron en vano.
Loren interceptó su muñeca a medio camino de su objetivo.

"¿Qué? ¡¿Vamos?!"

¿Qué fue lo que dijo Lapis? Loren pensó. Siempre que no mataran a nadie, las disputas entre aventureros podrían descartarse como defensa propia, especialmente si el otro hombre las iniciaba. Mientras el oponente de Loren luchaba por liberar su mano, Loren aumentó lentamente la presión de su agarre, mirándolo directamente a los ojos con una sonrisa.

"¡Q-Qué estás haciendo... tú, tú!"

El aventurero llevaba brazaletes de cuero, pero la punta de su brazo donde Loren apretó dejó escapar un sonido desagradable, como un trapo húmedo al romperse en dos. El rostro del hombre palideció. Gritó, su expresión se contorsionó de dolor.

Loren empuñaba lo que era, esencialmente, un enorme trozo de hierro. Si bien la fuerza de su brazo era evidente por sí misma, sin fuerza de agarre adicional, nunca podría mantener una espada así en curso. Este agarre estaba ahora a punto de aplastar por completo el brazal, el músculo y el hueso de un hombre.

"Maldita sea... S-Suelta, pedazo de—"

Por más que luchara, el aventurero no pudo liberar su brazo. Peor aún, poco a poco, los ruidos inquietantes que provenían de él se hicieron más fuertes. Esto, si no hacía nada, se volvería desastroso. Presa del pánico, dejó de reclamar su brazo y usó su mano libre para agarrar la empuñadura de la espada corta que colgaba de su cintura.



Loren vio esto. Sacudió al hombre por la muñeca. Este pequeño e indiferente movimiento de su parte envió al aventurero volando directamente hacia la pared antes de que su arma estuviera fuera de su funda. El hombre chocó con un golpe seco y húmedo antes de caer al suelo.

El aventurero no era de ninguna manera un abandonado. Además de una constitución grande y robusta, estaba abrumado por todo su equipo de aventuras. Al arrojar al hombre con una mano, aparentemente sin esfuerzo, Loren había demostrado su calibre mucho mejor de lo que podía hacerlo con palabras.

"Está bien siempre que no esté muerto, ¿verdad? ¿Alguien más tiene cuentas pendientes? De lo contrario, ¿podríamos seguir con la historia?"

La mitad de los aventureros apartaron la mirada intencionadamente; la otra mitad parecía algo impresionada. En una inspección más cercana, vieron que Loren llevaba un bulto en la espalda casi tan alto como él. Incluso si los aventureros no sabían lo que había dentro, podían asumir que era su arma. Todos los aventureros que inicialmente habían sospechado que el paquete era una especie de farol ahora podían imaginarlo fácilmente con la fuerza para manejar algo tan enorme.

Sus habilidades seguían siendo un misterio, pero su poder físico puro sobrepasaba con creces las de la mayoría, si no todas, las filas de hierro. Evidentemente, nadie más quería saberlo.

"Continuando, ya hemos enviado algunos mensajeros de Kaffa a Hansa", dijo la recepcionista. "Como puede imaginar, queríamos informar al canciller que teníamos a su hija bajo nuestro cuidado. Sin embargo, no hemos podido confirmar si alguno de ellos llegó a su destino".

Esto implicaba que algo peligroso acechaba en el camino. También significaba que, a pesar de los mejores esfuerzos del gremio para garantizar que el mensaje llegara, ni uno solo de sus hombres había logrado tener éxito. ¿Qué les esperaba exactamente? ¿Qué tan traicionera fue esta caminata? Cada equipo tendría que hacer la llamada por sí mismo.

Aun así, un aventurero levantó la mano. "¿Está ofreciendo un cambio tonto con ese nivel de riesgo?"

"En la actualidad, no hemos establecido exactamente cuál es el riesgo. Sin embargo, hemos preparado una compensación adicional por cualquier

problema excesivo. Prometo que a quien se encuentre y se ocupe de este problema se le pagará de acuerdo con la responsabilidad que conlleva”.

Algunos ojos se iluminaron ante eso, aunque otros hicieron una mueca y se inquietaron. Entendieron lo que realmente estaba diciendo la recepcionista: no solo preveían una alta probabilidad de que el grupo de escolta chocara con esta amenaza desconocida, sino que quien quisiera un pago adicional tendría que recopilar evidencia de su derrota para presentarla al gremio.

“Retrocediendo un poco, debo reiterar que esta es una misión oficial del gremio emitida por la rama de Kaffa. Es posible rechazarlo, pero eso puede conllevar ciertas sanciones. Además, si tiene éxito, obtendrá ciertos beneficios de gremio junto con la recompensa. Por favor, haga su última llamada con eso en mente”.

Por primera vez, Scena abrió la boca y agachó la cabeza hacia los reunidos. "Por favor, ¿no me llevarás a mi casa? No puedo ofrecer una recompensa aquí donde estoy, pero juro que informaré a mi padre de esta deuda”.

Sé que tengo que quedarme con Lapis, pensó Loren. Pero esa no es toda la piel que tenemos en el juego. Ahora que Ritz ha dado su recomendación, no hay manera de que salgamos de esta búsqueda.

Mientras observaba a los otros aventureros debatiendo entre ellos, Lapis comenzó a leer el contrato que recibieron. Loren no había realizado misiones de escolta antes. Las personas que las publicaban eran generalmente poderosas o ricas, de clase alta en cierto sentido. De la forma en que lo veía, no había ninguna razón para que alguien así se asociara con un mercenario grosero y violento por elección, aunque él no estaba tan informado al respecto.

Como no sabía nada de este tipo de cosas, estaba seguro de que Scena sería la única en una carreta mientras los aventureros formaban un perímetro y lo rodeaban. Solo se dio cuenta de que estaba equivocado cuando vio que el gremio había reservado tres carretas.

"¿Podemos montar?" preguntó.

"Tomaría más de tres días si tuviéramos que vigilar a pie", dijo Lapis.

Eso no quería decir que las carretas fueran grandiosos. Solo carretas con marquesinas de tela. Sin embargo, Loren se sintió impresionado por la competencia del gremio. Habían preparado suficientes carretas para llevar a todos los aventureros que aceptaran, que eran casi todos.

Por cierto, casi todo el mundo se refirió al hecho de que el aventurero que Loren se había estrellado contra una pared se había visto obligado a abandonar. A Loren le preocupaba que los camaradas del hombre pudieran intentar algo, pero al final tenían la discreción de seguir la regla tácita: todas las disputas entre aventureros estaban justificadas siempre que nadie muriera. Si bien Loren no podía leer sus mentes, no se enemistaron con él.

"Aun así, eso es un salvavidas", dijo. Claro, Loren tenía mucha resistencia del entrenamiento para cargar con el peso en su espalda, pero no quería desperdiciarlo en más discusiones.

"Me sorprende más que pueda marchar mientras carga eso, Sr. Loren".

"Solo tienes que acostumbrarte. Lo mismo ocurre con la mayoría de las cosas en la vida", dijo Loren mientras se subía a la carreta.

Allí se encontró con su primer problema. En el momento en que se sentó en uno de los dos bancos uno frente al otro, su arma se salió por completo del centro de equilibrio de la carreta, sin mencionar que ocupó bastante espacio.

"No hay mucho que podamos hacer al respecto. Tendremos que tomar un lado, tú y yo", dijo Lapis. "Los demás tendrán que apretujarse en el banco de enfrente".

El gremio pretendía tener ocho personas en cada carreta, con la participación de veintitrés aventureros y el último asiento reservado para Scena. Si Lapis y Loren ocupaban un banco, eso dejaba a seis personas apretadas en un asiento destinado a cuatro, lo que, sin duda, equilibró el peso. Sin embargo, el espacio extra hizo que Loren se sintiera aún más confinada. Ya era un aventurero de cobre de menor rango, y ahora los rangos de hierro lo miraban fijamente.

"Lo siento mucho. No tengo nada que decir por mí mismo", les dijo.

Este fue sin duda su culpa. Bajó la cabeza en sincera disculpa. Los aventureros inicialmente parecían desconcertados por su sinceridad, pero dado un momento, parecían aceptarlo.

"No puedes hacer nada al respecto", gruñó el mayor.

"Estoy en deuda contigo", respondió Loren, y eso fue todo.

Sin embargo, justo cuando se resolvió un problema, llegó el siguiente. El chico pelirrojo, que se suponía que iba a viajar en otro lugar, abordó su carreta. El chico aparentemente había previsto que Loren ocuparía más espacio del que merecía y se precipitó hacia él para preguntarle de qué estaba tan orgulloso. Cuando Loren levantó la cabeza de su disculpa, el chico resopló.

"¡Oye, pequeños alevines!" él declaró. "¡No solo has fallado en aprender tu lugar, ahora estás molestando a los otros aventureros! ¡¿Hasta dónde piensas arrastrarnos hacia abajo?!"

Loren colocó una mano sobre el rostro de Lapis para enmascarar el brillo asesino en sus ojos. Claro, también se mostró en desacuerdo con cómo y cuándo el chico estaba diciendo esto, pero sus palabras fundamentalmente no eran falsas. Loren tampoco tenía ganas de refutarlos.

El chico también lo sabía. Abrió la boca para llevar el punto a casa, solo para ser interrumpido por el gruñido irritable del aventurero mayor.

"¡Vete a la mierda, mocosos! ¡Ya pasamos eso! ¡Vuelve a tu carreta!"

La boca del chico permaneció inexpresiva, pero no salió ninguna palabra. Algunas mujeres, presumiblemente sus camaradas, llegaron para recuperarlo y lo arrastraron frenéticamente de regreso a donde pertenecía.

Loren aprovechó la oportunidad para observar la estructura del grupo del chico. Una mujer con una espléndida armadura de placas cuyo largo cabello rubio no sabía nada sobre curvas. Una chica más joven con pecas y cabello castaño rizado, que llevaba un bastón de madera y vestía una túnica azul profundo. Una chica con vestimentas sacerdotales en su mayoría blancas con una maza corta en una mano, cuyo cabello color aguamarina estaba cortado en una sacudida.

"¿Son los grupos de un solo hombre, tres mujeres la última moda o algo así?" preguntó, recordando la primera fiesta a la que se había unido no hace mucho.

“La que parece un caballero es Leila” le susurró Lapis a Loren, con la mano todavía sobre sus ojos. “La maga es Ange, y creo que la Sacerdotisa se llamaba Laure o algo así. Ella sirve al dios del agua, si mal no recuerdo”.

"¿Cómo sabes todo eso?"

“Vi el registro en el gremio. Por cierto, ese chico pelirrojo es Claes. Un aventurero joven y muy buscados”.

"¿Buscados? ¿Quién en su sano juicio lo querría?"

Pero Lapis había dicho esto sin una pizca de ironía, lo que llevó a Loren a creer que Claes tenía algún tipo de patrocinador.

"Por ahora, parece que es el propio gremio de aventureros", dijo. "Aunque no tuve tiempo de averiguar qué ve el gremio en él. Tendré que investigarlo más a fondo”.

Loren no sabía si sorprenderse más de que Claes tuviera un patrocinador tan poderoso o de que Lapis fuera tan indiferente a la hora de indagar en la situación de otra persona. Finalmente decidió quedarse callado.

“Por cierto, el señor mayor aquí es el Sr. Brosse. Es un veterano que ha sido un aventurero durante veinte años”.

"Sí, sí, di lo que quieras", dijo Brosse. "He estado en esto durante veinte años, y todavía soy un hierro. Buena, risa, ¿no es así?"

"Ni lo pensaría", dijo Lapis. “Solo un puñado de aventureros alcanza la plata. Solo puedo imaginar lo que tenemos que aprender de un hombre cuyas habilidades le han permitido permanecer en una industria tan peligrosa durante tantos años sin sufrir lesiones graves”.

Esta vez, Loren no pudo contener su sorpresa. Lapis había dicho algo completamente inofensivo. Él finalmente la soltó, y ella lo agarró por el cuello, sus ojos liberados exigían saber de dónde venía esta auténtica conmoción.

Su intercambio, sin embargo, de alguna manera suavizó el aire con los otros aventureros. Brosse se cruzó de brazos, chasqueó la lengua y se alejó.

"¿Oh? No seas tímido”. Lapis sonrió.

“Tímido... ah, lo que sea. Simplemente siéntate y cierra la boca”.

No era inusual que un aventurero fuera rudo y, de hecho, Brosse era sorprendentemente bondadoso para el oficio. Loren bajó la cabeza una vez más. "Nos salvaste allí, gracias".

"Y tú también te callas. Ocúpate de tus propios asuntos y sigue coqueteando con esa jovencita a tu lado." Brosse ahuyentó a Loren con una mano, dejando muy claro que la conversación había terminado. Decir algo más habría sido de mala educación.

Loren retuvo a Lapis antes de que pudiera decir algo más y le susurró al oído. "Entonces, supongo que el grupo de Ritz fue bastante asombroso".

"Lo suficientemente asombroso como para deslizar cobre entre los hierros".

El caso era que se montaban en los faldones de la proeza de sus antiguos camaradas.

"Hacer conexiones con personas increíbles es un talento en sí mismo, ¿sabes?" Lapis sonrió.

"Lo entiendo, lo entiendo. ¿No puedes quedarte quieta un minuto? "

Sabía que no podía vencerla con palabras. Justo cuando izaba la bandera blanca, la carreta que albergaba a Scena comenzó lentamente por la carretera.

"Oye, ¿pasa algo ahí?" Preguntó Loren. La carreta detrás de ellos se había detenido abruptamente.

Como este sería un viaje en carreta de tres días, planearon acampar durante al menos dos noches. El gremio no había contratado especialistas para conducir, eran gente común y corriente que no tenía el entrenamiento para conducir durante la noche. Todo el tren se detendría al atardecer. Esta pausa temprana fue inesperada.

Su formación era tal que su cliente siempre viajaba en el centro, intercalado entre las otras dos carretas delante y detrás, con Loren y Lapis en el de delante. Sin embargo, algo parecía extraño en el conductor de la carreta detrás de ellos.

"Oi, ¿estás bien?" Loren preguntó mientras se acercaba.

El conductor de la carreta de Scena dejó escapar un suspiro entrecortado y se secó el sudor de la frente con una expresión de dolor en el rostro.

"¿Qué pasó?"

"N-No pasó nada, pero no me siento bien".

Cuando salieron de Kaffa, los tres conductores eran jóvenes sanos. Sin embargo, la tez de este hombre había cambiado, como si hubiera contraído alguna enfermedad. El sudor le resbalaba la cara, gota a gota.

"¿Entró en contacto con alguien en su carreta?" Preguntó Loren.

"D-Deberían estar bien..." Mientras el conductor tartamudeaba, no parecía que estuviera escondiendo nada. Real y verdaderamente no se sentía bien.

"Hey chico. ¿Qué estás haciendo?" Brosse preguntó, acercándose también.

Loren señaló al conductor. "Él está enfermo."

"¿Qué? ... ¡Oi, a todos! ¡Olvídate del campamento, ven a extender una sábana!"

En el momento en que vio la cara del conductor, Brosse llamó a los miembros de su grupo, luego se subió a la percha del conductor y bajó su cuerpo a la carretera. Loren lo ayudó cuando Claes salió de la carreta en la parte trasera.

"¡¿Qué estás haciendo, desgraciado?!"

"Lapis, ¿podrías revisar el interior de la carreta?" Loren preguntó, ignorando al chico. "Si mal no recuerdo, son todas las mujeres las que garantizan la seguridad del cliente".

"Ese fue el arreglo, sí. Bien, déjame a mí". Lapis trepó por el costado de la carreta y metió la cabeza debajo de la lona.

"¡Oi, tú! Responde a mi pregunta" le espetó Claes.

"Realmente no tengo tiempo para ti", murmuró Loren.

"¡¿Qué?!"

Con todo el ruido que estaba haciendo Claes, Loren consideró silenciarlo, luego la voz de Lapis lo devolvió a sus sentidos. "¡Gran problema, señor Loren! ¡Echar un vistazo!"

"Fuera del camino." Loren apartó a Claes a un lado y se acercó a Lapis, quien había abierto el dosel de par en par para que todos lo vieran. La vista que le esperaba le hizo tragar el aliento. "¿Qué diablos es esto? ¿Qué pasó aquí?"

Scena todavía estaba allí con su equipo de viaje. Se había hundido profundamente en su asiento, con la espalda caída contra la pared. Su respiración rítmica indicaba que estaba profundamente dormida, tal vez por fatiga. Eso no fue particularmente sorprendente, ni fue el problema.

Había siete mujeres aventureras cabalgando junto a ella, y cada una de ellas estaba sudando y tan pálida como el conductor. Algunos estaban sentados aturcidos, mientras que otros se habían desplomado en el suelo, incapaces de lograr ni siquiera eso.

Esto fue francamente extraño, no importa cómo lo mires. Loren llamó a Brosse, que estaba ocupado examinando al conductor.

"¡Brosse! ¡Ayúdame aquí!"

"Deja de ladrar, ¿qué es... oi, oi, diablos es todo esto?" Brosse gritó.

Fue una visión tan inquietante y sin precedentes que dejó a los otros aventureros paralizados y paralizados. Bien entonces. Los modales no tenían cabida aquí. Loren subió y comenzó a descargar los cuerpos de las mujeres apáticas y con los ojos en blanco.

"¿Mmm? ¿Mmm? Pero, ¿qué podría ser...?" Lapis gimió desde su lugar al lado del área donde los aventureros estaban instalando el campamento.

Se había extendido una lona, y el conductor y los aventureros que habían estado protegiendo a Scena estaban encima. En este punto, ni uno solo estaba consciente, y la agonía sacudió todos los rostros. Después de proclamar que la medicina era parte de su conocimiento sacerdotal, Lapis los estaba examinando. Sus palabras y expresión le dijeron a Loren que debería prepararse para las malas noticias.

No pudo contener su estremecimiento cuando recordó sacar a las mujeres de la carreta. Cuando los sostuvo, encontró sus cuerpos sorprendentemente fríos. Loren había visto y tocado una buena cantidad de cadáveres como mercenario, tanto de enemigos como de aliados.

Habiendo encontrado tantos cadáveres, estaba bien versado en ese tipo de escalofríos. Estos cuerpos habían estado mucho más fríos.

Era tan desagradable que apenas se dio cuenta de que Claes se aferraba a uno de ellos y lloraba.

¿Están siquiera vivas? Loren se preguntó y tímidamente se obligó a preguntar: "¿Cómo está?"

"Hemos perdido a dos de ellas". Su respuesta fue terriblemente breve. De hecho, Lapis lo dijo con tanta facilidad que por un momento se preguntó si había oído mal. Pero al ver que los otros aventureros parecían igualmente sorprendidos, supo que no era solo él.

"¿Muertas?"

"Sí. La causa de la muerte aún se desconoce. Pero no respiran y sus corazones han dejado de latir". Lapis señaló a dos de las aventureras. No se veían diferentes al resto, ojos cerrados, ni un tic, pero Lapis dijo que estaban muertos y Loren confiaba en que ella lo supiera.

"¿Estás segura?" Brosse se acercó. Había estado supervisando la construcción del campamento.

Brosse era probablemente el mayor de los aventureros que participaron esta vez, y aquellos en la profesión sabían lo suficientemente bien como para honrar la antigüedad. Incluso aquellos que no eran miembros del partido de Brosse lo escucharon sin muchas quejas. Claes fue el único que habló y se negó a obedecer, y quizás Brosse no tuvo ganas de obligarlo. El grupo de Claes se había quedado para establecer su propio campamento.

Desde el punto de vista de Loren, las órdenes de Brosse provenían del conocimiento de la edad, y toda esta experiencia sería mucho más fácil si solo siguiera los instintos del hombre. Pero todos pensaban de manera diferente y él no iba a levantar la voz por eso.

"Estoy segura", dijo Lapis. "¿Quiere comprobarlo, señor Brosse?"

"Por si acaso. Veamos aquí". Brosse se inclinó sobre uno de los cuerpos que Lapis indicó. Tocó ligeramente la muñeca del cuerpo y presionó un dedo contra su cuello. Se puso de pie en muy poco tiempo. "Sí, muertas. No hay duda de eso."

"Sí, están total y absolutamente muertas".

¿Realmente tenía que insistir? Loren pensó.

Sus siguientes palabras hicieron desaparecer su pregunta. "Recomiendo incinerarlas aquí".

"Ah, ¿de verdad?"

Loren sintió que la sorpresa de Brosse estaba bien justificada. Cada país tiene su propia forma de lidiar con sus muertos. Sin embargo, el entierro era una práctica estándar, ataúd o no. Las cremaciones que Lapis sugirió no estaban completamente descartadas, pero las regiones que practicaban tales costumbres a menudo lo hacían solo después de que algún evento importante les había enseñado que era absolutamente necesario.

"¿Aquí mismo?"

Loren estaba seguro de que Brosse no había considerado traer a los muertos con ellos, pero evidentemente eso no significaba que pensara que era necesario quemarlo.

"Si no los vamos a incinerar aquí, recomiendo que nos apresuremos a regresar a Kaffa", dijo Lapis con indiferencia.

"¿Porque eso?"

"Esto es solo una corazonada mía, pero... esas dos se convertirán en muertos vivientes en breve".

Su advertencia molestó a todos los que la escucharon. Convertirse en no-muerto se refiere a cuando un cadáver se convierte en cierto tipo de monstruo: zombis, demonios y cosas por el estilo. Esto sucedió por varias razones. La influencia de algo de magia, por ejemplo, o la maldición de un no-muerto de alto rango. Otras veces, la propia obsesión del difunto los mantenía en el mundo del que deberían haberse ido.

"Así que hemos llegado a eso", murmuró Brosse.

"Si dudas de mí, bueno, tenemos otra Sacerdotisa. Podrías hacer que ella lo investigue".

Los sacerdotes eran especialistas cuando se trataba de guiar a las almas perdidas. Era difícil pensar que una discípula del dios del conocimiento pudiera estar equivocada en su evaluación arcana de tal cosa, pero si la

afirmación de Lapis forzaba la creencia, no sería difícil obtener un segundo diagnóstico.

“Oye, mantén a nuestra Sacerdotisa fuera de tu—” comenzó Claes en el momento en que mencionaron a su camarada.

“Claes, es el deber de una Sacerdotisa cuidar de aquellos que se han perdido. Por favor.”

La boca de Claes ya estaba entreabierta para otra queja, pero la Sacerdotisa de cabello azul, Laure, lo interrumpió. Corrió antes de que alguien la llamara y se arrodilló junto al cuerpo.

“Señor del agua, mi señor. Por favor muéstrame el camino”. Dibujó un sello frente a su pecho con sus dedos, luego cerró los ojos para orar.

Loren se sorprendió murmurando: "Qué muy sacerdotal".

"¿Estás insinuando que no soy muy sacerdotal?" Lapis preguntó.

Loren miró a lo lejos. No había tenido la intención de decirlo en primer lugar, y no tenía respuestas, ni para la pregunta de Lapis ni para su mirada.

Laure había terminado su chequeo para entonces. Se levantó y se palmeó las rodillas. “Veo la corrupción en ciernes en sus cuerpos”, confirmó. “Ambas se convertirán en muertos vivientes en poco tiempo”.

"Esto no es bueno..." Brosse maldijo. "Un gran lío en el que nos hemos encontrado".

Poco se podía hacer al respecto. Tendrían que explicar la situación a los camaradas de las dos mujeres, asegurar sus pertenencias y encontrar un lugar para la cremación. El fuego también necesitaría combustible suficiente para quemar cuerpos.

Brosse se quejó en voz baja por el trabajo adicional. Pero claramente sabía que las quejas no llevarían a nadie a ninguna parte, y después de rascarse la cabeza, rápidamente se puso a trabajar.

No podían quemar cadáveres en el campamento. Después de consolar a los afligidos aventureros, los dos cuerpos fueron incendiados a una distancia considerable. Afortunadamente, el sol se había puesto y su humo no era demasiado visible desde el campamento. Aun así, ver las lenguas de fuego lamiendo enrojecer la oscuridad desde lejos no fue un espectáculo agradable, incluso para Loren.

"Se está poniendo bastante extraño por aquí", murmuró Lapis mientras colocaba su saco de dormir en la tienda que habían montado.

Loren asintió. Miró a Scena, sentada sola en un árbol caído en el centro del campamento. Incluso si las razones no estaban claras, el conductor y todas las aventureras que habían compartido una carreta con la niña habían sucumbido a una misteriosa enfermedad. Dos de ellas estaban muertas. Es comprensible que los aventureros la temieran.

Sin embargo, la misión era llevar a Scena a Hansa, y no pudieron tratarla mal. Tenía una carpa colocada en el centro del campamento con todas las otras carpas formando un círculo a su alrededor. No obstante, era evidente que la mantenían a distancia.

Loren pensó que era duro tratar así a una niña de apenas diez años. Decidió hacer una pregunta, pero Lapis respondió antes de que se le escapara. Ella estaba de pie junto a su codo antes de que él se diera cuenta.

"Haz lo que quieras, en mi opinión", dijo.

"¿No te importa?" Loren preguntó, un poco sorprendido.

"No. ¿Hay alguna razón para que te detenga?" Lapis le puso una mano en la frente. Parecía estar tratando de acariciarlo, pero solo le hizo cosquillas. "Todo lo que quiero es tenerte conmigo para cualquier cosa que haga. Espero que me haga las mismas concesiones. Nunca tuve la intención de evitar que hicieras nada".

"Eso es algo al menos".

"Así que, por favor, adelante. Haz lo que debas". Lapis lo despidió con una sonrisa radiante.

Loren procedió a caminar hacia la chica solitaria. "Oye, ¿quieres comer con nosotros?" preguntó.

A Scena, como a las demás, se le habían asignado conservas bastante blandas. Pan duro y carnes secas que se podían comer sin cocinar, y ella lo había dejado todo intacto, con la cabeza gacha. Cuando levantó la vista de su asiento, Loren sintió que algunos ojos se concentraban en su espalda.

"No sabrá mejor comer sola", dijo.

"Um, no, eso es... no tengo mucho apetito", respondió tímidamente Scena. Sus ojos eran increíblemente cautelosos; ella parecía pensar que él la estaba criticando por dejar su comida intacta.

¿Realmente me veo así de aterrador? Loren abrió los brazos para demostrar que no tenía malas intenciones. "Bueno, ya sabes. Come un poco, ¿eh? Mañana será otro día ajetreado".

"Sí... Pero, um, ¿no será mi compañía un problema para ti?" La actitud de los aventureros hacia Scena era tan descarada que incluso cuando tenía diez años podía inferir su estatus en el grupo.

"No te preocupes. Mi camarada dijo que todo está bien".

"D-De verdad. Entonces... tal vez me complazca un poco".

Scena se levantó y Loren hizo una seña. Algunos miraron con torpeza, otros parecían un poco conmovidos. Y sólo uno, Claes, hizo un escándalo.

"Debería haber esperado que ustedes, los cobres, tuvieran una habilidad especial para acercarse a los peces gordos", dijo. "Supongo que estás tratando de hacer la nariz marrón tanto como sea posible, tal vez obtener una pequeña bonificación al final. No hay otra razón por la que te acerques a eso, que—"

Hora de callarlo, pensó Loren. Si bien no le importaba lo que alguien dijera sobre él, creía que era mejor que Scena no escuchara lo que saliera de la boca de Claes a continuación. Con una mano, agarró el árbol muerto en el que había estado sentada Scena y lo levantó.

Sin embargo, antes de que estuviera listo para lanzarlo, algo pasó volando a su lado a una velocidad tremenda. Loren se quedó paralizado, con el tronco todavía en la mano. Sus ojos estaban fijos en Claes, quien voló hacia atrás, habiendo recibido un golpe en la cara.

Mientras Loren bajaba lentamente el tronco, notó que el objeto volador no identificado había sido uno de los muchos palos recogidos para leña. Podía decir que Lapis lo había tirado, ¿quién más podía hacerlo con tanta fuerza bruta?



Ange y Laure corrieron apresuradamente hacia Claes. Leila, la caballero, miró a Lapis pero rápidamente desvió la mirada. Un miedo claro y profundo se había apoderado del rostro de la dama caballero.

"Lapis, ¿es seguro mirarte todavía?" Loren preguntó tímidamente. Había colocado su cuerpo para bloquear la línea de visión de Scena.

Solo obtuvo la respuesta más inocentemente alegre. "Por qué, no hay ningún problema. Date prisa y trae a la señorita Scena."

Scena miró a Loren con curiosidad, sin saberlo. Le puso una mano en la cabeza, decidió que era mejor no saber qué había visto exactamente la caballero en el rostro de Lapis y dejó de pensar en ello.

La siguiente pelea se produjo cuando se preparaban para partir al día siguiente. Las aventureras que habrían viajado en la carreta de Scena se negaron a unirse a ella nuevamente.

Excluyendo a las dos aventureras que habían muerto, la escolta de Scena y el conductor recuperaron el conocimiento por la mañana. Se habían recuperado lo suficiente como para moverse por su cuenta, pero después de enterarse de las misteriosas circunstancias de su enfermedad, rechazaron sus preciados asientos para la segunda etapa del viaje.

Nadie los culpó por ello. Dos personas habían muerto solo por viajar en esa carreta. No había garantía de que no volvería a suceder y no se sabía quién sería el próximo.

Eso no significaba que pudieran dejar a su cliente solo en una carreta, simplemente no era una opción en una búsqueda de escolta. Alguien tenía que estar preparado para acudir en su ayuda en el instante en que sucediera algo adverso.

"Qué dolor", refunfuñó Brosse, no es que planeara viajar con ella.

No puedo culparlo tampoco, pensó Loren.

"En ese caso, ¿qué tal si viajamos con ella?" Propuso Lapis, como si la idea acabara de surgirle.

"¿Estás segura de eso?" Preguntó Loren.

Lapis juntó las manos como si estuviera tratando de insinuar que era una idea brillante. Por su parte, a Loren no le importaba mientras Lapis estuviera dispuesto a hacerlo. Aun así, persistió un toque de ansiedad, enturbiando su expresión.

"Estuvimos perfectamente bien anoche", señaló Lapis.

Inicialmente se habían acercado a Scena debido a la renuencia a dejarla sola. Después de eso, se habían encontrado igualmente reacios a abandonarla para dormir sola, incluso si estuviera rodeada por los otros aventureros. Después de algunas consultas con Brosse, habían trasladado la tienda de Scena más cerca de la suya.

Al decir que había perdido el apetito, Scena finalmente apenas comió nada, pero pareció apreciar la consideración. Ella también parecía disfrutar de la compañía. Para Loren, su falta de apetito sugería que se estaba tomando esta situación mucho más difícil de lo que sugería su apariencia, y él había hecho todo lo posible por entablar conversación.

La noche había transcurrido así. Hasta el momento, Loren no había perdido el conocimiento ni se sentía enfermo. De todos modos, vaciló.

"¿O le vas a decir a la pequeña señorita Scena que disfrute de su viaje sola?" Lapis preguntó.

"Yo... no sé." Loren pensó por otro momento. No es que quisiera dejar a Scena allí ansiosa y abandonada; de hecho, preferiría evitar tal cosa si pudiera. Desde que su compañía había caído, Loren había experimentado la suficiente soledad como para cansarse de ver a alguien soportarla.

"En ese caso, creo que debería tomar uno para el equipo", dijo Lapis. "¿No es así?"

Al final, Loren se acercó a Brosse y le hizo la propuesta.

"¿Vais a estar bien vosotros dos?" preguntó el anciano.

"Eso creo", dijo Loren. "Pasamos una noche entera cerca de la chica. A mi modo de ver, el problema no es de ella".

"Bueno, está bien, si te parece bien. De hecho, sería una verdadera carga para mis hombros. No importan las circunstancias, dejar a un cliente sin supervisión es terrible para la reputación".

"Excelente. ¿Hay suficientes asientos en las otras carretas para todos?"

"Cualquier persona que no quiera viajar con ella puede aguantar algunos calambres en las rodillas como recompensa. Olvídalos. Cualquier cosa pasa, me dices. No querría que colapsaras sobre nosotros también".

Y con eso, Brosse aceptó la propuesta. Después de todo, ninguno de los otros aventureros estaba a punto de dar un paso al frente.

"Oh, es usted, señor..." Scena los saludó a los dos con una mezcla de sorpresa y deleite.

Loren sonrió y saludó con la mano, tranquilizándola lo mejor que pudo. Luego la dejó a Lapis y se sentó justo detrás del conductor. Desde allí, podía vigilar el estado de la carreta y del conductor al mismo tiempo. Seguro, el conductor estaba de nuevo en pie, pero no se había recuperado por completo. Sería un problema si cometiera un error y se desviara del camino. Esta posición también le permitió a Loren gritar a las otras carretas si era necesario, y le dio la apariencia del guardaespaldas de una dama de clase alta, lo que podría disuadir la atención no deseada.

No mucho después, el campamento fue empaquetado y la caravana partió una vez más hacia Hansa.

"¡Ten cuidado de aquí en adelante!" Brosse gritó a los miembros de su grupo. La mayoría de los enviados del gremio habían desaparecido a los dos días.

"¿Vamos a estar... bien?" La tensión en el aire llegó hasta Scena.

"Está bastante bien". Lapis la tranquilizó con una sonrisa. "Tenemos un mercenario increíblemente hábil con nosotros".

"¿Estás hablando de mí?" preguntó Loren.

"¿Quién más hay, Sr. Cleaving Gale?"

"Bueno, no sé cómo decirte esto, pero tienes al tipo equivocado".

Lapis pareció bastante desconcertada por esta declaración.

Loren se rascó la cabeza y se vio obligado a explicar. "Lo entiendo mucho, seguro. Pero piénselo. ¿Cómo diablos podría alguien como yo conseguir un apodo como ese?"

"¿Eso significa que conociste al verdadero Cleaving Gale?"

"Por supuesto no. Estaría muerto".

Lapis se llevó un dedo a la barbilla por un momento y luego lo miró con ojos penetrantes. "Por cierto, Sr. Loren, ¿alguien le ha dicho alguna vez que es lento en la asimilación?"

"Con frecuencia, en realidad. ¿Qué pasa con eso?"

"Eso es todo. Ya veo." Lapis asintió con una comprensión recién descubierta, lo que le valió una mirada bastante confusa de Scena.

Fuera lo que fuera lo que había aprendido de eso, no buscaba aprender más. Loren volvió a concentrarse en la carretera, escuchando distraídamente las bromas ociosas del interior.

"Es tan tranquilo, diría que es un poco decepcionante", exclamó Lapis sobre un bostezo ahogado. Había pasado algún tiempo desde que habían levantado el campamento; era casi mediodía. Lo que sea que estaban vigilando nunca atacó. El viaje prosiguió de manera constante y nadie parecía estar enfermo después de viajar con Scena.

"Ya es hora de que encontremos un lugar para descansar", dijo el conductor.

Loren mordió esto. *Ya es ese momento, ¿eh?* pensó mientras sus ojos veían algunas siluetas en el camino.

"Alguien está delante de nosotros".

"Viajeros, ¿tal vez?" dijo el conductor.

Loren no era tan optimista; entrecerró los ojos para concentrarse.

Los había visto desde la carreta central, así que, por supuesto, la carreta delantera ya los había visto también. Una línea de unas diez y pico figuras bloqueaba la carretera. Quizás todavía no se habían fijado en las carretas, ya que no mostraban indicios de apartarse del camino, lo que obligó a la carreta delantera a reducir la velocidad.

"¿Paso algo?" Lapis preguntó mientras el de ellos desaceleraba a su vez.

Tampoco es que Loren tuviera una idea clara de la situación. Pronto, las tres carretas se detuvieron por completo, recelosos de las figuras inmóviles que tenían delante. Un puñado de aventureros de la carreta delantero desembarcó y se acercó a la línea.

"¿Qué diablos estás, y qué estás haciendo aquí?"

"Oí, ¿no puedes decir que estás bloqueando el camino?"

Los aventureros armados que gritaban en tono áspero normalmente serían suficientes para asustar a la banda estándar de viajeros, pero las sombras no se movían.

Loren dejó a Scena a Lapis y saltó. Caminó hasta la parte delantera de la caravana, donde se encontró con Brosse.

"Algo extraño en esto." Brosse se tapó los ojos con la mano para entrecerrar los ojos a la luz del sol.

Loren miró en la misma dirección y asintió. "Puedo decir. ¿Quiénes son?"

Las sombras estaban vestidas como gente normal del pueblo, por lo que podía ver. Estaban desarmados; simplemente se quedaron allí. Por un momento, no pensó que parecieran demasiado peligrosos, pero se corrigió de inmediato.

Estas personas se pararon en medio de una carretera, una sin ciudades ni pueblos cercanos. En otras palabras, las figuras estaban vestidas normalmente para vivir en la ciudad, pero no para estar en medio de la naturaleza. De hecho, ninguno de ellos parecía preparado para viajar.

Loren se volvió más y más cauteloso. "Hey—"

Justo antes de que pudiera decir lo que pensaba, las sombras finalmente registraron a los aventureros. Algunos se volvieron para enfrentarlos a velocidades ridículas. Sus bocas se abrieron tanto que uno podría pensar que sus mandíbulas se habían desquiciado. Sus dedos se curvaron como garras y comenzaron su lento acercamiento.

"¡Brosse!"

"¡Qué en el maldito nombre de—esperen, muchos, regresen!"

La advertencia de Brosse resultó innecesaria. Los aventureros al frente se volvieron y huyeron, desesperados por evitar este conflicto. Las sombras continuaron avanzando en una fría persecución.

"Oye, ¿qué está pasando aquí?" preguntó Loren. "¿No son humanos? ¿Cómo llegaron aquí?"

Si hubieran estado lidiando con monstruos, los aventureros habrían sacado sus armas y habrían ido al ataque. Sin embargo, aunque el grupo que se les acercaba definitivamente se comportaba de manera extraña, ninguno de ellos lucía diferente a una persona promedio.

En este momento de confusión, la Sacerdotisa Laure los llamó con todo el volumen que pudo reunir. "¡Todos, cuidado! ¡Esos son no-muertos!"

"¿Hablas en serio? ¡¿No muertos a plena luz del día?!"

Mientras algunos de los aventureros gritaban en estado de shock, Loren estudió con calma las figuras. No estaba muy informado sobre los no-muertos, pero este no era su primer encuentro. Un campo de batalla era más o menos una fábrica de cadáveres llenos de pesar. Si bien los muertos vivientes no eran tan comunes, aparecían de vez en cuando, especialmente cuando se dejaba que los cuerpos muertos se pudrieran.

Es decir, sabía que los fantasmas no podían aparecer bajo la luz del sol, pero los que tenían cuerpos físicos, como los zombis, en ocasiones podían verse vagando por el campo de batalla a cualquier hora del día.

"¿Qué significa que son zombis?" preguntó.

Un puñado de aventureros pasó corriendo junto a Loren. El chico pelirrojo iba a la cabeza, seguido por un caballero, una maga y una Sacerdotisa. Claes y su grupo habían salido corriendo, armas en mano, para interceptar a los muertos vivientes que se acercaban.

"Se están adelantando", suspiró Brosse con amargura, pero técnicamente estaban haciendo lo correcto.

Loren tenía plena confianza en que cuatro aventureros de rango de hierro podrían acabar con meros zombis sin problemas. En realidad, esta sería una buena oportunidad para determinar si Claes tenía la habilidad para respaldar su valentía. Observó el camino por delante con profundo interés.

"¡No corras demasiado adelante, Claes!" Leila advirtió, en vano.

Claes mantuvo su paso rápido y desenvainó su espada larga con la misma rapidez. El brillo de su espada eclipsaba al sol mismo. Cuando estas figuras dieron lo que parecía ser un terrible paso atrás, los labios de Claes se curvaron en una sonrisa. "Los zombis no son rival para mí".

Como Loren, Claes había llegado a la conclusión de que eran zombis. Los zombis ocupaban un lugar destacado entre los no muertos en términos de nivel de amenaza, ya que poseían la capacidad de aumentar su número mordiendo carne viva. Sin embargo, eran tan débiles que incluso los aventureros de rango cobre tenían pocos problemas para despacharlos. Un partido de rango de hierro podría erradicarlos sin sudar, incluso si lo superaban en número.

No es que nada de eso le importara a Claes. Era un aventurero prometedor con muchas esperanzas sobre sus hombros. Por sus propias razones, tenía que demostrar que tenía las habilidades necesarias para justificar esa inversión.

Por lo tanto, decidió tomar la iniciativa cada vez que otros aventureros dudaran. Sus compañeros conocían su determinación, y precisamente por eso, lo siguieron sin quejarse.

"¡Regresen a sus tumbas!" Claes gritó mientras se balanceaba. Su espada se hundió en el cuello del zombi que iba a la cabeza.

Los muertos vivientes que se movían lentamente no lograron defenderse. Por eso, se ganó una tráquea cortada. Pero Claes frunció el ceño cuando su espada atravesó la mitad de esta carne, atrapada en el cuello que quería cortar.

Los cuerpos de los zombis no eran más fuertes en la muerte de lo que habían sido en vida. Más bien, el daño y la descomposición los hicieron aún más frágiles. Sin embargo, el que Claes acababa de cortar todavía parecía humano. Tampoco pudo detectar ningún signo de podredumbre mortal. Es más, la fuerza de su golpe habría decapitado a un humano normal, pero se había encontrado con una fuerte resistencia a la mitad.

"¡Toma eso!" Claes todavía era un aventurero de rango de hierro. Reunió su fuerza en el momento en que sintió que la hoja se defendía, obligándola a atravesar el resto del camino y pateó la cabeza recién decapitada.

"¡Son sólidos!" gritó Leila, justo a su lado. Había rasgado el hombro de otra figura. Su golpe se había detenido de manera similar en la clavícula y, cuando trató de agarrarla, lo pateó al suelo. Liberando su espada, le clavó la hoja en el cuello y la giró para dislocar la columna. "¡No son solo zombis!"

A la advertencia de Leila, Laure juntó las manos. Su boca se movió en una oración silenciosa hasta que sus ojos se abrieron de golpe en estado de shock. "¡Son retornados!" ella gritó.

La ansiedad se apoderó de los aventureros. La palabra aparecido significaba "uno que regresa" y estaba reservada para una clase específica de muertos vivientes. Llegaron a ser prácticamente de la misma manera que los zombis: a través del arrepentimiento, un hechizo o los diseños de otro poderoso no-muerto. En comparación con los zombis, quienes, aunque estaban desquiciados, poseían esencialmente las mismas habilidades que tenían en vida, un retornado era más fuerte muerto que vivo e incluso podía retener un cierto nivel de intelecto.

A saber, generalmente eran más fuertes que los zombis. Uno a uno, un policía tendría dificultades para enfrentarse a un retornado, mientras que un hierro inteligente huiría si llegaran en números lo suficientemente grandes.

"¿Crees que necesita ayuda?" Brosse tomó su arma: dos hachas de mano. Loren miró en su dirección y luego de regreso al campo de batalla. "Lo dudo."

Claes luchó con tanta fiereza. Hizo picadillo a sus enemigos, sin vacilar, incluso sabiendo que se enfrentaba a los retornados. Cada golpe infligía un corte limpio.

Al ver que los enemigos comenzaban a caer, Brosse relajó la mano. "No es solo hablar".

"Supongo que no". Loren asintió. Dejando de lado si le gustaba o no el chico, la técnica de Claes merecía elogios.

"¿Y tú? ¿Solo te sentarás y mirarás?"

"¿Quién sabe?" dijo Loren.

Loren entendió que Claes estaba en desacuerdo con él y Lapis porque se habían unido a la búsqueda del poder de sus conexiones. En resumen, despreciaba la idea de que alguien hiciera autostop en un trabajo para el que no tenía las habilidades para completar. En ese caso, Loren quería saber si el propio Claes tenía lo necesario.

Dicho esto, esta fue solo la mitad de la razón por la que miró. La otra mitad era para estar atento, asegurándose de que no se acercaran otros enemigos. Diez muertos vivientes que aparecieron repentinamente en medio de una carretera fue extraño desde cualquier punto de vista. Quizás algo cercano los había producido. Y tal vez lo que sea o quien sea que haya colocado a los retornados como cebo. Loren no podía descartar la posibilidad de un ataque sorpresa.

Los muertos vivientes generalmente carecían de inteligencia, pero las entidades lo suficientemente avanzadas como para crearlos podían ser tan astutas como los humanos, si no más. Tomemos a los vampiros, por ejemplo. Loren sabía que existían, al menos.

"Tal vez lo estoy pensando demasiado", murmuró.

"¿Hah?"

"Solo hablo conmigo mismo. Parece que están terminando".

Tal como dijo Loren, el número de aparecidos estaba disminuyendo constantemente. Las habilidades de Claes eran evidentes, pero las habilidades con la espada de Leila también demostraron ser considerables; empalaba e inmovilizaba a un nuevo regresado con cada estocada. Como seguimiento, Laure, la Sacerdotisa, golpeó a los retornados atascados de Leila con su maza, poniendo un abrupto final a sus vidas posteriores.

Solo la maga Ange no tenía ningún papel que desempeñar, no es que ella pudiera evitarlo. Sus camaradas eran demasiado hábiles para necesitar apoyo mágico, y los magos solo podían lanzar magia un número limitado de veces al día. Aun así, se necesitaba cierto talento para observar con calma la situación y abstenerse de gastar un poder innecesario.

"¡Se acabó!" Claes dio un paso brusco hacia el último.

Entonces, la luz brotó de sus pies y de su espada larga.

"¡¿Qué?!" Brosse gritó en estado de shock.

Los ojos de Loren se abrieron ligeramente.

Claes se acercó y acuchilló al último retornado con más rapidez y fuerza que antes. Su espada entró por el hombro del no-muerto y salió por su flanco, encontrando apenas resistencia.

Todos los miembros de su grupo gritaron mientras lo hacía.

"¿Claes?! ¡Idiota!"

"Claes".

"Parece que se entusiasmó demasiado".

Claes se volvió hacia las otras aventureras, su actitud prácticamente gritaba: *¿Qué les parece eso?*

Sin embargo, fue rodeado abruptamente por los miembros de su grupo, quienes lo regañaron uno tras otro.

"No muestres eso de izquierda a derecha, ¡¿cuántas veces te lo he dicho?!"
Leila espetó.

"P-Pero no es realmente un problema si alguien lo ve, ¿verdad?" dijo Claes.

"Claes, nunca se sabe quién está mirando. Por favor conténgase", instó Laure.

"Podrías haber ganado normalmente", dijo Ange. "Realmente eres estúpido."

"Ange, yo soy, eh..."

Las frías palabras del mago lastimaron más a Claes, aunque hizo todo lo posible por poner excusas mientras se desinflaba.



Mientras tanto, Brosse no podía creer lo que había visto. Se quedó allí aturdido. "¿Qué fue eso? De repente se fue—poof."

"¿No pudiste seguir?" preguntó Loren. "Hombre, no quiero envejecer".

"¡Vete a la mierda! ¿Estás diciendo que lo viste?"

"Por lo que vale."

Si Loren hubiera visto esos movimientos por primera vez mientras luchaba contra Claes, no sabía si habría podido lidiar con ellos. Esa temible aceleración, el increíble filo de la espada en su mano... El cuerpo de un regresado era robusto, resistente al daño, pero Claes había cortado el último limpiamente, con huesos y todo.

Hablando técnicamente, Loren pensó que podría enfrentar la espada del niño si realmente tuviera que hacerlo, pero necesitaría la espada correcta. Una espada larga normal se arruinaría, ya sea al final de la pelea o porque se rompió a mitad de camino.

"Aun así, ¿qué fue eso?" Brosse murmuró.

"Sí, sobre eso", dijo Lapis, husmeando en su conversación.

Brosse se estremeció; ella había aparecido antes de que él sintiera su presencia. Loren estaba menos nerviosa, aunque la miró de reojo.

"¿Sabes lo que hizo?"

"Por supuesto que sí. No sirvo al dios del conocimiento por nada". Cuando Lapis levantó la barbilla con orgullo, Loren asintió con la cabeza, instándola a que siguiera adelante. Dejó escapar un bufido algo desinflado. "Eso probablemente fue Boost".

"¿Magia?" Loren asumió.

Lapis negó con la cabeza. "No lo es. Por el bien de la discusión, existe un hechizo similar llamado Assist. Sin embargo, mientras que Assist proporciona un aumento marginal a las habilidades de la persona sobre la que se lanza, Boost mejora no solo a la persona sino también a su equipo".

"Suenan convenientes".

Si era de creer en Lapis, Boost mejoraba los efectos de la espada, la armadura y cada herramienta que una persona sostenía mientras estaba

tan amplificada. Loren y Brosse se dieron cuenta de lo poderoso que podía ser.

"No lo ves a menudo", dijo Lapis. "Normalmente, solo aquellos con la capacidad de convertirse en héroes o parangones pueden usar eso".

Loren no conocía la diferencia entre héroes y parangones; ambos estaban indudablemente demasiado alto en las nubes para importarle. Sin embargo, dejó escapar un suspiro. Se acababa de dar cuenta de lo doloroso que iba a ser esto, ser aborrecido por alguien que aparentemente estaba cerca de ser uno o el otro.

"Eso es, bueno... No puedo culpar al tipo por ser un imbécil engreído, supongo", dijo. "No cuando tiene eso". Aunque Loren tuvo que preguntarse qué estaría haciendo como aventurero alguien con esos dones. Por supuesto, ese asunto confuso no tenía nada que ver con él. Decidió no pensar en eso.

"Parece que está patrocinado por el gremio de aventureros en este momento, pero supongo que también lo está apoyando algún país", dijo Lapis.

"No importa. No a nosotros. Alguien como él no se acordará de nosotros una vez que termine esta búsqueda". A pesar de lo que dijo, Loren dio un paso adelante.

Lapis lo persiguió frenéticamente; ella había notado que él caminaba hacia Claes. "¿Qué vas a hacer?"

"Nada. Pero por ahora..." Loren asintió con la cabeza, no por el alboroto que todavía estaba haciendo el grupo de Claes, sino por los cuerpos esparcidos a su alrededor. "Deberíamos enterrarlos. No puedo dejar que se pudran".

"Suena lógico". Lapis asintió.

Capítulo III: Un Nuevo Camino Hacia Una Búsqueda

Los retornados fueron enterrados, y los aventureros siguieron adelante. Algunos sugirieron regresar a Kaffa después del encuentro. Sin embargo, la búsqueda había sido clasificada y emitida por el gremio con pleno conocimiento de que algo realmente peligroso acechaba en el camino, y aquellos que habían aceptado emprender la búsqueda aún no habían encontrado nada lo suficientemente terrible como para justificar su regreso.

Antes de que los cadáveres fueran enterrados, Loren revisó sus pertenencias. Ninguno tenía nada notable salvo por su ropa. Encontró como mucho un monedero o un accesorio, pero nada que indicara de dónde venían.

Sin embargo, seguramente habían sido habitantes normales de alguna ciudad normal antes de convertirse en retornados.

Los pocos artículos que reunieron los metieron en la carreta. Si estas personas tuvieran familias sobrevivientes, sería correcto devolverlas. Incluso si ese no fuera el caso, los artículos sirvieron como evidencia de su lucha con los no muertos. Dicho esto, llevar las pertenencias de un muerto no era una sensación agradable. Al final, la batalla bajó la moral del convoy.

Al mismo tiempo, el grupo de Claes recibió un reconocimiento por las habilidades que habían demostrado al exterminar a los retornados. Su reputación iba en aumento. Siempre que Claes le lanzaba a Loren una mirada de suficiencia, Loren simplemente lo ignoraba. El hombre era hábil, eso era seguro. En cuanto a si eso tuvo algo que ver con Loren, la respuesta fue un rotundo "no".

No mucho después, su moral volvió a bajar. El conductor de la carreta de Scena pasó.

No hubo ningún ataque anterior. Loren simplemente sintió algo extraño en el movimiento de la carreta. Así que le dio una palmada en el hombro al hombre, solo para que se cayera de la silla, frío como una piedra. Loren se apresuró a agarrar las riendas y detener al caballo. Para entonces, el conductor ya estaba muerto.

Se desconoce la causa. Lapis examinó rápidamente al conductor, pero sus únicas heridas externas fueron los rasguños de la caída, y no pudo encontrar nada que pudiera haberlo matado. Si eso no fuera lo

suficientemente malo, él, como los aventureros antes que él, estaba en el proceso de convertirse en no-muerto. Loren se vio obligado a quemar su cuerpo en ese mismo momento.

"¿Qué diablos está pasando?" Loren murmuró.

A su lado, Lapis sujetaba las riendas. El conocimiento impartido por su dios aparentemente también abarcaba el manejo de las carretas. Si realmente era un dios tan conveniente, Loren se preguntó por qué su fe no era más popular.

"Sí, ¿qué está pasando?" murmuró.

En el lado opuesto de Lapis estaba Scena, apoyada contra ella, el balanceo de la carreta la había arrullado en un sueño tranquilo. Aunque su expresión era serena, Loren se preguntó qué pensaba de la situación. Su propio rostro se ensombreció.

Scena apenas había comido un bocado. Se veía saludable, por lo que probablemente tenía energía de sobra. Sin embargo, su negativa a aceptar comida le preocupó profundamente. Tenía que estar sometida a una gran tensión mental.

"Hay algunos de ellos allí", susurró Lapis.

Sus palabras fueron repentinas, sin contexto. Al principio, Loren no pudo entender a qué se refería. Un segundo después, se dio cuenta y siguió su mirada.

Una llanura suavemente inclinada se extendía frente a ellos, y no pudo detectar de inmediato lo que Lapis estaba mirando. Estoy pensando demasiado de nuevo. Palmeó su pecho. Pero Lapis no había terminado.

"Los ojos humanos no pueden verlos", dijo.

Loren recordó entonces que sus ojos eran prótesis arcanas, aunque era imposible saberlo con solo mirarlos. Sus extremidades también eran prótesis, todas reemplazadas para ocultar mejor la verdadera naturaleza de Lapis.

En su primera búsqueda, Loren había aprendido que su compañero sacerdotal era un demonio. Vagó por el mundo tanto para ganar experiencia como para encontrar sus brazos, piernas y ojos perdidos.

Dejando todo eso a un lado, el hecho de que sus ojos fueran falsos hacía plausible que funcionaran de una manera que los ojos normales no.

"Allí también", dijo. "Unos veinte en total".

"¿Qué ocurre?" Renunció a ver lo que fuera que ella hiciera y, en cambio, bajó el volumen a un tenso murmullo.

Lapis inclinó la cabeza, corrigiendo ligeramente el rumbo de la carreta, y luego bajó la voz también. Ninguno de los dos quería despertar a Scena. "Un enjambre de muertos vivientes significa que vienen de alguna parte, son producidos", susurró.

"Es casi el anochecer. Simplemente va a empeorar".

Los muertos vivientes eran más activos después del anochecer. Si veían algunos incluso durante el día, no quería imaginar cuántos aparecerían después de la puesta del sol.

"Si se trata de eso", dijo Lapis, "correremos. Usted, la señorita Scena y yo. Está bien, podremos llegar a Hansa".

"¿Soy el único que tiene la sensación de que nos encontraremos con más muertos vivientes cuanto más nos acerquemos a ese lugar?"

Lapis se rio rotundamente. Veo que eres un tipo de vaso medio vacío.

"No hay nada de qué reírse, cielos". Loren suspiró.

Sus preocupaciones se volvieron demasiado reales en cuestión de horas.

Mientras el grupo se preparaba para la segunda noche de campamento, fueron atacados nuevamente por no muertos.

"¡Maldita sea! ¡Están por todas partes!" gritó Brosse mientras blandía sus hachas, enviando carne y sangre a salpicaduras por todas partes. Los zombis pululaban a su alrededor, sus cuerpos medio podridos, sus músculos y vísceras asomaban a través de las lágrimas en su piel hecha jirones.

Los zombis eran una presa fácil por sí solos, y manejar un enjambre de ellos todavía estaba dentro del ámbito de la posibilidad. Sin embargo, cuando llegaron uno tras otro en un suministro aparentemente interminable, incluso una aventura de rango de hierro comenzó a sentir el calor.

Los aventureros de carne y hueso se fatigaban con el tiempo. Inevitablemente, quedarían exhaustos, inmóviles. Pero los no-muertos no conocían descanso. No importa cómo fueron rebanados y cortados en cubitos, mientras sus cuerpos aún funcionaran, nunca dejaron de atacar, buscando incesantemente el calor de los vivos.

Otro problema: los aparecidos más formidables se mezclaron con los zombis. Además de ser más robustos y fuertes, sus movimientos eran comparativamente más suaves y, como era de esperar, tampoco se cansaron nunca. Avanzaron sobre los aventureros que estaban rodeados y ya reducidos.

"¡Eek! ¡Mantente alejado!"

"¡Ow, ow, ow, ow! ¡No me muerdas! ¡No me comas!"

Las aventureras que habían estado en la carreta de Scena el primer día, que habían perdido el conocimiento y, mientras se recuperaban, todavía sentían algo de fatiga, se quedaron sin fuerzas con relativa rapidez. Una vez que los zombis los encerraron, fueron mordidos uno por uno donde su armadura y ropa no los protegían.

Los dientes de un regresado se hundieron en la tráquea de un aventurero que se apresuró a salvar a su compañero, como si hubiera estado esperando su llegada. Lo dejaron retorciéndose en el suelo.

"S-Señor", murmuró Scena.

Naturalmente, Loren también estaba al ataque. Lapis estaba cerca mientras Scena se aferraba a su cintura. Loren tomó el arma en su espalda, y una vez que la sostuvo firmemente, se permitió suspirar. "Lo primero que corté con esta belleza tuvo que ser carne podrida".

"¿Tienes tiempo para quejarte?" Lapis preguntó.

"No lo parece".

Liberó la hoja de su tela y la desenvainó con un solo movimiento. Su empuje siguió directo a un golpe horizontal, el peso abrumador de su espada atravesó la oscuridad mortal de la noche. Cortó a zombis y regresados por igual, rompiendo y esparciendo la carne en fragmentos que mancharon el campamento.

El ataque de Loren no se detuvo. Después del primer blandido, giró la hoja en la dirección opuesta para devolverla a su hombro, reduciendo aún más zombis a trozos de carne.

"Santo — ¿puedes balancear eso?" gritó Brosse.

Lo que Loren sostuvo cuando regresó a su postura básica fue un arma tan negra que su hoja resaltaba incluso contra la noche. Insignias con incrustaciones de oro se deslizaron por la superficie, pero lo más sorprendente fue su gran tamaño.

Su nueva arma era más larga y gruesa que la enorme espada que había usado antes. Si bien la hoja era más ancha, la empuñadura era un poco más corta. Pero después de girarlo, había decidido que podía usarlo sin problemas. El mango estaba envuelto en finas tiras de una tela de cuero para agarrarlo, teñido de negro como la hoja.

"Solo tienes que acostumbrarte", dijo Loren. "Más importante aún, ¿qué vamos a hacer al respecto?"

Con la espada balanceándose contra su hombro, Loren le dio unas palmaditas en la cabeza a Scena para tranquilizarla. Sus dos balanceos habían despejado un poco el entorno, lo que permitió a Brosse escapar de los zombis que lo habían acorralado.

El número de muertos vivientes no mostró signos de disminuir, sin importar cuántos derrotaran. De hecho, su número pareció crecer con el tiempo. Dejando a un lado la cuestión de dónde venían, su grupo necesitaba decidir qué hacer a continuación, o serían aplastados por la pura fuerza de los números.

"¿Cómo los llama aquí?" Loren preguntó mientras una vez más balanceaba su espada.

Lapis se alejó rápidamente de las manos de un zombi mientras respondía. "Supongo que somos los únicos seres vivos de la zona. Las almas vivientes son como faros para los no-muertos, y corren como polillas a una llama".

"No quiero imponerle esto de repente, Brosse, pero, ¿avanzar o retroceder? ¿Cuál es tu decisión?"

En la actualidad, los aventureros en la búsqueda de escolta estaban al borde de la aniquilación y sus posibilidades de éxito parecían sombrías.

Eso los dejó abriéndose paso a la fuerza a través de Hansa o abandonando la búsqueda y regresando a Kaffa.

"No es como si yo fuera el líder por aquí", respondió Brosse.

"Solo quiero escucharlo. No tomaré ningún problema de ninguna manera".

Se suponía que Brosse tenía miembros de su propio grupo, pero había estado luchando solo. Loren no sabía si se habían separado o si el resto ya se había convertido en alimento de zombis. Independientemente, le pareció que la opinión experta de Brosse era la guía más confiable.

"En ese caso, deberíamos optar por Hansa", dijo Brosse. "No tiene nada que ver con la búsqueda. Puede que haya menos muertos vivientes en el camino de regreso, pero Hansa está más cerca. Dudo que toda la ciudad haya caído. Es nuestra mejor apuesta".

"¿Alguna objeción, Lapis?"

"No que yo pueda pensar".

"¿Estás de acuerdo con eso, Scena?"

La chica que abrazaba su cintura asintió.

"Eso lo resuelve. ¿Todavía se pueden usar alguna carreta?"

Curiosamente, los zombis y los retornados no atacaron a los caballos ni a ningún otro animal. Solo persiguieron las formas de vida más cercanas en la naturaleza a lo que habían sido mientras vivían. Sin embargo, aunque los caballos salieron ilesos, se asustaron. Habían derribado y pisoteado las carretas, y de los tres, dos ya estaban destrozados. El restante era de Scena. Loren, afortunadamente, había soltado su caballo de la carreta y había clavado las riendas en el suelo.

"Yo me ocuparé de los muertos vivientes. Brosse, engancha el caballo a la carreta. Lapis, lleva a Scena allí y prepárate para partir".

"Comprendido."

"¡Bien, lo tengo! ¡Ah, maldita sea, se han ido todos, todos!" Brosse gimió mientras se ponía a trabajar.

Lapis tiró de la mano a Scena y se subió a la carreta, empujando a su cliente debajo del dosel. Loren tendría que ganarles tiempo. Dio un golpe,

aplastando a cualquier no-muerto que se acercara demasiado con fuerza bruta.

"¡Los supervivientes se reúnen aquí!" gritó. "¡Nos fugamos para Hansa!"

Incluso si no saldría de su camino para salvar a la gente, tampoco los abandonaría. Continuó gritando mientras se abría paso entre las hordas.

Sin embargo, nadie respondió.

Ya están muertos, ¿eh? El estado de ánimo de Loren se ensombreció, pero luego vio el destello de una espada atravesando una esquina de los no-muertos que invadían la carreta.

"Solo tenían que ser los pequeños alevines los que sobrevivieron", espetó Claes.

"Me alegro de verte también".

Las camaradas de Claes estaban con él. Cada una estaba cubierto de suciedad y sangre, pero el hecho de que todos estuvieran libres y en movimiento hablaba de sus habilidades. Aunque, no eran exactamente los supervivientes que Loren más esperaba.

"¿Vas a Hansa?" Preguntó Claes. "¿Tienes un plan?"

"No, simplemente no veo una forma de evitarlo. No te gusta eso, entonces prueba con otra persona".

Claes hizo una mueca. No había nadie más, eran los únicos supervivientes y todos sabían que era demasiado tarde para discutir sobre ello.

"Claes, no es momento de debatir", dijo Leila.

"Tiene razón, Claes", coincidió Laure. "Tenemos que trabajar juntos para lograrlo".

Claes concedió a regañadientes. Loren no tenía intención de ahuyentar a ningún superviviente; asintió con la cabeza hacia la carreta, instándolos a subir a bordo.

El grupo le lanzó miradas hoscas pero siguió la orden.

Quizás deberíamos haberlos abandonado. Loren suspiró.

De repente, algo llamó su atención, algo detrás de la chica maga en la parte trasera del grupo. "¡Agáchense!"

"¿Eh?" Ange no lo había notado, su rostro en blanco. En el momento siguiente, fue levantada por algo que surgió de la tierra y levantó su cuerpo en el aire.

"Oh, eso es..." Lapis miró esto sin sentido de urgencia mientras evaluaba al recién llegado. "Un dragón zombi... no, un dragón de hueso".

Un dragón compuesto enteramente de hueso blanco puro sostenía a Ange en sus fauces expuestas, su cabeza había brotado del suelo. El suelo tembló violentamente debajo de ellos y se apartaron de donde el resto del enorme cuerpo del dragón salió de la tierra.

"¡Es enorme!"

"Es un dragón, después de todo", dijo Lapis.

Dado que todo era hueso, presumiblemente era un no-muerto, sin embargo, aún se jactaba de una majestuosidad acorde con su naturaleza dracónica. Brosse se puso pálido y se arrojó bajo el toldo del carro. El grupo de Claes se quedó quieto, como si hubieran olvidado momentáneamente la difícil situación de su mago, capaz solo de mirar.

"¡Leila!" Ange llamó desde arriba. "¡Olvídate de mí! ¡Toma a Claes y sal de ahí! "

"¡No puedo, Ange! No puedo, ¡te sacaré!" Claes gritó en respuesta mientras Leila y Laure se aferraban desesperadamente a él para evitar que se precipitara hacia adelante.

"¡Suéltame! ¡Tengo que salvar a Ange!"

"¡Eso es una locura! ¡¿Cómo se supone que vamos a lidiar con ese monstruo?! "

"¡Claes! ¡Valora tu propia vida!"

"¡¿Me estás diciendo que la abandone?! ¡¿Crees que puedo hacer eso?!"

"¿Qué haremos, señor Loren?" Lapis preguntó. Su tono lo instó a olvidarse de todos los demás y correr.

Loren le envió una sonrisa preocupada. Desde el momento en que se conocieron en la tienda de armas, Claes no había sido más que condescendiente con él, y con eso en mente, abandonarlo era una opción bastante tentadora. Y todavía.

"Sabes, sé lo que es perder". Se rascó la cabeza. "Así que es difícil dejar que suceda".

"No odio eso de ti". Lapis se rio entre dientes.

Loren, sin embargo, lamentó haberla arrastrado a este lío. "No vamos a superarlo, eso sí. Después de todo, solo soy un mercenario".

"A la cuenta de tres, dispararé algo para distraerlo. Aprovecha la oportunidad".

"Pensé que la única bendición que conocías era la curación".

"Acabo de comprar uno nuevo, recién salido del horno". Ella se palmeó el pecho.

Él asintió con la cabeza, luego se lanzó hacia el enorme dragón de hueso, sin vacilar. A la cuenta de uno, pasó corriendo junto al grupo que todavía discutía de Claes. A la cuenta de dos, el dragón volvió hacia él las cuencas huecas de sus ojos. Apretó la mandíbula y Ange dejó escapar un grito.

Bestias como esta no necesitaban comer para sobrevivir. Sin embargo, les gustaba el resentimiento, el dolor y la tristeza de los seres vivos. Por eso continuó sosteniendo a la chica en su boca sin matarla, dejando que sus colmillos se hundieran lentamente para absorber hasta la última lamida de desesperación.

Pero cualquier humano era frágil en las garras de un dragón. La sangre escupió de la boca de Ange. A la cuenta de tres, Loren temió que sus esfuerzos fueran en vano.

En perfecta sincronía con la cuenta de Loren, Lapis desató su nueva bendición. "¡Brilla en nombre del señor, *Hold Light!*"

Una luz radiante se manifestó directamente debajo del hocico del dragón. Era tan intenso que borró no solo la oscuridad de la noche, sino también el olor a no-muerte. Perforó los ojos inexistentes del dragón de hueso y quemó la superficie de sus huesos, todo aparentemente sin tocar a Ange.

Loren había sido advertido y se protegió los ojos. Así llegó a los pies del dragón sin perder la vista y golpeó esos huesos con una espada impulsada por fuerza centrífuga.

El acero raspó contra el hueso, y el punto donde golpeó su espada se hizo añicos. El cuerpo del dragón se derrumbó, habiendo perdido uno de sus

pilares de soporte. Loren corrió hacia el cuerpo derribado, saltó de su espalda y le cortó la parte posterior de la cabeza.

"¡Es demasiado buena para ti! ¡Escúpela!"

Si bien la cabeza del dragón no se rompió como su pierna cortada, el impacto forzó su boca a abrirse y liberó el cuerpo de Ange. Loren, que ya estaba en caída libre después de su ataque, atrapó a Ange, aterrizó y despegó sin mirar atrás mientras el dragón se recuperaba.

"¡Muévanse!" gritó.

"¡Entiendo! ¡Todos los que no están a bordo se quedan atrás!"

El sonido del látigo de Lapis en el lomo del caballo sacó al grupo de Claes de su estupor y se apresuraron a subir. Pronto se unieron cuando Loren entró con Ange, ni un momento antes de que el caballo se lanzara hacia adelante con la carreta.

El dragón dejó escapar un rugido enfurecido, provocando un terremoto mientras avanzaba pesadamente. Lo vieron patear contra la tierra con una extremidad recién regenerada.

"Afortunadamente, el bastardo es todo hueso, así que no puede volar". Loren murmuró, bajando a Ange.

Las alas de un dragón normal eran como las de un murciélago, cubiertas por una membrana que les permitía atrapar el viento. Si bien el dragón de hueso tenía la estructura esquelética de las alas, estaban desnudas. Su caballo no habría podido correr más rápido que la cosa si hubiera podido perseguirlos por el aire.

"Los dragones vuelan por medio de la magia", corrigió Lapis desde su asiento al frente. "Las alas no tienen nada que ver con eso".

"¿Quieres decir que esa cosa puede despegar?"

"La mayoría de los no-muertos tienen un intelecto bajo, por lo que son incapaces de desplegar hechizos. Es decir, que uno no debería poder hacerlo. Probablemente."

"Entonces..." Tal vez podamos escapar, Loren esperaba débilmente.

Lapis lo golpeó con una fría y dura realidad. "Pero sigue siendo mucho más rápido que un caballo. Pronto nos alcanzará".

En el momento en que se pusiera al día, su única opción sería luchar. Loren dudaba que tuvieran la capacidad de oponerse en serio.

Un golpe violento en el camino hizo que Ange tuviera un ataque de tos. Escupió otro hilo de sangre.

"Ange no lo está haciendo muy bien. ¡¿No puedes conducir mejor?!" Gritó Claes, su rostro pálido.

Brosse lo agarró por las solapas. "¡Maldito tonto! ¡Intenta reducir la velocidad y veras qué pasa a continuación!"

"Pero Ange—"

Si bien no moriría en los próximos segundos, sus heridas sin duda eran profundas. Escupir sangre significaba una hemorragia interna, y este violento temblor no podía ser bueno para nadie en su estado. Pero Brosse tenía razón. El dragón ya se estaba acercando a ellos, y disminuir la velocidad solo significaría su desaparición.

"¡¿Estás diciendo que la dejes morir?!"

"¡Si esos huesos nos atrapan, todos moriremos!"

Maldita sea. Si Brosse también pensó que no podían ganar, realmente lo estaban haciendo mal. Loren dejó escapar un profundo suspiro.

No se podía jugar con un dragón. Loren había logrado rescatar a Ange de sus fauces solo porque había lanzado un ataque sorpresa mientras aún los subestimaba. Sabía muy bien que ahora habían perdido esa ventaja.

"Sacerdotisa... Laure, ¿verdad?" Loren se dirigió a la chica de cabello azul que se aferraba desesperadamente al banco de la carreta. "Puedes usar las bendiciones, ¿no? No importa si los agota, solo trátala".

"Oi, ¿estás seguro de eso?" dijo Brosse. "Si terminamos peleando, entonces lucharemos sin las bendiciones de una Sacerdotisa, eso ya es casi una causa perdida".

"De todos modos, terminamos en el momento en que peleamos", respondió Loren. "Si no sirve de nada curar, entonces también podría curar aquí".

"Tú..." Claes miró a Loren, estupefacto.

Incluso si la pérdida estaba garantizada, era un principio fundamental de la lucha para preservar el número limitado de bendiciones disponibles. Como

líder de su grupo, Claes lo sabía y tenía derecho a tomar la decisión final. Pero este principio fue inculcado tan profundamente que incluso en esta situación, no había pensado en usar una bendición, incluso si pudiera resultar un salvavidas para Ange.

"No voy a gastar a mi Sacerdotisa en eso. Si está más allá de la curación, ríndete con ella".

Con eso, Loren se movió con cautela a través del chasis tembloroso, asomando la cabeza a través del dosel para ver a Lapis. Había salido la luna, pero el mundo de la noche no tenía otra fuente de luz. La visibilidad no fue muy buena. Es más, la carretera estaba en mal estado. Sin embargo, Lapis mantuvo la carreta en movimiento a máxima velocidad mientras atravesaban la oscuridad.

Contrariamente al miedo de Loren, el rostro de Lapis no mostró inquietud. Ella miró hacia adelante, concentrada y seria.

"¿Puedes realmente ver?" preguntó.

Lapis lo miró. "Por supuesto que puedo. Puedo ver claro como el día".

"No sé cómo se lo explicaré a los demás. No se han dado cuenta todavía, pero lo harán".

"Diles que tengo una vista excepcional. De lo contrario, digamos que estoy conduciendo por pura intuición".

"Esperemos que lo acepten".

"Más importante aún, ¿podrías traer al chico pelirrojo aquí?"

Esta demanda llegó de repente y Loren no vio su intención. "Pelirrojo... ¿Te refieres a Claes?"

"Acabo de llamarlo 'idiota' en mi cabeza, así que seguro, pero el pelirrojo, sí".

Si Lapis lo había señalado, probablemente era importante. Loren volvió a meterse en la carreta y agarró a Claes por el cuello. Había estado cuidando a Laure mientras curaba a Ange.

"¡¿Q-Qué estás haciendo?!" Exigió Claes.

"¡¿Qué pasa?!" Leila llamó después.

Loren arrastró a Claes, pateando y retorciéndose, de regreso a Lapis, quien quitó una mano de las riendas y se la tendió.

"Pásalo."

"Lo tienes."

Loren levantó a Claes. Lapis tomó el control de su collar antes de lanzar bruscamente a Claes hacia el caballo que tiraba frenéticamente del carro.

"¡¿Whoa?!" Claes gritó mientras volaba por el aire. Se aferró al cuello del caballo mientras aterrizaba sobre su lomo, haciendo todo lo posible por no caerse. Si caía, sería pisoteado por la bestia o atropellado por el carro. Si afortunadamente lograba evitar a ambos, el dragón de hueso lo esperaba.

"¡¿D-Diablos fue eso?!"

"¡Utilice Boost en ese caballo!" Lapis gritó mientras agitaba su látigo. Por lo general, el látigo apuntaba a la parte trasera de un caballo y, en cambio, golpeaba la de Claes. "¡Nos alcanzara sin importar lo que hagamos! Si no quieres eso, debemos usar Boost para aumentar nuestra velocidad. ¡Ahora date prisa!"

"Nunca lo he usado para ganarme la vida—"

"¡El lloriqueo puede esperar, solo úsalo!"

Otro latigazo y Claes gritó. Sus manos estallaron de luz. Entonces la luz desapareció de sus manos e impregnó el cuerpo del caballo. Loren definitivamente sintió que se aceleraba, y se agarró al borde de la carreta mientras el temblor empeoraba también.

"¿Ves? ¡Puedes hacerlo si lo intentas! ¡Ahora más fuerte! ¡No hay tiempo para dormir! ¡Tenemos que mantenerlo funcionando hasta la mañana!"

"¿Pasaré algo por la mañana?" Preguntó Loren.

"El dragón de hueso es débil a la luz del sol. Debería dejar de perseguirnos antes de que salga el sol. ¡Vamos ahora! ¡Veo que tu luz se debilita!"

El siguiente latigazo hizo que el dolorido gemido de Claes resonara en la noche quieta.



"Bueno, eh... supongo que no morirá".

Fue una escena trágica, pero Loren sabía que no debía detener a su compañera. Se llevó a Scena antes de que su curiosidad la obligara a mirar. Loren cerró el caballo, Claes y el dragón de hueso fuera de la vista, se sentó en el suelo de la carreta y cerró los ojos con suavidad.

Loren abrió los ojos. La carreta todavía se sacudía, pero no tan violentamente como cuando se quedó dormido. La luz se filtraba a través de los huecos del dosel y el rostro dormido e inocente de Scena estaba pegado a su hombro.

Un escaneo rápido le dijo que el vagón en sí no había sido dañado. Ange estaba dormida, no es de extrañar, después de todo lo que había pasado, y por alguna razón Brosse también lo estaba. Además, los ojos de Laure y Leila eran algo de reproche.

"Levántate y brilla", dijo Laure sombríamente.

De la forma en que Loren lo vio, no había nada que hacer más que dormir. No había visto el sentido de permanecer nervioso toda la noche, y ahora no podía ver por qué alguien lo criticaría por eso. Si el dragón lo alcanzaba, habría tenido que luchar y morir o morir mientras dormía, y si iba a morir de todos modos, preferiría morir en reposo.

"Nos escapamos, por lo que parece", dijo. "¿Qué le pasó a Brosse?"

Ange se veía un poco mejor, ya que ya no tosía sangre. Pero Brosse estaba pálido. Su respiración era superficial y parecía que iba a caer muerto en cualquier segundo.

Loren miró a Leila. ¿Había habido un ataque de algo además del dragón?

La mujer con armadura negó con la cabeza. "No lo sabemos. Se puso así un poco después de que empezamos a correr. Él también sigue empeorando".

"¿Usaste Healing?"

"Laure tuvo que descansar. Aplicamos todos los primeros auxilios que pudimos, pero no se tomó nada".

Loren dejó a Scena en el suelo, con cuidado de no despertarla. Se acercó lentamente a Brosse y lo miró a la cara. De hecho, la tez del viejo aventurero estaba visiblemente pálida. Su frente estaba cubierta de una capa de sudor y su mente parecía confusa. Sus ojos entreabiertos no lograron encontrar apoyo en nada.

"No sé si es una enfermedad, pero esto es malo". Loren no tenía conocimientos médicos, pero podía decir que Brosse estaba en un estado terrible. Esto probablemente resultaría fatal en poco tiempo.

"Ange también está muy mal. Usamos Healing dos veces, pero sus heridas son numerosas y profundas. Ella apenas está viva".

No es que pudieran hacer mucho al respecto. El resto estaba en manos del cielo. Entonces, Loren les dio la espalda y asomó la cabeza por el frente.

"Ah, está despierto, Sr. Loren. Es una mañana decentemente agradable". Lapis había mantenido las manos en las riendas durante la noche, sin embargo, lo saludó con una sonrisa, sin una pizca de cansancio en su rostro.

Loren miró al cielo. Era claro y azul, como si la terrible noche anterior nunca hubiera sucedido. El sol aún estaba bajo, pero los bañaba con abundante luz.

O el caballo era particularmente robusto o el poder de Claes había hecho maravillas. La bestia había aguantado durante el viaje nocturno y todavía los empujaba hacia adelante, lento pero constante. De espaldas, Claes parecía cansado como el infierno. También tenía algunas marcas de pestañas, pero aun así se sujetaba con fuerza.

Todo el abuso de Lapis había sido en nombre de escapar de ese dragón, pero al ver la evidencia de ello, Loren comenzó a sudar un poco. Rezó para que la experiencia no despertara nada demasiado incómodo para el niño. Pero había preocupaciones más urgentes que el futuro de Claes.

"¿Cuánto tiempo hasta Hansa?" preguntó.

Lapis pensó por un momento. "No sé. Ni siquiera sé si vamos en la dirección correcta".

Aunque sorprendido por esta confesión, Loren no pudo decir que esperaba algo mucho mejor. Una persona normal no habría podido conducir en esas

condiciones a tanta velocidad durante toda la noche. Un giro equivocado era comprensible.

"Ha sido un camino recto, por lo que vale", dijo Lapis.

"Entonces probablemente estemos bien".

"No estamos tan bien allá atrás, al parecer". Lapis miró por encima del hombro.

Loren se encogió de hombros. "Tampoco allá arriba".

"Oh, él está bien. A mitad de camino estaba gimiendo 'oh sí' y 'más'."

Loren la miró horrorizada.

Lapis sonrió con picardía. "Mentí. ¿Pero no crees que una paliza de una chica hermosa es su propia recompensa?"

Esa no era una pregunta que quisiera responder. Sabía que se necesitaba todo tipo de cosas para hacer un mundo, y no era como si no hubiera conocido a esas personas antes. Eso no significa que lo consiguió.

"No es mi escena".

"Qué lindo. No sé qué haría si lo fuera".

No podía decir qué tan seria estaba hablando. Una mirada preocupada cruzó su rostro, solo para ser reemplazada por una forma diferente de desconcierto. Lapis le estaba ofreciendo las riendas del caballo.

"Debería poder llevarnos por un camino recto, ¿verdad, señor Loren?"

"Supongo que sí."

Entonces, ¿podría dejarte solo un rato? Estoy casi en mi límite aquí".

Loren sabía de primera mano que no había nada bueno en la falta de sueño. Cambiar de conductor apenas tenía consecuencias, y aceptó. "Probablemente deberías entrar si quieres dormir".

El puesto del conductor no era un lugar para descansar. Si bien en el vagón había uno herido y otro enfermo, había suficiente espacio para acostarse.

Lapis negó con la cabeza. "Oh no, solo préstame tu hombro. Prefiero quedarme aquí".

Su cabeza cayó sobre su hombro antes de que pudiera responder. En muy poco tiempo, estaba respirando el patrón rítmico del sueño. Loren se sorprendió por la facilidad con la que se quedó dormida, pero él lo tomó como un repentino ataque de fatiga. Se cuidó de no mover su cuerpo y se concentró en mantener la carreta en su camino.

"Sería útil si supiera dónde estamos..."

Lo más probable es que estuvieran de camino a Hansa. Sin embargo, seguir adelante sin saberlo con certeza lo puso ansioso. Si tuviera una señal, pensó, cuando sintió un tirón en la espalda.

Se volvió para ver la mano de Scena saliendo del dosel y tirando de la envoltura de tela de su espada. Se volvió hacia ella tanto como pudo, con cuidado de no alterar su curso. "¿Qué ocurre?"

"Señor... las damas, están todas..." Su voz era incómoda.

Loren miró por encima del hombro de Scena y vio que tanto Laure como Leila se habían derrumbado junto a Ange.

Como decían, una cosa mala a menudo conducía a otra.

Loren no detuvo la carreta. ¿Cuál sería el punto? No sabía la causa de su enfermedad ni qué hacer al respecto. "Algo está pasando... ¿Es una maldición o algo así?"

"¿Qué hacemos, señor?"

"No es 'Señor'. Es Loren. ¿Pero qué hacer?" Él frunció el ceño. "Bueno, no podemos hacer nada. No hay tratamiento aquí. Tendremos que llegar a la ciudad".

"Hansa está un poco más lejos".

"¿Estás segura?"

La cabeza de Scena se balanceaba hacia arriba y hacia abajo mientras señalaba los árboles y los claros. "He caminado por esta área antes por el trabajo de mi padre. Recuerdo el paisaje. No debería tardar mucho".

"Esa es la mejor noticia que he escuchado en toda la semana. ¿Crees que mi suerte finalmente está cambiando?"

Hansa era el hogar de Scena y, por lo tanto, su información era creíble. Una vez que llegaran, al menos tendrían acceso a medicamentos y otros

tratamientos. Es probable que sea posible conseguir que un médico los evalúe. Había una buena posibilidad de que los cuatro del vagón pudieran salvarse.

En apenas un tiempo, las murallas de una ciudad aparecieron en el horizonte. Como ciudad-estado, esta era la propia nación de Hansa, así como su capital. Sus defensas eran fuertes, sus murallas altas y gruesas. Loren distinguió una puerta por la que presumiblemente tendrían que pasar si querían entrar.

¿Se le permitirá entrar con un herido y tres de condición desconocida? Se preocupó por un momento, pero en el peor de los casos, podría pedir a los guardias que llamaran a un médico. Seguramente no lo tratarían demasiado mal una vez que supieran que estaba escoltando a la hija del canciller.

Antes de que se diera cuenta, Lapis estaba despierto. Ella levantó la cabeza de su hombro. "Tenga cuidado, señor Loren. Algo está mal".

"¿Qué ocurre?"

Esa advertencia no fue suficiente para desaparecer. Claro, una puerta de la ciudad normalmente tenía filas de gente entrando y saliendo, y él no vio ninguna señal de esa gente. Sin embargo, obviamente habría menos personas deambulando si los muertos vivientes estuvieran al acecho. Entonces Loren se dio cuenta de que no solo faltaban los viajeros. Tampoco vio porteros ni centinelas en la pared. Era difícil creer que todos simplemente hubieran abandonado su deber. *Así que eso es lo que ella quiere decir.*

Lapis recuperó lentamente las riendas. "Esté preparado para luchar en cualquier momento", dijo.

"Entiendo. ¿Pero no te refieres a... toda la ciudad?"

"No sé. Pensé, tal vez, que se habían cerrado a la amenaza de los no-muertos, pero las puertas están abiertas de par en par".

Definitivamente una prueba de que había sucedido algo adverso.

"¿Ahora qué?"

"No tenemos más remedio que entrar. Incluso si no hay nadie allí, tal vez hayan dejado suministros. O tal vez se hayan agachado para un asedio más adentro".

En cualquier caso, su objetivo inicial había sido llevar a Scena a Hansa. Este era su destino; tenían que alcanzarlo. Es más, las lesiones de Ange los ponen en una carrera contra el tiempo, mientras que Brosse, Leila y Laure pronto podrían terminar como los aventureros que habían muerto el primer día.

"Lo sabía", murmuró Loren. "No tengo suerte".

Cualquier giro que pensó que había tomado había sido una ilusión. No había vuelta atrás. Dada esta tendencia de desgracias, en el momento en que lo intentaran, probablemente se encontrarían nuevamente con ese dragón de hueso.

"Estoy segura de que funcionará", dijo Lapis. "Vamos."

A diferencia de Loren, Lapis evidentemente no se sentía demasiado nerviosa todavía. Ella empujó al caballo hacia la puerta, y él no tuvo forma de detenerla. En cambio, se centró en el contorno creciente de la ciudad.

Por primera vez en su vida, Loren atravesó una puerta sin señales de viajeros y comerciantes, ni de los centinelas que detuvieron a esas personas antes de dejarlas pasar. Era asombroso como nunca lo había sido nada en su vida.

Junto a él, Lapis miró a su alrededor con tranquilidad. Ella azotó ligeramente al caballo, golpeando así a Claes, todavía en su lomo. El chico convulsionó, exacerbando la atmósfera espantosa.

"¿No deberíamos derribarlo ya?"

Dejando a un lado las inquietantes imágenes, a Loren le preocupaba que Claes pudiera técnicamente contarse entre las filas de los heridos. Era principalmente Lapis quien lo había herido, pero Loren decidió no pensar demasiado en eso.

Esta propuesta ganó una mirada descaradamente amarga de Lapis. "No quiero tocarlo".

"Yo tampoco, si puedo evitarlo".

Incluso si tener a Claes moviéndose en el caballo era una situación molesta para el caballo, eso no dejó a Loren sintiéndose particularmente motivado para detener el carro y bajarlo. Sobre todo, no quería manejar a alguien que parecía tan propenso a sufrir un ataque.

"Aun así, ¿realmente no hay nadie alrededor?" Preguntó Loren.

La carreta avanzó lentamente por lo que presumiblemente era la avenida principal de Hansa, pero no vieron una sombra ni un sonido llegó a sus oídos. La frase "ciudad fantasma" le recordó un lugar devastado por el tiempo, pero Hansa claramente se había mantenido bien hasta hace unas horas.

"Y tampoco parece que los muertos vivientes hayan sido atacados", dijo Lapis.

En ese caso, habrían visto rastros del asalto en las calles y en los edificios, pero por lo que Loren podía ver, no había señales de combate. Sin ventanas rotas, sin manchas de sangre.

"No pensé que una ciudad tan bonita pudiera ser tan espeluznante".

"Caminaría contigo por esta ciudad vacía, ¿no te parece un poco romántico?" Lapis dijo con una sonrisa.

Loren entrecerró los ojos y miró a su alrededor con recelo. No tenía idea de dónde había sacado sus nervios de acero, pero no había necesidad de que se los señalara y la pusiera de mal humor. Hansa ya era bastante malo. "Para empezar, deberíamos buscar un hospital. No has olvidado que estamos cargando con cuatro personas a las puertas de la muerte, ¿verdad?"

"Tienes un punto. Señorita Scena, ¿conoce el camino a la clínica más cercana?"

Las ciudades estaban mejor recorridas por sus ciudadanos. Scena asomó la cabeza y, después de escanear el área, señaló en una dirección. "Creo que había uno allí".

"Entonces nos vamos".

Lapis volvió la cabeza del caballo en consecuencia. Después de un rato rodando por las calles vacías, llegaron a una clínica privada. Al parecer,

había otros hospitales administrados por el estado, pero este era el único lugar que conocía Scena.

"Mi padre me trajo aquí una vez, diciendo que el hombre que lo dirigía era un buen médico".

"¿Soy yo el extraño por pensar que hay algo extraño en eso?" Preguntó Loren. Claro, no sería necesariamente extraño que un médico de la ciudad fuera más hábil que uno empleado por el señor local, pero no sabía qué pensar sobre un jefe de estado que evita a su propia gente.

"Esto puede ser para mejor, ¿sabes?" Lapis dijo. Sus ojos se movieron entre Loren y la chica que se aferraba a su cintura. Lapis detuvo el carro en la parte delantera, soltó el caballo y lo ató a un poste de la calle. "Como no sabemos qué está pasando, prefiero evitar instalaciones más grandes", agregó.

"¿Qué quieres decir?"

"No quiero decir nada, de verdad. ¿Puedes empezar a descargar gente? Oye, tú también ayudas". A este último se dirigió a Claes, a quien Loren finalmente había soltado del lomo del caballo.

Claes había recibido algunos golpes, pero estaba sano en comparación con sus compañeros. Había recuperado el conocimiento poco después de que lo pusieran en el suelo, aunque al principio había estado débilmente desparramado. "Podrías dejarme descansar un poco. Nos alejamos de ese dragón más o menos gracias a mí".

"¿No olvidas que fue nuestro Sr. Loren quien salvó a tu Sra. Ange de ese mismo dragón?"

"Ah..."

¿Tardó tanto en recordar? Loren suspiró.

Pero Claes se puso de pie, se volvió hacia Loren, puso sus ojos en un punto hacia abajo y hacia la derecha, y habló en un tono que era difícil de entender. "U-umm... por salvar a Ange, ya sabes. Quiero agradecerte."

"Ella no se ha salvado todavía. Si tienes tiempo para balbucear, ayúdame a llevarla a la clínica".

"Entiendo." Mientras Claes bajaba la cabeza, su respuesta fue lo suficientemente sincera.

Loren sonrió. "Ahora que lo pienso, cuando la Sra. Sacerdotisa te azotaba aquí toda la noche... ¿Eso hizo algo por ti?"

"¿Qué?! ¡Por supuesto no!"

"¿Nunca se te pasó por la cabeza? ¿Nunca pensaste, 'esto no está tan mal'?"

"¡Como el infierno! ¡Ese no es mi problema!"

"¿Entonces sabes lo que es una torcedura, eh, chico?"

Claes estaba enrojecido hasta los oídos, pero después de mirar a Loren, algo pareció darse cuenta. Llegó a una nueva conclusión, dio la espalda y comenzó a descargar del carro a los miembros caídos del grupo.

"Realmente no tenías que hacerlo", susurró Lapis burlonamente. "Lo enfureció para que volviera a encarrilarse".

"Ese no soy yo. Solo tenía ganas de bromear".

Loren apartó a Lapis a un lado con un gesto desdeñoso de su mano y luego caminó hacia la carreta para buscar el resto. Consiguió a Brosse, dejando los otros tres para Claes. No era que quisiera darle trabajo extra a Claes, más que los otros tres eran mujeres y eran miembros del partido de Claes. Hacer que Claes los cargue dejaría el menor espacio para problemas para más adelante. No es que supiera lo que pensaba Claes al respecto.

Para compensarlo, Loren se puso manos a la obra para descargar los suministros de campamento con los que se había llenado la carreta. No tenía lo que se había descargado en el campamento. Los artículos que se dejaron a bordo se habían guardado en el vagón porque se habían considerado innecesarios. Esto incluyó algo de comida y un puñado de suministros médicos. Aunque dudaba que fueran suficientes para ser de mucha ayuda, al menos serían mejor que nada. Pero Lapis inmediatamente encontró algo realmente útil.

"Puede que sea privado, pero sigue siendo una clínica. Dejaron muchas medicinas".

También había camas. Su limpieza era algo cuestionable, pero Loren acostó a Brosse en uno y Claes hizo lo mismo con los miembros de su grupo. Pronto, Lapis hizo su entrada con Scena, sus brazos llenos de viales

medicinales. Había saqueado la oficina mientras transportaban a los heridos.

"Deberíamos poder tratar la mayoría de las cosas con lo que tenemos", declaró.

"Ya veo. Entonces, por favor, date prisa. No sé cómo dormiría por la noche si murieran después de que los tenemos hasta ahora".

Loren no tenía las habilidades ni el conocimiento para ayudar. Aparentemente, Claes estaba en un barco similar. La maga de su grupo era la que tenía los conocimientos técnicos, pero esta vez ella sería la receptora de la atención.

"Muy bien. Probaré algunas cosas", dijo Lapis. "¿Podrían llevarse a la señorita Scena y marcharse?"

"¡¿Me estás echando?! ¡Esas chicas son mis camaradas!" Gritó Claes. Esperaban este tipo de cosas de él en este momento.

Lapis lo miró con desprecio, la intensidad de su mirada cerró su boca. "Mi tratamiento implicará aflojarlas y despojarlas de sus prendas... ¿Me estás diciendo que quieres ver eso?"

"Ah, no, eh, yo—"

"Y probablemente también tendré que desnudar al señor Brosse. Vaya, querer ver a un hombre de mediana edad desnudo. Eres bastante duro, tengo que decirlo".

"¡¿Quién dijo eso?!"

Cuando la cara de Claes se puso roja, Lapis hizo un gesto silencioso a los pacientes. *¿Por qué gritas en un hospital? ¡Ten algo de vergüenza!* sus ojos parecían decir. Una vez que Claes le tapó la boca con una mano, ella señaló la salida.

Esta vez siguió sus órdenes, arrastrándose. Cuando Loren estaba a punto de seguirlo, Lapis volvió a hablar.

"Señor Loren, por favor deje la seguridad de este edificio a Claes. Lleva a la señorita Scena y registra los alrededores."

"¿Yo? ¿Con Scena?" *¿Cómo consiguió esa combinación?*

"La cuestión es que no veo que Claes obtenga muchas respuestas si lo envío. Tampoco quiero que se ocupe de la señorita Scena."

"¿No puedes tenerla contigo?" Loren no tuvo ningún problema con la búsqueda. Simplemente no sabía por qué tenía que venir Scena. No sabía con qué se había topado, y no veía sentido en exponer a una niña al peligro.

"Como te dije, les quitaré la ropa para recibir tratamiento. Las mujeres pueden estar bien, pero el cuerpo desnudo del Sr. Brosse podría tener una influencia negativa en ella".

"¿Lo estás desnudando?"

Loren no creía que tuviera que ir tan lejos, pero Lapis era quien sabía lo que estaba haciendo, y ¿cómo podía discutir eso? Definitivamente no tenía ganas de dejar atrás a Scena en ese caso. Aun así, vaciló.

Entonces Lapis le dio otro empujón. "Solo tienes que buscar un poco. La señorita Scena es local. Ella debería conocer la disposición del terreno".

"Creo." Loren en realidad no esperaba que una muchacha acomodada conociera tan bien la ciudad, pero, dejando de lado lo que había dicho hasta ahora, Scena estaba bien informada hasta cierto punto.

"¿No puedes hacer eso por mí?" La expresión seria de Lapis fue un cambio total de cómo se veía cuando trató con Claes. Definitivamente tenía una razón real para preguntar esto, y Loren no iba a oponerse más. Él asintió con la cabeza, por ligero que fuera.

"Regresaré directamente si se pone peligroso", advirtió.

"Ni que decir. Ten un viaje seguro."

Loren haría lo que le pidiera. Ella no le estaba diciendo algo, o él simplemente no entendía lo que ella estaba tratando de insinuar, y él no se sentía con ganas de indagar. Aun así, le dijo a Claes que protegiera el hospital cuando se fue y poco a poco comenzó su propia búsqueda.

Capítulo IV: Una Búsqueda Para Una Persecución

La clínica en la que se habían refugiado parecía estar en el distrito comercial: estaba rodeada de filas y filas de todo tipo de escaparates. Loren condujo a Scena a través de ellos lentamente, entrando en las tiendas desiertas y examinando los artículos que tenían en exhibición.

"Las hierbas no sirven. Están todos marchitos, pero aún no están podridos. No veo ningún signo de lucha. Esa casa con comida a medio comer era la misma. No es el más limpio, pero no hay señales de un ataque".

"¿A dónde se fueron todos?" Preguntó Scena.

Loren no tuvo respuesta. Se preguntaba lo mismo y esperaba encontrar pronto a alguien que se lo explicara convenientemente. Aunque sabía que no sería tan fácil.

"No se levantaron y corrieron", dijo. "El lugar se siente demasiado habitado. No empaqué ninguna maleta, y los objetos de valor todavía están allí".

No importa en qué casa entró, el dinero no se tocó. Un mercenario activo podría haberse complacido aquí y allá, pero Loren lo dejó. Había rebuscado en los bolsillos de soldados enemigos antes, pero este no era un campo de batalla. Eran las sobras de la gente normal. Incluso si eso ya no era estrictamente cierto, ya que todos se habían ido por razones desconocidas, no quería tocar lo que les quedaba.

"Scena, ¿cuál era la población de esta ciudad?"

"¿Pobla-qué?"

Hizo un gesto con la mano para decir "no importa". Scena había caminado un poco por el trabajo de su padre y conocía el trazado de la ciudad, pero no conocía cifras precisas.

"Saliendo del tamaño, diría que entre treinta y cuarenta mil", calculó Loren. "Se han ido, como el humo. Dudo que alguien me creyera si lo reportara".

Tanto si consiguió devolver a Scena a su padre como si no, era su deber llevar un informe a Kaffa que detallara lo que había visto, con, idealmente, algún tipo de explicación. Dejó escapar un fuerte suspiro, sabiendo que era probable que el informe fuera completo y sin sentido.

Ahora podía mirar la ciudad y saber que lo que veía era real, pero también sabía que se reiría si alguien se lo explicaba sin que lo viera. "No hay forma de que todos puedan desaparecer sin dejar rastro. ¿Dónde está la sangre? ¿Los cuerpos?"

"Señor." Scena agarró su abrigo con voz ansiosa.

Loren se sintió un poco avergonzada de sus propios murmullos descuidados. Esta chica había sido una vez residente de Hansa. ¿Por qué esperaba encontrar los cadáveres de sus amigos?

"Perdón. Me estoy poniendo nervioso".

"No, está bien. Pero realmente... ¿a dónde fue mi padre, a dónde fueron todos?"

Si los padres de Scena todavía estaban vivos y en la ciudad, probablemente estaban en el centro de la ciudad. Loren tenía algunas razones para pensar así, principalmente porque aquellos con poder generalmente concentraban ese poder en el centro de su propiedad, construyendo allí alguna finca o castillo.

El camino a esta zona era sencillo, recto por la avenida principal. Si bien Hansa tenía altos muros circundantes, no tenían medidas contra la insurrección civil, y ese camino era un largo camino ininterrumpido desde la puerta. Si bien Hansa era una pequeña ciudad-estado, Loren tuvo que preguntarse si era realmente seguro construir ciudades de esta manera, no es que fuera asunto suyo.

"Me gustaría husmear en la casa del canciller".

Si quedaban supervivientes, Loren esperaba que esa casa fuera el lugar donde probablemente los encontraría. Si era posible, quería conocer a estos supervivientes y, de no ser así, quería marcharse de la ciudad lo antes posible. Habían tenido siete combatientes en un momento, pero cuatro de ellos no podían pararse. Sería demasiado peligroso intentar algo con solo tres.

"Podríamos esperar hasta que esos cuatro se recuperen antes de hacer nuestro movimiento", dijo, "pero no sé si tenemos tiempo". Fuera lo que fuera lo que había dejado a Hansa en este estado, Loren no confiaba en que pasaría por alto su presencia por mucho tiempo.

Quizás porque estaba ocupado sopesando opciones, Scena notó algo extraño antes que él. "Hay alguien allí, señor."

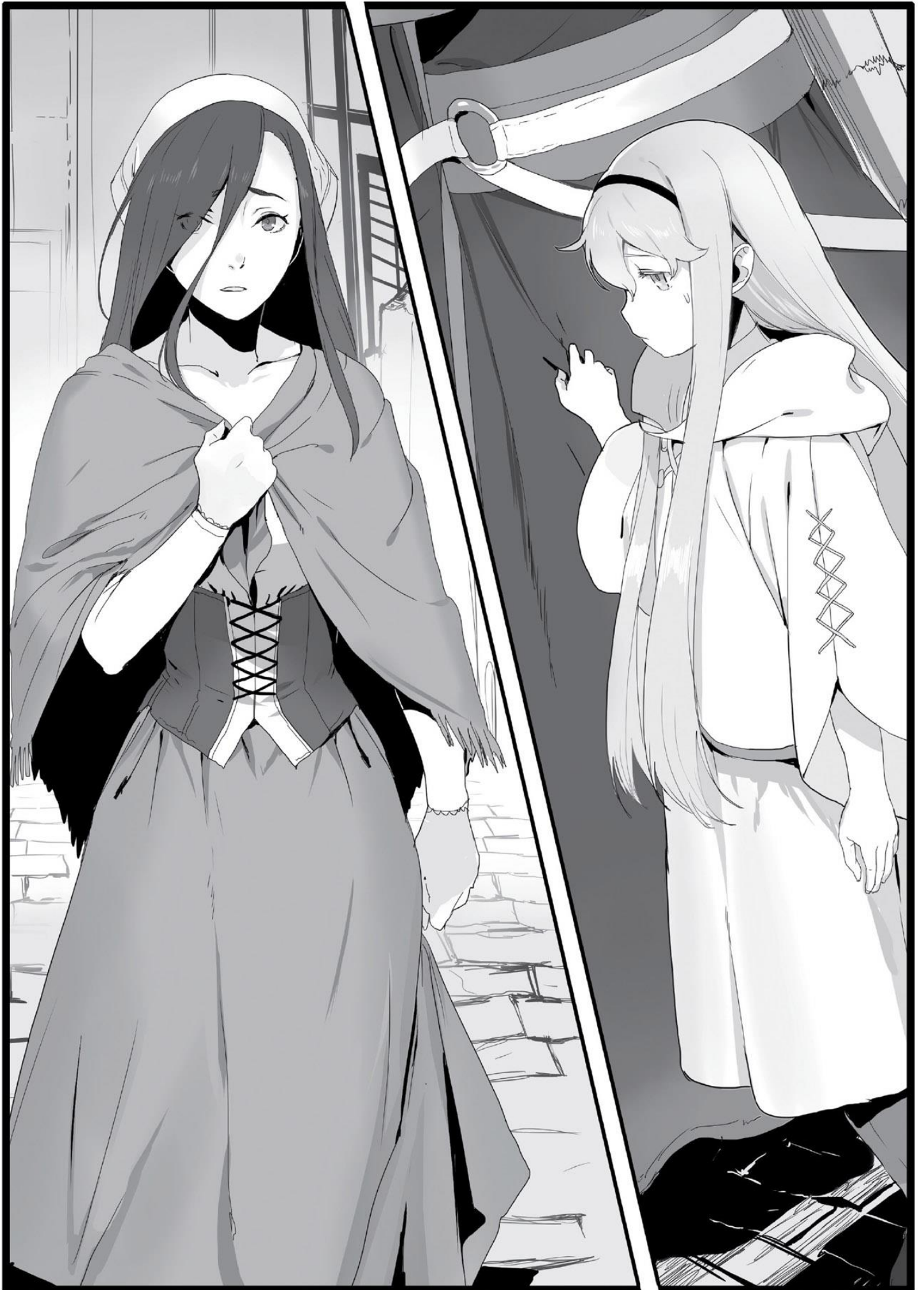
Acababan de registrar su enésima casa. No habían podido encontrar ningún elemento o información digna de mención, y Loren se dirigía al siguiente cuando Scena le dio un fuerte tirón a su abrigo. Al darse la vuelta, reconoció a una mujer con ropa de calle que los miraba desde una esquina cercana.

"¡Espera! No estoy aquí para lastimarte", dijo.

Por un momento, se preguntó si entrar a las casas sin permiso lo había hecho parecer sospechoso, pero aunque la mujer se estremeció, no corrió. Ella continuó mirándolos.

"Soy un aventurero", dijo Loren. "Vine a la ciudad en busca de una búsqueda y lo encontré así. Estoy investigando lo que pasó y... "

"¿Estás aquí... para ayudar?" preguntó la mujer tímidamente. Parecía tener veintitantos años, una trigueña inofensiva y tímida.



"No exactamente. ¿Eres residente?"

"Sí. Mi nombre es Stehr".

"¿Qué pasó aquí? ¿A dónde fueron todos los habitantes del pueblo? ¿Por qué estás aquí?"

Loren acribilló a Stehr con preguntas en rápida sucesión. Sus ojos se abrieron, pero negó con la cabeza.

"No sé. Ocurrió hace unos días. De repente, todos empezaron a actuar de forma extraña... me asusté. Me escondí en el sótano, pero me quedé sin comida, así que salí para ver las secuelas".

"¿Tienes una familia?"

"Estaba sola. Mis padres fallecieron hace un tiempo".

"¿Conoces a alguien que todavía esté aquí?"

"Perdón. No."

Loren había pensado que finalmente podría estar a punto de comprender algo, pero Stehr tenía muy poca información que ofrecer. Quizás no había nada que hacer, pero no pudo ocultar su decepción.

"Um, perdón, pero ¿no es esa la hija del canciller?" Stehr preguntó al notar a Scena. "En ese caso, deberías ir a su mansión... Hay muchos soldados allí y tiene paredes, así que sospecho que podrían estar a salvo".

"Supongo que tienes razón".

Eso dejó el problema de qué hacer con los cuatro de su tripulación que no podían moverse. Una vez que Lapis los trató hasta cierto punto, tal vez podrían ser transportados en carreta. En ese caso, Loren estaba mejor si se dirigía primero a la mansión y confirmaba la presencia de otros supervivientes. Giró sobre sus talones. Consultaría a Lapis antes de hacer cualquier otra cosa.

"¿Entonces qué vas a hacer?" le preguntó a Stehr por encima del hombro.

"¡Por favor llévame contigo! Me temo que no podré llegar a la mansión sola".

Loren no sabía qué pensaba Stehr en la ciudad desierta que la detendría. Al menos, no vio nada inmediatamente peligroso en la carretera principal.

Pero si algo estaba al acecho, esperando a que pasara una víctima, Stehr podría no poder escapar. Entonces, ¿llevarla con ella o dejarla vagar sola? Ambas opciones eran igualmente problemáticas.

"Bien, ven con nosotros."

Loren no había encontrado ninguna explicación, pero un sobreviviente era algo. Condujo a Scena y Stehr de regreso a la clínica, donde Claes permaneció obediente al acecho. La visión de un extraño lo hizo alcanzar su arma, pero se relajó una vez que Loren le explicó cómo habían conocido a Stehr.

Al menos Claes fue lo suficientemente serio como para hacer el trabajo que se le asignó. Su anterior tono arrogante y cáustico probablemente había sido más producto de su entorno, pensó Loren. Decidió darle al chico un poco más de beneficio de la duda.

Una vez dentro de la clínica, se encontraron con Lapis antes de llegar a la habitación del enfermo.

"Terminé el tratamiento, pero por favor manténgase alejado por el momento", dijo, llevándolos de regreso.

Loren sintió algo extraño en esto, pero había cosas más importantes que discutir. Le presentó a Stehr y le informó de la posibilidad de que hubiera supervivientes en el centro de la ciudad, así como de los demás resultados de su búsqueda, es decir, que no había ninguno, porque no había visto a otros supervivientes ni señales de lo que podría haber sido de todos los demás.

"El sol todavía está alto, así que creo que esta es nuestra oportunidad de hacer un movimiento. ¿Qué te parece?" preguntó Loren.

"Tienes razón... pero..." Lapis se cruzó de brazos, pensativa, con una expresión de dolor en el rostro. "La enfermedad desconocida no resultó ser un gran problema. La Sra. Leila, la Sra. Laure y el Sr. Brosse deberían recuperarse a tiempo. El problema es la Sra. Ange. Ella sufre pérdida de sangre y una severa ruptura interna. Ella todavía está en condición crítica y no recomendaría moverla".

"¿Cuánto tiempo hasta que podamos?"

"Al menos el resto de hoy. Cuando Laure se recupere, supongo que habrá recuperado sus bendiciones, así que podremos estabilizar a Ange para movernos mañana".

Loren asintió. "No me gustaría que moverse fuera lo que la matara".

Pero si se quedaban en la clínica, pasarían la noche en una ciudad con algún peligro desconocido acechando quién sabía dónde. Simplemente no sabían de qué necesitaban protegerse.

"Podríamos dejar a Claes en guardia e ir a comprobarlo nosotros mismos", dijo Loren.

"Usted piensa en algunas de las cosas más despiadadas y de sangre fría, Sr. Loren".

En otras palabras, dejar a Claes solo significaba enfrentarlo a lo desconocido mientras protegía a cuatro víctimas inmóviles. Bien podrían dejar que todos murieran. Tampoco sería mucho mejor en su frente. Irse con Scena y Stehr significaría que siempre estarían en guardia para proteger a los dos no combatientes.

"¿Qué opinas?" Lapis preguntó.

"Acamparemos aquí esta noche", decidió Loren. "Entonces muévete cuando todos puedan".

Si su fuerza de combate se redujera a Loren, Lapis y Claes, preferiría que lucharan juntos que divididos.

"Comprendido. Entonces tendremos que prepararnos para la noche".

"Déjame ayudar—" empezó a decir Stehr, pero Lapis levantó una mano.

"No hay necesidad. Señorita Stehr, creo que las mantendré a usted y a la señorita Scena encerrados en habitaciones separadas".

"Por favor... podría al menos hacerle compañía a Lady Scena", suplicó Stehr.

"Si deseas acompañarnos, harás lo que te decimos", dijo Lapis secamente.

"Si no puede seguir instrucciones simples, no podremos llevarte con nosotros".

"Um, ¿qué?"

El repentino cambio de tono de Lapis tomó a Stehr por sorpresa. Loren empujó a Lapis con un codo de advertencia.

Lapis parpadeó sin comprender, luego se aclaró la garganta y volvió a intentarlo. "Oh, lo siento. De vuelta a casa, quiero decir, recurrí a los gestos que nos inculcaron en el entrenamiento para el sacerdocio... Ejem. Pero realmente debes obedecer las órdenes. ¿Puedo contar contigo?"

Aunque confundido, Stehr pareció comprender que Lapis no se movía. Ella asintió con la cabeza, aunque vacilante.

El sol retrocedió poco a poco. Loren bombeó los fuelles para encender la hoguera en un aparato de herrería. El pozo tenía forma de urna. Una vez lleno de carbón y encendido, al tirar del fuelle se encendieron llamas de alta temperatura que estallaron por la abertura. Loren podría llevarlo todo él mismo.

Estaba encantado con un hechizo que controlaba las llamas, lo que permitía al usuario ajustar la intensidad del fuego. La palanca de fuelle extraía maná de quien la tocó para activar el hechizo. Lapis lo declaró un objeto bastante valioso, pero a Loren solo le importaba que cumpliera su propósito.

Independientemente de los otros usos que pudiera tener, Loren había llevado el artilugio al área fuera de la clínica porque funcionaba bastante bien como una hoguera. El crisol que había recogido junto con el montaje tintineó mientras lo llenaba con materiales que había reunido cerca. Usó un par de tenazas para sostener el recipiente sobre las llamas.

Este trabajo produjo una gran cantidad de calor y corría el riesgo de incendiar cualquier edificio cercano. Loren no podría haberlo usado en la clínica, por lo que se instaló a regañadientes con una silla afuera.

"¿Qué estás haciendo?" Lapis preguntó. Sus ojos siguieron cada movimiento de sus manos con profundo interés.

Sin embargo, Loren se centró en su trabajo sin ofrecer una respuesta. El carbón humeante aún no estaba lo suficientemente caliente como para derretir el contenido del crisol. Agarró la palanca del fuelle y la bombeó hacia arriba y hacia abajo para soplar aire en el pozo. Los carbones del

interior ardieron con más furia, el hechizo los amplificó aún más y finalmente logró la intensidad que necesitaba.

"Me siento bastante miserable cuando me ignora, Sr. Loren".

Cuando ella lo expresó así, no tuvo más remedio que responder. "Debería ser lo suficientemente obvio. Estoy tratando de jugar al herrero".

"Sí, pero ¿qué está tratando de hacer el buen herrero?"

Hansa era un lugar desolado y solitario durante el día. ¿Quién sabía en qué se convertiría por la noche? Teniendo en cuenta que los no-muertos a menudo acechaban al aire libre, podían esperar razonablemente que lo que les esperaba aquí vendría a buscarlos desde esa dirección. Como tal, Claes estaba derribando paredes en busca de madera y construyendo una barricada alrededor de la clínica.

No importa si los edificios estaban hechos de madera o piedra, Claes podía destruirlos con facilidad. Lapis lo había elegido para la tarea en gran parte porque su don lo hacía bueno en eso, pero también porque pensaba que, en caso de problemas legales, podía culparlo de todos los daños a la propiedad.

"No han sido más que muertos vivientes desde Kaffa", dijo Loren. "Necesitamos un arma especializada".

"¿Tu espada no es suficiente?"

Loren miró la enorme hoja junto a su silla. La cosa estaba completamente negra desde la punta hasta el pomo, y estaba bastante seguro de que no era una espada ordinaria, especialmente teniendo en cuenta quién la había recomendado. Pero en la actualidad, la única característica notable que pudo discernir fue su color. No parecía tener ninguna función especial.

"A veces me gusta tomarme las cosas con calma", dijo.

No encontró que su nueva espada fuera difícil de manejar, pero se cansaba más rápidamente si usaba tal cosa durante demasiado tiempo. Como tal, forjaría algo que le permitiría quitarse la carga, por así decirlo.

"Ya veo. Entonces, de nuevo, ¿qué estás haciendo exactamente? "

"Bueno, cuando se trata de muertos vivientes, básicamente quieres plata, ¿verdad?"

Junto a Loren había un molde para hacer losas largas y delgadas. Vertió la mezcla derretida en él, formando una barra alrededor del tamaño de su palma, y luego, una vez que se solidificó, martilló la parte posterior del molde para liberar la barra recién formada. Levantando la barra naranja con sus tenazas, la colocó sobre un yunque—también sacado de la herrería—y comenzó a martillar el extremo hasta un punto. Finalmente, sumergió la longitud en un barril de agua. Se elevó una nube de vapor. Loren volvió a llenar el crisol.

"¿Un arma de plata? ¿De dónde sacas la plata?" preguntó Lapis mientras se arremangaba. Luego hundió las manos en el agua para recuperar la creación de Loren, una hoja tosca de la que cualquier herrero de verdad se burlaría. Frotó su dedo contra su superficie ennegrecida hasta que pudo confirmar la plata debajo.

"Bueno, ya sabes... tiempos difíciles y todo". Loren se calló.

Lapis miró hacia la bolsa de la que Loren estaba sacando su material. Dentro se hinchó una cantidad considerable de monedas de plata.

La cantidad de plata en cada moneda variaba de un país a otro. Cuando no había suficiente plata disponible para acuñar monedas, se mezclaba con otros metales para formar una aleación. Pero todas las monedas de plata contenían al menos algo de plata. También había algunas piezas de joyería mezcladas con las monedas, pero la mayoría del contenido de la bolsa eran esas monedas.

Lapis levantó los ojos y miró fijamente a Loren. "¿No es un crimen destruir la moneda?"

"Dígame usted." Loren siguió trabajando.

Un crimen era solo un crimen mientras alguien pudiera hacer cumplirlo. Todavía tenían que ver a una persona así en Hansa.

"¿Cómo están Scena y Stehr?" preguntó.

"Las contuve en habitaciones separadas". Contenida era una palabra fuerte, pero Loren asumió que Lapis acababa de cerrar las puertas. Luego agregó casualmente: "Usé sillas y mesas para encerrarlas. No van a salir lo quieran o no".

"Realmente las encarcelaste".

"Qué grosero. Si no pueden irse, nadie podrá localizarlos. También cerré las ventanas, así que en circunstancias normales, sería perfecto".

Esa última frase molestó a Loren. Manteniendo sus ojos enfocados en su trabajo, bajó la voz. "Entonces, ¿qué notaste?"

"Esa pregunta es tan vaga, no sé cómo responder", respondió Lapis rotundamente.

Él resopló, ante lo que ella ladeó la cabeza. Luego habló en un tono teatral de gran dolor. "¿No puedes decirme?"

"Eso no es todo. Realmente necesitas ser más específico. Simplemente no tengo idea de lo que quieres que te diga".

"Comience con nuestro reciente rastro de problemas. Te has dado cuenta de algo, ¿no es así?" En realidad, no era una pregunta.

¿Te refieres a la razón por la que encontramos a la señorita Scena en el bosque? ¿O por qué los lobos del bosque no la atacaron? ¿O la causa de la misteriosa enfermedad que roba la mente y el bienestar de los miembros de nuestro grupo? ¿O quizás sobre nuestro nuevo pequeño superviviente que encontramos ahora de todos los tiempos?

Evadió responder a cualquiera de estas preguntas con tanta astucia como la lluvia que se desliza por el campanario de una iglesia. Loren lo fulminó con la mirada. Si tenía todas esas cosas resueltas, prácticamente había resuelto todo el asunto. La única pregunta que quedaba era si tenía ganas de dar una explicación.

Lapis se encogió de hombros. "Lamento traicionar sus expectativas, pero todo lo que sé es esto: la señorita Scena sospecha. Los síntomas de los que el Sr. Brosse y los demás se están recuperando actualmente son producto de la pérdida de energía. Y casi no tengo que decirle cuán francamente dudosos deberíamos encontrar a la Sra. Stehr. Nada más y nada menos."

Loren había pensado que se hundiría y se burlaría de él, pero le ofreció lo que sabía con sorprendente facilidad. Lo que lo tomó realmente por sorpresa fue el término "drenaje de energía".

Como con la mayoría de las cosas relacionadas con lo arcano, Loren solo tenía una vaga idea de lo que significaba, pero como él lo entendía, el drenaje de energía era una habilidad especial que poseen los no-muertos

de alto rango: el poder de absorber la fuerza vital y la magia de los viviendo, convirtiéndolos en el propio poder. A los muertos por el drenaje de energía nunca se les concedió un final pacífico, fueron maldecidos a caminar por la tierra como no muertos.

"Espera, ¿crees que Scena está haciendo eso?"

"Esa sería la conclusión obvia, viendo cómo el fenómeno solo ha afectado a quienes pasaron tiempo cerca de ella. Sin embargo, por lo que puedo decir, la señorita Scena es humana. Un humano bastante común en eso".

"En ese caso..."

"Esa es la parte que no entiendo. Existe la posibilidad de que algún otro no-muerto poderoso nos esté acechando, pero eso es difícil de creer".

Los ejemplos más conocidos de no-muertos de alto rango eran los vampiros chupadores de sangre y los liches, que se decía que eran los restos de poderosos magos. Si alguno de ellos hubiera estado pisándoles los talones durante este viaje, seguramente ya lo habrían notado. La presencia de tales entidades era inevitablemente palpable.

"En cualquier caso, todas las acciones que he tomado se han basado en la suposición de que la señorita Scena es sospechosa. La he distanciado de los demás y, por si acaso, he puesto una protección contra el mal en la habitación del enfermo".

"¿Lo hiciste?" Loren fue tomado por sorpresa una vez más. Se sabía que los encantamientos protectores del mal mantenían alejadas a las entidades demoníacas, y Lapis era, bueno, un demonio. ¿Un demonio usando medidas anti-demonios? No pudo evitar tomarlo como una broma de mal gusto.

"Somos la raza más competente en el manejo de los de nuestra propia especie. Como con la mayoría de las carreras, supongo". Parecía algo ofendida.

"¿En serio?"

"Y, por supuesto, estas medidas de seguridad también pueden aplicarse a los humanos".

Mientras decía esto, con aire de suficiencia le puso una mano en la cabeza. Loren recordó de repente que había hecho algo similar en el campamento

dos noches antes, cuando él había invitado a Scena a unirse a ellos porque los aventureros la evitaban. Específicamente, ella le había puesto una mano en la frente mientras le decía que podía hacer lo que quisiera.

"Oye, no me digas que eres la razón por la que no me he derrumbado todavía".

"Por cierto, la razón por la que no he bajado es porque mi mano protésica tiene la función de sala incorporada", dijo. "En cuanto al Sr. Claes... tal vez se lo deba a su aptitud como héroe o alguna tontería por el estilo".

Su tono se volvió increíblemente escéptico en lo que a Claes se refería. Aparte de eso, Lapis había aclarado algunas de las preguntas de Loren.

"¿Qué pasa con Stehr?" preguntó.

"Si encuentra a un sobreviviente solitario en una ciudad que de otra manera estaría sin vida, por favor mírela con la debida sospecha. Prácticamente está gritando: 'No soy digna de confianza'. Al punto, ¿es realmente una superviviente?"

"¿Y la razón por la que los mantiene en la misma área general, a pesar de ponerlos en habitaciones separadas?"

Dejando a un lado todas las demás circunstancias, su objetivo final era devolver a Scena a sus padres. Solo había una razón por la que Loren podía pensar en colocar a alguien tan sospechoso cerca de ella sin guardias: usar a Scena como cebo. Sin embargo, si ese fuera el caso, no podría simplemente encogerse de hombros y seguir adelante.

"No es necesario que se preocupe por eso, señor Loren. Déjame el trabajo sucio a mí. Soy una demonio, ¿ves?"

Con suerte, Lapis se había asegurado de que Claes no estuviera al alcance del oído antes de decir eso. De todos modos, las manos de Loren finalmente se detuvieron.

"¿Señor Loren?"

"No lo pongas así. No importa quién eres. Somos compañeros por ahora".

Por un momento, Lapis tenía una expresión ausente, como si no pudiera entender lo que había dicho. Luego sus ojos vagaron, alejándose de Loren, más y más hasta que todo su cuerpo se volvió y él solo pudo ver su espalda.

"¿Lapis?"

"S-Sí, bueno. En lugar de socios, deberíamos decir que soy su empleador, o más bien, su cobrador de deudas, o—"

"Elija el que desee. Simplemente no lo guarde todo. Deberíamos discutir estas cosas".

Lapis se volvió ante estas palabras bruscas e incómodas, con una sonrisa tímida en su rostro. "Tienes razón. Luego seguiré el juego un poco".

Deberías haberlo hecho desde el principio. Él suspiró.

Una vez más, Lapis miró la considerable cantidad de piezas de plata en su bolso y preguntó: "Entonces, al final, ¿para qué las vas a usar?"

"Cuchillos arrojadizos básicos. Debería ser suficiente para un regresado".

Tan pronto como las palabras salieron de la boca de Loren, un rugido distante cortó el aire. Claes también lo escuchó; se apresuró a regresar a la clínica desde las barricadas.

Por sí mismo, Loren regresó su espada a su espalda, sabiendo que no dormiría nada esa noche.

¿Dónde se habían estado escondiendo? Loren no podía saber la respuesta con certeza, pero podía adivinar.

Presumiblemente habían venido de debajo de la ciudad, lejos de cualquier lugar al que pudiera aventurarse cualquier humano. Para ser más específico, sospechaba que habían estado en las alcantarillas.

Los zombis y los retornados tenían cierta resistencia a la luz del sol, pero eso no significaba que se deleitaran con ella. Los fantasmas y los espectros, que el sol desintegró, se reunieron naturalmente donde su luz no podía llegar. Por lo tanto, las alcantarillas.

Loren había registrado Hansa bastante a fondo, pero no había considerado vadear las aguas residuales y las alcantarillas. Demasiado oscuro, sucio y asqueroso. Pero ninguna de esas preocupaciones les importaba a los no muertos. A diferencia de la vida, eran totalmente indiferentes a tales cosas.

"No me gusta esto ni un poco", murmuró.

Los gemidos que resonaban por las calles se hicieron más fuertes en el momento en que desapareció el último rayo de sol. Lentamente, los sonidos cubrieron toda la ciudad.

Una barricada defensiva rodeaba la clínica y las hogueras intermitentes aseguraban que tuvieran un campo de visión despejado. Si hubieran estado tratando con seres humanos vivos, su mejor apuesta habría sido apagar las luces y permanecer agazapados. Esta táctica no haría nada por ellos con los no-muertos, quienes se sintieron atraídos por la presencia y el calor de los vivos. Los incendios podrían distraerlos.

Independientemente, la oscuridad había caído y la noche favorecía a los muertos.

“Esto va a ser un fastidio. ¿Estás listo?” Loren preguntó, una espada sobre su hombro.

Claes asintió en silencio.

Está bastante tenso, pensó Loren, aunque era comprensible. No tenían forma de saber cuántos muertos vivientes quedaban en la ciudad, pero bien podrían estar en el reino de cientos, incluso miles. Dado eso, era impresionante que Claes tuviera alguna voluntad de luchar.

“Si caemos, todo el mundo en la clínica está acabado. Mantén eso en tu cabeza”.

"Lo sé. No tienes que decírmelo". Una tenue luz cubrió los brazos de Claes. Se filtró en su armadura y arma hasta que él mismo brilló como una débil antorcha.

"Eso es conveniente. Que no daría... "

"No es del todo envidiable", intervino Lapis.

Había estado protegiendo al resto de la clínica del mal, protegiéndola de cualquier incursión de no-muertos. Si podía hacer algo así, Loren se preguntaba por qué no lo había hecho con todos los aventureros que participaron en la expedición original. Cuando él preguntó, ella respondió: "Parece que habría sido mucho trabajo".

"Señor. El regalo de Claes es ciertamente efectivo. Pero para los muertos, es un faro de lo más radiante. Se dirigirán directamente hacia él”.

Según Lapis, los no muertos se movían principalmente por el resentimiento y la envidia, pero también se sentían atraídos por el maná y la vitalidad. El don de Claes se basaba directamente en su propia fuerza vital, lo que lo convertía en un objetivo principal.

"Justo lo que quiero", dijo Claes con los dientes apretados. "Los enviaré a todos de regreso al infierno. No pondrán un dedo sobre mis camaradas".

"Dudo que los muertos quieran estar aquí tampoco", dijo Loren, sacando un cuchillo de plata recién forjado de su bolsillo. De repente, lo levantó y tiró.

La hoja giró por el aire antes de apuñalar profundamente al primer zombi que apareció. El zombi se detuvo bruscamente y luego cayó inerte.

Realmente están al acecho, pensó Loren. "Ahora que lo pienso, si vienen de las alcantarillas, no van a salir del retrete de la clínica, ¿verdad?"

"No te preocupes", dijo Lapis. "Me aseguré doblemente de sellar ese punto de acceso".

Los no-muertos no tomaron en consideración la suciedad cuando eligieron una grieta por la que gatear. Como Loren temía, de hecho eran capaces de salir de esos agujeros insalubres.

"Entonces, si alguien se despierta con una necesidad, ¿a dónde se supone que debe ir?"

"Simplemente tendrán que aguantarlo". Lapis se encogió de hombros. "Yo también los cerré con clavos. No se abrirán pronto".

"Simplemente no quiero que me ataquen por la espalda", murmuró Loren mientras lanzaba otro cuchillo. Esta vez, la hoja atravesó una gran cantidad de fantasmas que rezumaban a través de una pared. Alzaron un coro de chillidos agudos mientras se disipaban en la oscuridad.

Los fantasmas, que no tenían forma física, no podían ser derrotados con armas convencionales, pero eran fácilmente desterrados con las propiedades protectoras del mal de la plata. Su falta de forma corpórea significaba que, a diferencia de los zombis, un solo cuchillo podía acabar con una línea completa de ellos.

"Que los perdidos encuentren el camino a donde pertenecen. Turn Undead".

Lapis blandió el sello del dios del conocimiento y cantó las escrituras. Otro grupo de nebulosos fantasmas blancos desapareció, esta vez en silencio.

Turn Undead era un poder que poseían los sacerdotes, diferente de las bendiciones. Si bien su uso redujo la mente y el cuerpo del practicante, no tenía un límite de uso establecido. Su poder era proporcional a la fe del sacerdote y, a pesar de lo que dijo, Lapis era evidentemente un devoto seguidor. Sus oraciones derribaron no solo a los fantasmas sino también a los zombis, que se derrumbaron en el acto.

"No tantos amigos como esperaba", dijo Loren mientras sus cuchillos acababan con otros dos.

Había previsto un ataque más parecido al que había encontrado en las ruinas antiguas: una verdadera avalancha de goblins. Había muchos muertos vivientes, sin duda. Lentamente rodearon la clínica y vio campos de cabezas podridas extendiéndose por la carretera. Pero no se sentía tan acorralado.

"No hables demasiado pronto. Mira allá." Lapis señaló a Claes, que estaba rodeado por una pared de zombis de varias capas de espesor. Si lograban rodearlo por completo, sin duda lo morderían. Afortunadamente, pudo eliminar una ola completa de ellos con cada golpe, y rápidamente eliminó a cualquiera que se acercara lo suficiente.

"Supongo que solo están concentrados en él".

"Realmente se destaca. Supongo que debería colaborar". El cuchillo que Loren arrojó atravesó a unos pocos muertos vivientes en el anillo exterior. Mientras caían, inmóviles, fueron pisoteados por la siguiente ola.

"¿Cuántos de esos hiciste?" Lapis preguntó.

"Alrededor de treinta. Tuve el tiempo, no el material".

No tenía sentido conservar nada. Las cuchillas no solo estaban hechas al azar, sino que también permanecerían como evidencia de ciertas fechorías relacionadas con el derretimiento del dinero, por lo que Loren estaba demasiado ansiosa por arrojarlas con salvaje abandono.

"¡Oye! ¡Espera! ¡Ese me rozó!" Gritó Claes.

"Vaya, lo siento. Están bastante torcidos y el objetivo está muy lejos".

"¡Si tienes tiempo para tirarlos, entonces ayuda con tu espada!"

"Solo soy un mercenario".

No obstante, Loren adoptó a regañadientes su postura con la gran espada negra, con el poder concentrado en sus caderas. Un paso adentro, y desató un golpe hacia arriba sobre los zombis que rodeaban a Claes. Parecía que Claes tenía algo que decir, pero una vez que se desataba ese enorme peso, no iba a detenerse.

Por supuesto, Loren no tenía intenciones de golpear al chico. Su ataque capturó una esquina de los zombis circundantes, convirtiéndolos en salpicaduras de sangre y carne.

"¿Sería egoísta de mi parte pedirte que pensaras un poco antes de atacar?" Preguntó Claes, con la voz temblorosa mientras el viento soplaba a sus espaldas.

Si bien el impulso de Loren logró eliminar a varios zombis a la vez, la sangre y las vísceras se habían esparcido por todas partes, y Claes estaba justo en la zona de salpicadura. Ahora estaba empapado en restos rojos e indescriptibles.

"Oh, lo siento..."

"Ugh... Apesta, y todo está pegajoso..." A pesar de sus quejas, Claes nunca dejó de moverse. A pesar de que se balanceó de una manera que habría arruinado una espada normal, su don de Impulso evitó que su espada se rompiera o se doblara, y continuó cortando con el mismo filo inquebrantable.

Los no-muertos continuaron acudiendo a Claes como polillas a una llama. Loren y Lapis tuvieron un trabajo extremadamente fácil, eliminando a los rezagados, es decir, los que ignoraron a Claes a favor de la clínica.

"Sabes, en realidad es bastante bueno. Considerándolo todo", dijo Loren.

"Sí, bueno, aquellos tan dotados pueden volverse increíblemente hábiles, dependiendo de cómo desplieguen sus talentos".

"Deja de estar impresionado y ayuda, jugh, maldita sea!" Había muchas más cosas que Loren quería decir, pero no importa cuántos muertos vivientes derribara, siempre llegaba el siguiente, y se encontraba luchando sin tiempo para las palabras.

Tampoco solo vigilaba a Claes. Movi6 los cad6veres que Claes derrib6 para que no se interpusieran en el camino de la pr6xima horda, acumulando los muertos inm6viles mientras continuaba sacando a los extraviados.

"En cada campo de batalla, siempre hay un pu6ado de personas que mueren al tropezar con los cad6veres del enemigo. Es importante tener una buena base", explic6 Loren.

"Ya veo, qu6 edificante", dijo Lapis, tomando notas diligentemente.

Claes gimi6 y cort6 con fuerza a trav6s de otra franja de muertos vivos.
"¡Oh vamos!"

Un choque masivo interrumpi6 su queja: la pared de la cl6nica frente a ellos se abri6 desde adentro. Claes se qued6 paralizado, sorprendido. Lapis y Loren sacaron una franja de muertos vivos que se precipitaron hacia él en ese momento, pero Lapis luego se volvi6 hacia la cl6nica.

"¡¿Qu6 pas6?!" Grit6 Claes.

Su pregunta fue respondida lo suficientemente pronto. Una figura, seguramente el perpetrador, atraves6 el agujero en la pared de la cl6nica, acunando el cuerpo inerte e inconsciente de Scena en sus manos.

"Oye, Lapis. ¿Qu6 pas6 con ese hechizo tuyo de protecci6n contra el mal?"

"Los guardianes del mal se alejan del mal. No hacen que los edificios sean m6s resistentes".

Las protecciones malignas de Lapis impidieron que entidades malignas como los no-muertos se acercaran, pero eso fue todo. No ofrecieron ninguna protecci6n f6sica.

"Adem6s de eso, estaban destinados a evitar que las cosas entraran. No funcionan cuando algo quiere salir".

"Eso es sorprendentemente in6til", dijo Loren, algo decepcionada.

"Lo han mantenido en pie, Sr. Loren". Lapis lo mir6 fijamente largo y tendido, y él mir6 hacia otro lado, fingiendo que no hab6a dicho nada.

"¡La cl6nica fue vulnerada!" Claes les grit6 mientras cortaba una bandada de muertos vivos. "¡Preoc6pate un poco, ¿verdad?!"

"Incluso si me dices que me preocupe..." Los ojos de Loren se clavaron en la figura al otro lado de la pared destruida de la clínica. "Ver esa cosa me lleva de vuelta a... no sé a qué. Ya ni siquiera puedo sorprenderme".

La figura tenía forma humana. Parecía ser una mujer normal en ropa de calle. Si Loren se hubiera cruzado con ella en cualquier otra ciudad, no habría dejado ninguna impresión. Lo que la hacía destacar ahora era la neblina amarilla que flotaba alrededor de todo su cuerpo como niebla. La vista le heló la columna, le dio náuseas. La figura también sostenía a Scena en sus brazos, y ella los miraba con ojos del mismo espantoso tono amarillo.

"Eso es una gran transformación, Stehr". Loren dijo.

Sus labios se curvaron en una sonrisa, su cabello castaño se balanceaba.

"Sabía que sospechabas, pero no pensé que hubieras renunciado a ser humano".

No sabía cómo debería llamarse, pero ese aura desagradable y esa neblina siniestra hacían imposible creer que pudiera ser considerada un miembro de la humanidad.

Stehr salió por el agujero que había creado y pasó inexpresivamente hacia el enjambre de zombis. Un humano normal habría sido apilado y cubierto de marcas de mordeduras, pero era como si los zombis no pudieran ver a Stehr.

"¿Qué le va a hacer a la señorita Scena?" Lapis preguntó como si simplemente tuviera curiosidad.

Stehr se detuvo y respondió sin volverse. "Eso no es de tu incumbencia. La niña es la que el maestro espiaba y a quien le otorgó un gran tesoro. El maestro se ha ido ahora, pero tengo el deber de cumplir su objetivo".

"Ella realmente habló", murmuró Loren sorprendida.

Los zombis ya no podían dominar las lenguas humanas. Además, aunque los regresados tenían algo de intelecto y podían gemir lo que sonaba como una palabra, era imposible tener una conversación significativa con ellos. Loren sabía eso, y estaba seguro de que no se podía hablar con los muertos vivientes, punto. Pero dado que los zombis no estaban atacando a Stehr... ella también tenía que ser no muerta, ¿verdad?

"Ella es probablemente un wight", dijo Lapis. "Son un poco más inteligentes que los retornados".

"¿Los muertos vivientes se diferencian por su inteligencia?"

"No, no exactamente."

Como para cortar a Lapis, la niebla amarilla brotó repentinamente del cuerpo de Stehr, cubriendo toda el área. Loren se preparó para perder la vista, pero esta niebla no era una cortina de humo. Fue algo mucho peor.

"Los wights pueden usar un poderoso drenaje de energía", advirtió Lapis. "Si tocas esa niebla, tu maná y tu fuerza vital serán arrebatados".

"No tengo nada que hacer contigo. Siéntete libre de convertirte en un alimento zombi, es lo que iba a decir, pero..." Aquí, Stehr finalmente se volvió hacia ellos, con la duda escrita en su rostro. "Eso debería haber dejado inmóviles a los humanos normales. ¿Por qué sigues moviéndote?"

"Por mis contramedidas, por supuesto", dijo Lapis. Parecía orgullosa de sí misma, pero Loren tuvo que preguntarse qué tan significativo era adoptar esa actitud con los no-muertos.

Independientemente, aunque Stehr los miró un rato, pronto volvió a su camino. "No importa. No durará mucho contra estos números. Incluso si sobrevives, ningún humano podrá oponerse a mí una vez que complete el trabajo del maestro".

"¡Oye, espera!" Loren llamó para detenerla, pero había innumerables zombis entre ellos, y pronto desapareció entre la multitud. Ella estaba tan bien como desaparecida.

"Esto puede ser malo", dijo Lapis pensativa. Incluso sin Stehr, la niebla amarilla no desapareció. Permaneció como niebla. "Claes y yo deberíamos estar bien, nunca me rendiría a la pérdida de energía, y Claes tiene su don".

"¿Quieres decir que yo soy el problema?"

"La protección que te puse aumentó tu resistencia, pero si permaneces dentro del alcance del efecto durante demasiado tiempo, sucumbirás o la protección desaparecerá".

El protección de Lapis no cortó el drenaje de energía, solo aumentó la resistencia de Loren a él, por lo que no sintió sus efectos. Añadiendo eso

a su resistencia natural, había durado un tiempo impresionantemente largo. Pero aquí, en la niebla, la exposición constante lo llevaría inevitablemente a su límite.

Siempre podía salir corriendo de la niebla antes de que lo derribara, pero si lo hiciera, no sería capaz de encontrar la fuente.

"Así que ahora estoy corriendo contrarreloj. No hay forma de evitarlo".

"Ya veo que todavía tienes la intención de perseguirla".

Parecía que asegurar a Scena había sido el único objetivo de Stehr. No había insinuado ni remotamente que los cazaría si huían. Claro, tendrían que atravesar a los zombis para liberarse, pero correr sería mucho más fácil que perseguir a un wight.

"Hablabas sobre el trabajo de su maestro", dijo Loren. "No sé lo que eso significa, pero tendremos problemas si ella se vuelve más fuerte".

"Si esto realmente se sale de control, tengo la sensación de que algún país hará algo al respecto", dijo Lapis. "Pero supongo que no hay nada que perder en cortarlo de raíz".

"Además, lo viste venir, ¿no es así?"

"Sabía que la Sra. Stehr haría algo problemático. Tenía un aire extraño, pero no pensé que fuera un wight". Lapis probablemente solo había dejado a alguien tan claramente problemático entre ellos porque esperaba que Stehr los llevara a la verdad del asunto. Eso no significaba que supiera que la mujer estaba muerta. "Cuanto más fuerte se vuelve un no-muerto, mejor se esconden".

"Suena problemático".

"Entonces, ir tras ella está bien y todo, pero ¿qué hacemos con la clínica?"

Si Loren optara por Stehr, sería menos capaz de proteger a los pacientes de la clínica. Había una gran cantidad de muertos vivientes alrededor, y tomaría bastante tiempo eliminarlos antes de perseguir a alguien. Para cuando terminaron, Stehr probablemente ya habría logrado su objetivo.

"Cuenten conmigo", interrumpió Claes. "Las defensas de la clínica aún se mantienen, ¿verdad? Puedo atraer a cualquiera de los muertos vivientes que se acerquen. Y si me paro frente a ese agujero en la pared y continuo golpeándolos, debería poder proteger el resto del edificio".

"Bien quizás. Pero estarías luchando solo hasta el amanecer".

Cuando salía el sol, la mayoría de los muertos vivientes regresaban a sus escondites. Pero quedaba bastante tiempo hasta entonces. Si Claes vacilaba incluso una vez antes de ese momento, los no-muertos entrarían por el agujero que Stehr había hecho. Entonces se sellaría el destino de los que aún estaban postrados en cama.

"Lo haré por mis camaradas. Déjame a mí. Eso es lo que me gustaría decir, de todos modos, pero será duro. Entonces, uh, sería un gran salvavidas si pudieras volver aquí después de golpear a ese wight".

Loren y Lapis intercambiaron una mirada y luego dijeron al unísono: "Tu tono me molesta un poco".

"¡Puedo disculparme cuando sea necesario! Y te debo por salvar a Ange". Las palabras de Claes se desvanecieron en un murmullo ante lo último, aunque su expresión luego se tensó. Los miró de arriba abajo de nuevo y habló con convicción. "Por favor, déjame a mí".

"Bueno, sí está resuelto, creo que puedo entregárselo", dijo Loren.

Claes se golpeó el pecho con una mano, rebosante de confianza. Si esta fuera la primera vez que se conocieran, Loren habría resoplado y habría pensado: ¿Por qué estás actuando tan alto y poderoso? Pero en ese momento, sintió que Claes estaba a la altura.

"Sí, te prometo que los protegeré hasta que regreses", dijo Claes.

"Invítame a una cerveza cuando todo esto termine", dijo Loren.

"¿No deberías tratarme...?"

"No tengo el dinero para eso. El trabajo ha sido tan malo últimamente que me convertí en un aventurero de todas las cosas".

Antes de que Loren pudiera contar su lamentable historia, Lapis lo agarró de la mano y lo arrastró. "Estamos en apuros. Puedo rastrear a la Sra. Stehr si somos rápidos, así que manos a la obra".

"Entiendo. Será mejor que no mueras, Claes."

Esas palabras de aliento fueron recibidas con una resolución renovada cuando Claes agarró firmemente su espada larga. "Lamento decirlo, planeo

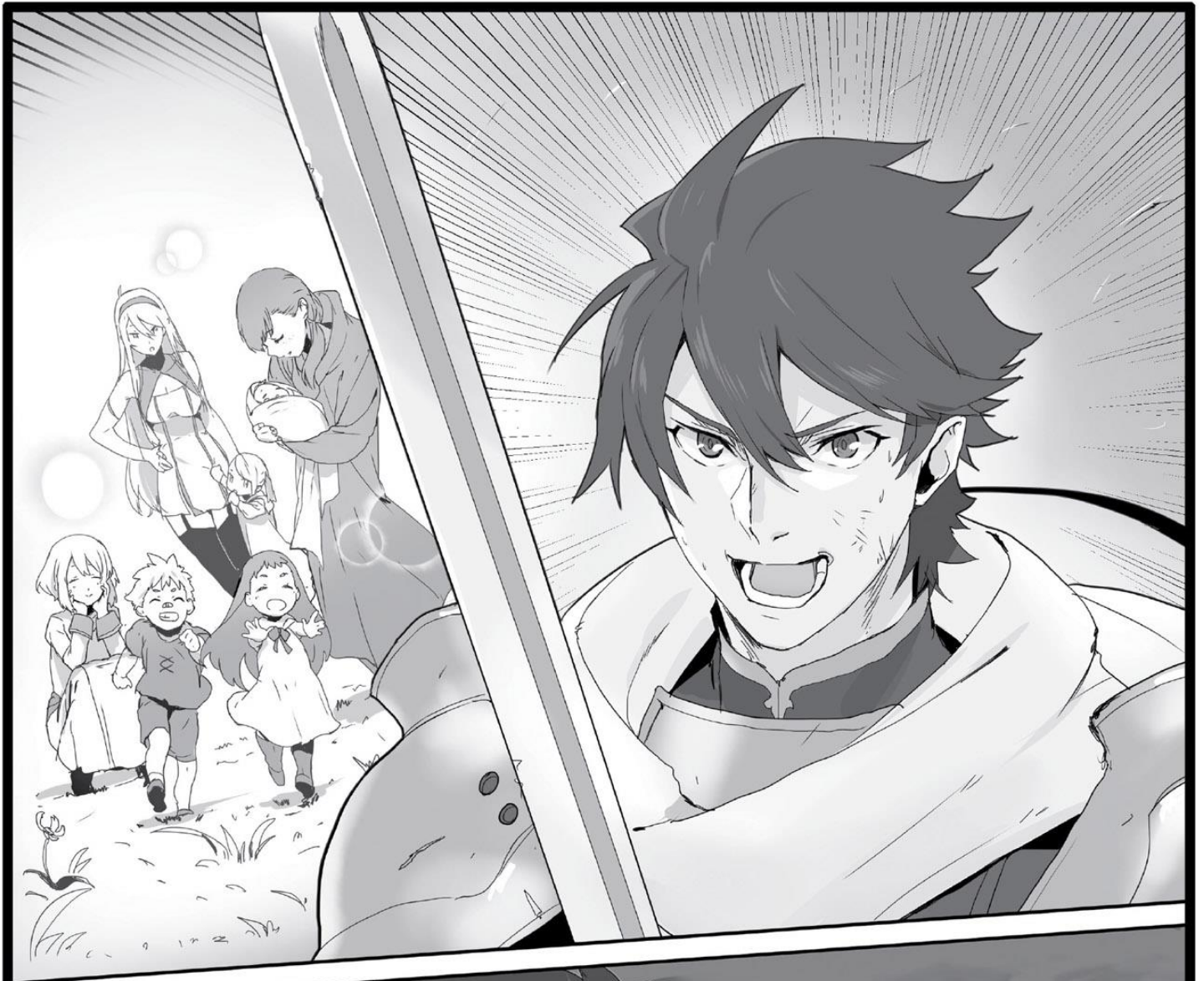
criar una casa con Ange. Tendremos muchos hijos e incluso más nietos, y voy a morir con ellos cuidándome en mi lecho de enfermo”.

"Ese es un gran sueño".

"Oh, y Laure y Leila como mis amantes", exclamó Claes con un brillo en los ojos.

"Tal vez ese tipo esté mejor muriendo aquí", dijo Loren con considerable seriedad.

Lapis no dijo nada. Solo le envió a Claes una mirada más fría que una ventisca de las llanuras heladas, luego tomó la mano de Loren y echó a correr.



Capítulo V: A La Carga Hacia La Desaparición

Loren y Lapis se precipitaron a través de la noche. Habían podido ver cuando estaban cerca de la clínica gracias a las hogueras, pero tenían que confiar en la luna y las estrellas una vez que se alejaban demasiado.

Corrieron casi a toda velocidad, eliminando a los zombis que encontraban en el camino, los que deambulaban por las calles y acechaban en las sombras.

"Sé que mis ojos son especiales", dijo Lapis, sonando bastante impresionado, "pero, y esto se me ha ocurrido antes, Sr. Loren, sus ojos son increíbles".

En su trabajo anterior, Loren tuvo que correr a través de una cueva a oscuras con Lapis a la espalda. "Es porque estoy acostumbrado", objetó.

Según la experiencia de Loren, cualquier cosa podría suceder en el campo de batalla. Los ataques sorpresa y las redadas nocturnas eran frecuentes, y si quería mantenerse con vida, desarrollar una buena visión nocturna era esencial. Loren, como muchos otros en su compañía, había practicado moverse en espacios sin luz desde una edad bastante temprana.

"El problema es que los muertos vivos no tienen presencia", murmuró. "Son difíciles de sentir".

"No puedo creer que todavía los estés encontrando a pesar de eso".

Los muertos vivos no eran, por supuesto, seres vivos, y era terriblemente difícil detectarlos usando señales de vida humana. La forma en que repentinamente salieron de la oscuridad antes de que Loren los sintiera lo mantuvo nervioso. Al menos pudo distinguirlos una vez que comenzaron a moverse; ayudó que fueran relativamente lentos, y hasta ahora, se las había arreglado para luchar contra ellos. Aún se mantuvo preparado para la posibilidad de un golpe letal en cualquier momento.

"¿Por qué aguanto estas cosas?" Loren maldijo cuando su swing abrió a un zombi que venía de la esquina. Escuchó las salpicaduras de humedad al otro lado de la calle, pero no supo qué voló y dónde. Por esto, al menos, agradeció a la noche; en la oscuridad, no tuvo que ver ninguna vista ni colores desagradables.

"¿Puedes hacer una luz mágica?" preguntó.

"Si enciendo una luz en esta ciudad sin luz, prácticamente estaríamos gritando nuestra posición".

"¿Y quién va a escucharlo aquí?"

En este punto, Loren estaba bastante seguro de que no había personas vivas alrededor. Al menos, reduciendo el número de muertos vivientes. Eso también explicaría por qué todos los muertos vivientes en Hansa parecían estar concentrados en ellos. Si hubiera otros supervivientes, habrían distraído al enjambre.

"Por lo menos, creo que la Sra. Stehr se dará cuenta. Los zombis ya son bastante problemáticos; Sería terrible si ella enviara un dragón de hueso detrás de nosotros a continuación".

"Cuando eso sucede, corremos".

"¿Dejar atrás a la señorita Scena?"

Loren no supo cómo responder. Su cerebro mercenario le dijo que abandonara a la niña. Pero cuando se preguntó si realmente podía hacer eso, surgió la duda. "Sí, lo consideraré si llegamos a ese punto..."

"¿No estás esquivando la pregunta?"

Lo estaba, y se puso hosco cuando ella lo señaló. Sin embargo, Lapis no avanzó más. Sus labios estaban sellados, esperando su respuesta. Pero la conversación terminó. No le quedó más remedio que revivir un tema de conversación anterior.

"¿Crees que este lío se resolverá si derrotamos a Stehr?"

"Lo dudo." Su respuesta fue brutal en su simplicidad, y Loren no pudo evitar tragarse el aliento. Continuó como si no fuera por nada de lo que llorar. "Probablemente le debemos este incidente a un perpetrador, sí. Pero esa no sería la Sra. Stehr. Supongo que es el "maestro" del que habló. Todavía no sé qué está pasando, pero presumiblemente, esa persona intentó hacerle algo a la señorita Scena, falló y se fue".

"Según parece."

"Por lo tanto, este brote masivo de muertos vivientes también es presumiblemente obra de ese maestro. Y no está aquí. La Sra. Stehr es solo uno de los muertos vivientes que creó. Neutralizarla no detendrá a los demás".

Lapis hizo esta terrible proclamación con tanta indiferencia. En la actualidad, no podían saber cuántas personas de la ciudad-estado y su región circundante se habían convertido en muertos vivientes, pero dado el estado actual de la ciudad, era seguro decir que su número excedía los diez mil. Si tantos muertos vivientes comenzaran a levantarse en serio, superaría con creces el ámbito de lo que solo Loren podría manejar. Las naciones y los ejércitos tardarían años en limpiar el desastre.

"Dos a la derecha".

La mente de Loren estaba a punto de apagarse por completo, pero había zombis con los que lidiar, y ante la advertencia de Lapis, los derribó a ambos con un solo golpe de su espada. "No estás bromeando aquí".

"Ciertamente no lo soy. A decir verdad, el escenario que pinto aquí se basa en la suposición más optimista del menor número de víctimas".

¿Hay más? Loren frunció el ceño.

No es que Lapis pareciera darse cuenta. Ella se encogió de hombros mientras corría. "Tengo curiosidad por saber qué le hicieron exactamente a la señorita Scena. Un wight ya es bastante problemático. Si aparece algo aún peor, estos zombis y aparecidos serían lindos en comparación".

"No creo que alguna vez sean lindos", dijo Loren, cortando otro. Escuchó sus líquidos salpicar en el callejón oscuro, luego blandió su espada de nuevo para eliminar los fluidos que sospechaba que estaban adheridos a ella. "Realmente te deprime, luchar contra los muertos vivientes".

"Gracias a Dios que es de noche. Sería peor durante el día".

Aunque la noche era cuando los no-muertos recurrían a su verdadera fuerza, tenían más de una razón para estar agradecidos por ello. Los no-muertos de Hansa habían estado vivos no hace mucho tiempo; todavía se veían muy parecidos a como lo habían hecho en vida.

A Lapis no parecía importarle tanto, siendo el demonio que era, pero la idea de los no-muertos atormentaba a Loren lo suficiente sin tener que ver a los niños muertos incluidos en su número. Si alguna vez veía a quién estaba cortando, sospechaba que "sentirse mal" sería la menor de sus preocupaciones.

Aunque el lugar más conspicuo de la ciudad era la atracción dual de las hogueras y Claes, ejerciendo su poder como mejor le parecía, un número

considerable de muertos vivientes continuó arremetiendo contra Loren y Lapis mientras corrían por las calles oscuras. El tamaño del enjambre aumentaba cuanto más se acercaban al centro de la ciudad. El enfoque de Loren se centró naturalmente en la lucha, pero Lapis siguió pensando.

"Se me acaba de ocurrir, Sr. Loren".

"¿Qué? Tengo un mal presentimiento sobre esto, pero continúa".

"Por el momento deberíamos ser las únicas personas vivas en la ciudad, ¿verdad? Contando a Claes, por supuesto."

"No me gusta cómo estás descartando a Brosse y las chicas así".

Lapis podría haber estado dispuesto a despedir a aquellos con pocas posibilidades de supervivencia, pero Loren deseaba mucho que vivieran y se negó a olvidarse de ellos.

"Déjame reformular. Actualmente, somos los únicos conscientes y al tanto de la situación. Contando a Claes, por supuesto."

"A menos que cuentes al enemigo y a Scena".

"Hasta el punto, ¿significa esto quizás que no hay testigos?"

Eso le dio a Loren un mal presentimiento.

Efectivamente, solo había muertos vivientes alrededor, y eran los únicos vivos en toda Hansa. Claes estaba haciendo todo lo posible por permanecer en esa categoría también, pero ya estaba muy lejos en la distancia, demasiado lejos para que cualquiera de las partes pudiera ver a la otra.

"¿Qué pasa con eso?" Preguntó Loren.

"Estaba pensando, tal vez no sería un problema si me ponía un poco serio. ¿Qué opinas?" Lapis preguntó.

Loren lo pensó un poco. Eso no significaba que dejara de cortar la corriente de muertos vivientes que corrían hacia él, pero trabajó esto en su cabeza cuando pudo, y llegó a su conclusión después de algunas olas. "No creo que debas. No recibo nada más que malas vibraciones al respecto".

"Oh, estará bien".

A pesar de la completa oscuridad, intercambiaron una mirada. En ese breve instante, Loren se dio cuenta de que no podría convencerla. Sin embargo, aguantó, sabiendo muy bien que debía rendirse.

"De ninguna manera. Mi espada puede manejar esto por nosotros, no hay problema. No se fuerce. Quiero decir, supongo que sería una historia diferente si surgiera algo que no pudiera manejar".

En el momento en que Loren dijo esto, un intenso temblor surgió del suelo. Mientras Loren preparaba sus piernas para mantener su postura, mirando hacia abajo con incredulidad, Lapis, por alguna razón, parecía indeciblemente encantado.

"¿Algo que no pudiste manejar, quieres decir, como un dragón de hueso?"

Él suspiró. "Lo he echado a perder".

¿Qué fue lo que dijeron? Habla del diablo y aparecerá. Pero cuando Loren se dio cuenta de que no debería haberlo dicho, ya era demasiado tarde.

Los temblores crecieron a medida que se formaban grietas en el pavimento. Algunos edificios cercanos se derrumbaron cuando, con un grito desgarrador, la cabeza de ese maldito dragón de hueso que habían encontrado antes estalló del suelo.

Mientras lo hacía, Lapis cambió. Su expresión tranquila adquirió una fuerte beligerancia. Incluso su tono cambió. "Mis habilidades se van a oxidar si no me pongo serio de vez en cuando".

Levantó la palma de la mano derecha hacia los restos dracónicos. "A través del río del lamento, hasta el abismo. Si deseas llamar a la puerta del cielo, deja que tus pecados sean juzgados con una llama carmesí. Purgatorio".

Todo el campo de visión de Loren estaba empapado de rojo. Todo lo demás se había ido. Sin rugidos ni gritos, ni siquiera el sonido de algo cayéndose a pedazos. Todo lo que tenía ante él simplemente se desvaneció en un resplandor carmesí envolvente.

"¿Qué... era...?"

Loren había visto magia antes, pero nada de lo que había experimentado se había parecido ni remotamente a lo que acababa de presenciar.

"Será mejor que te quedes detrás de mí", susurró Lapis.

Luego, el rojo cegador desapareció tan repentinamente como había aparecido. Parpadeó tan limpiamente que Loren tuvo que preguntarse si el infierno había existido alguna vez. Pero las consecuencias le dijeron lo contrario.

"Tienes que estar bromeando."

Todo se había ido. Las piedras del pavimento, los edificios circundantes, el dragón de hueso que había brotado del suelo y los muertos vivientes que habían estado pululando. Se fue, sin ton ni son, y no quedó nada más que un cráter chamuscado.

Todavía no podía saber el alcance de la destrucción, pero indudablemente era vasta y había sido casi instantánea.

"¿Qué te dije? Estoy perdiendo mi habilidad para controlarlo..." Lapis suspiró. "Pero pude usar toda mi fuerza por primera vez en la eternidad, así que estoy satisfecho".

"¿Qué fue eso?"

"La forma más elevada de magia de fuego. Pero no pude controlarlo del todo con mis manos artificiales. Si, al menos, tuviera mis propios ojos, podría haber aumentado un poco el alcance sin problemas".

¿Esta era la versión contenida? Loren no tenía nada que decir al respecto. Los muertos vivientes eran fundamentalmente débiles para disparar, es cierto, pero Loren nunca había oído hablar de un mago que pudiera acabar con un dragón de un solo golpe.

"¿Qué hubiera pasado si lo hubieras usado con toda su fuerza? Y oye, espera un minuto, ¿siquiera me necesitas?"

"Oh, señor Loren, qué bromista es. No puedo usar ese hechizo en espacios cerrados, ni cuando el campo de batalla está demasiado revuelto. Es llamativo y tiene un alto rendimiento, pero eso es todo lo que tiene a su favor. Por supuesto que te necesito". Lapis entró en el cráter que había creado.

A Loren al principio le preocupaba que seguirla le chamuscara los pies. Sin embargo, todo lo que sentía bajo sus pasos era suciedad, ni siquiera tan caliente. La ausencia de lógica lo dejó perplejo.

“Sin mencionar que soy sacerdote. Sería todo tipo de problemas si alguien descubriera que puedo usar magia como esa. Está bien en estas ocasiones especiales, pero no con regularidad. Ah, eso se desahogó”. Lapis estiró la espalda.

Loren sabía que ella nunca respondió a su pregunta; ciertamente no le había dicho lo que sucedería si desplegaba ese hechizo con toda su fuerza. Realmente no tuvo tiempo de ahondar en eso en este momento, pero juró que haría lo que fuera necesario para detenerla la próxima vez que ella sugiriera que usara la magia para desestresarse.

El área destruida por la magia de Lapis era enorme. Sin embargo, era más largo que ancho, y se extendía directamente hacia el centro de la ciudad casi hasta su destino. La magnitud de la destrucción le dio escalofríos a Loren.

Lapis caminó a través de las secuelas sosteniendo la luz en la punta de sus dedos para tener una mejor vista, la misma luz que ella dijo que habría delatado su posición.

"¿Por qué está bien ahora?" preguntó Loren.

"Ya disparé ese poderoso hechizo. Cualquiera con medio cerebro debería saber muy bien dónde estamos ahora", dijo, haciendo que pareciera que tenía poca importancia.

Eso dejó la pregunta que simplemente tenía que hacer. "Entonces, ¿por qué lo usaste?"

"Heh." Después de un breve silencio, Lapis sacó la lengua. Tenía toda la intención de ignorarlo.

"No me 'heh'."

"Oh, pero no habría podido dominar a un dragón de hueso sin magia en ese nivel. Era una necesidad, te lo aseguro". La expresión de Lapis se volvió seria de nuevo, pero los ojos escépticos de Loren permanecieron fijos en ella.

"¿Y la verdad del asunto?"

"La Tormenta de fuego ligeramente más débil podría haber funcionado", admitió.

Pero, al parecer, realmente había estado sintiendo el dolor de reprimirse durante demasiado tiempo. Necesitaba sacar esto de su sistema y por eso usó la magia más llamativa posible en su arsenal. En este punto, se sentía completamente estúpido seguir adelante con su caso, y ese era el final del asunto.

"Eso fue mágico. No tuvo nada que ver con tus reservas de bendiciones, ¿verdad?"

"Nada en absoluto. Están completamente separados. Tengo tres bendiciones que ofrecer, las mismas que siempre".

"¿No solían ser dos?"

"He crecido un poco".

Loren no entendía qué habilidad tenía que desarrollar un sacerdote para que esa capacidad creciera, pero si el recuento de Lapis realmente había aumentado, era motivo de celebración. Basta decir que el número de veces que podía permitirse salir herido había aumentado en una. Decidió estar satisfecho con eso.

"Vámonos."

Lapis sonrió. "Una decisión maravillosa".

Se decía que los no-muertos no conocían el miedo. Sin embargo, Loren tuvo que preguntarse si la demostración de poder puro de Lapis podría haber inspirado finalmente esa emoción en sus enemigos. No encontraron muertos vivientes durante el resto del viaje, y llegaron a la finca del canciller sin ningún problema.

Loren había asumido que, siendo un gobernante, el canciller viviría en un castillo. La finca que encontraron definitivamente estaba mejor construida que las casas de los otros residentes, pero no era exactamente lo que él esperaba. Había un foso, luego un muro bastante alto. Más allá, una estructura que le recordó a un fuerte en medio de la nada.

Por lo general, habría soldados apostados para vigilar el puente sobre el foso, pero no quedaba nadie para hacerlo. Pasaron por el puente no tripulado y pasaron de nuevo por la puerta no tripulada. Se detuvieron en el patio.

"Qué imprudente. Pensar que habrías venido hasta aquí ", dijo el wight que los esperaba.

Las hogueras ardían en cada rincón del patio, dándoles una vista completa de todo lo que había en él. Precisamente en el centro de todo era una plataforma de piedra como un altar. Scena había quedado sin fuerzas encima de él. Estaba vestida con un camisón blanco tal como lo había usado cuando la encontraron en el bosque, mientras que Stehr vestía una túnica negra sobre lo que había estado usando antes. Parecía una ceremonia de sacrificio para algún dios herético.

"Tienes un gusto terrible", dijo Loren, sosteniendo su espada en alto. "¿Qué estás haciendo?"

"De ahora en adelante terminaré el trabajo que el maestro me dejó".

"¿Quién es este maestro tuyo y qué quieres hacer con una niña pequeña, pervertido?" preguntó.

El rostro de Stehr se crispó y Lapis se rio disimuladamente. Se tapó la boca y le temblaron los hombros mientras hacía todo lo posible por contenerlo.

Loren seguía tendido sobre Stehr. "No importa, no tengo ningún interés en lo que un pervertido tiene que decir. Estoy seguro de que tu maestro fue un gran pervertido que te enseñó bien, pero ¿puedes seguir adelante y llevar tu degeneración al infierno? Eres un no-muerto y todo".

"¡Q-Qué insolencia! ¡Salvaje ignorante!

"Sí, no puedo negar eso, pero tengo el suficiente sentido común para no poner una mano sobre una niña. Lo que significa que estás por debajo del salvaje. Pervertido."

"¡La edad no tiene nada que ver! ¡Esta chica tenía la aptitud!"

No fluía sangre a través del cuerpo no muerto de Stehr. Su tez permaneció pálida incluso cuando se enfureció, pero su boca se torció y sus ojos se llenaron de odio. Loren se encontró con su mirada de frente.

Entonces Lapis se entrometió. "¿Qué aptitud sería esa? Estoy un poco interesada. En primer lugar, ¿cuál fue el tesoro que su amo le dio a esa chica?"

"¡Un perro como tú nunca podrías entender!"

"Puede que no parezca el papel, pero soy una sacerdotisa del dios del conocimiento. Si esta fue una obra maestra arcana tan sobresaliente, me encantaría saberlo todo".

Lapis presionó el dorso de su mano contra el pecho de Loren como si le dijera que le dejara esto a ella. De hecho, en el momento en que Stehr abrió la boca para objetar, Lapis volvió a interrumpir.

"No me vas a decir que no puedes explicarme, ¿verdad? Si la mujer que completó el gran trabajo de su gran maestro no lo entendió lo suficientemente bien como para explicarlo, tendría que asumir que ella tampoco entendía lo que estaba haciendo".

"¿Qué?!"

"Dejando de lado si podemos entender o no, al menos deberías poder explicar, ¿no es así?"

Stehr enfrentó el desafío de Lapis con una sonrisa y una risa desdeñosa. "Tratando de ganar tiempo, ¿verdad? Muy bien. No hay escapatoria para ti y los preparativos ya están completos. Si tanto quieres saber sobre el gran trabajo de mi maestro, te lo diré".

Loren quiso cortarla en ese mismo momento, pero el brazo de Lapis lo retuvo con una fuerza inimaginable. ¿Qué demonios estaba pensando?

"Esta chica tiene afinidad con un tesoro que poseía el maestro", dijo Stehr. "Ella es excepcionalmente compatible con el Orbe de los muertos vivientes".

Loren miró a Lapis, quien negó con la cabeza. Siempre parecía que lo sabía todo, pero esto parecía ser desconocido incluso para ella.

"Es el producto de su investigación, y bebe la vida de otros para otorgar al portador un poder que puede conquistar la muerte misma".

Afortunadamente, Stehr continuó sin que nadie se lo pidiera. Se despertó el interés de Lapis; se centró en Stehr con una mirada de profunda curiosidad.

"El maestro también me otorgó el poder... pero yo no tenía la aptitud. Me quedé en el limbo, medio completo". El tono de Stehr bajó. No había podido cumplir con las expectativas de su amo. Los wights eran ciertamente difíciles de matar, pero no invencibles. Su voz se reanudó a medida que

avanzaba. “¡Pero su investigación dará frutos en esta ciudad! La chica que seleccionó era perfectamente compatible y, por lo tanto, le otorgó su orbe, seguro de que obtendría resultados perfectos”.

"Ella está diciendo que alguien estaba investigando la muerte, hizo un artefacto mágico y trató de producir ciertos resultados. Pero el sujeto de prueba original no estaba a la altura, por lo que terminó con algo a medias. Mientras tanto, encontró un sujeto de prueba mejor en la señorita Scena y movió algunos hilos para llegar a ella. Aparentemente."

"Sí. Lo entendí. No tenías que volver a explicarlo”.

“Oh, de verdad... Ah, señorita Stehr. Solo queda un último hilo suelto. Según su historia, todo esto debería haber terminado en el momento en que encontraron a la señorita Scena y la utilizaron como sujeto de prueba”.

La expresión de Stehr se ensombreció. “Mi amo no es un dios. Hizo un error de cálculo”.

Loren resopló. “Bueno, ya produjo un fracaso. Creo que es más de un error de cálculo”.

“Tranquilo, Sr. Loren. ¿Un error de cálculo, dices?” Preguntó Lapis, que no podía soportar que se arruinara el estado de ánimo de Stehr para que no se interrumpiera la conversación.

Afortunadamente, el susurro de Loren no había llegado al wight. “La niña carecía de la fortaleza emocional para mantener la cordura mientras el poder de la muerte fluía hacia ella”, dijo Stehr.

"¿Qué significa eso?"

"Ese orbe aparentemente bebe fuerza vital para convertir al objetivo en un tipo específico de no-muerto... ¿De verdad pensaste que un niño podría soportar eso?" Lapis preguntó.

La sensación de que algo extraño se inserta en el cuerpo de uno, la sensación de que uno mismo se rehace como una entidad sin vida. Incluso si Loren no pudiera entender exactamente cómo se sentía, podía decir que sería aterrador, horrendo y más allá incluso de lo que un adulto podría soportar.

“Entonces su cuerpo rechazó este orbe”, dijo Lapis.

"Precisamente. Antes de que se completara el proceso, lanzó Teleport por desesperación y desapareció".

"¿La señorita Scena conoce Teleport? ...Oh ya veo. Ella estaba a mitad de camino."

"Lapis, explica."

"Cuando estaba en el proceso de convertirse en no-muerta, rechazó el orbe y usó las habilidades de no-muerto que había obtenido de manera incompleta para huir. Dado que probablemente no estableció coordenadas, sería más exacto decir que lanzó Random Teleport".

"Tú fuiste quien dijo que Scena era humana".

Lapis se disculpó un poco. "Ella estaba en el proceso, como si no fuera un no-muerto todavía. Incluso ahora, la señorita Scena calificaría como humana. Lo que mató a los aventureros que cabalgaban con ella fue el orbe dentro de ella".

Ese artefacto que bebía la fuerza vital de los humanos. Mientras Scena lo llevara dentro, seguiría robando vidas aunque no se diera cuenta de ello.

"Espera, no me digas..." Lapis se volvió hacia Stehr. "El poder que vertió en la señorita Scena provino de la gente de Hansa... ¿Cuántas vidas se llevó?"

"Cualquier éxito requiere cierto sacrificio. Aún más para garantizar un mayor éxito".

"Esto es lo peor... lo peor". Lapis se cubrió la cara.

Loren miró entre ella y Stehr, sin comprender.

"Podemos suponer que a casi todos en Hansa les devoraron la fuerza vital, convirtiéndolos en muertos vivientes de bajo rango", dijo Lapis. "El poder cosechado de ellos se inyectó en Scena, y dada la cantidad de energía y la magia que usó cuando la rechazó... se volverá bastante poderosa".

"¿Alguna forma de detenerlo?" Preguntó Loren.

"Ya era demasiado tarde cuando llegamos aquí. Escuchaste a Stehr. Ella ya terminó de prepararse".

"Precisamente. ¡Todo ha terminado, y este momento, este instante es cuando finalmente me deleitaré con la finalización del trabajo!"

Cuando Stehr levantó los brazos hacia el cielo, una deslumbrante luz blanca se desbordó del pecho de Scena. En lugar de calor, emanaba un escalofrío que hizo que incluso Loren se estremeciera.

"¿No es eso bastante malo?" gruñó.

"Sí, bastante. Sin exagerar, estamos bastante jodidos". Había algo desagradable en la voz de Lapis. Soltó el pecho de Loren, apretó el puño y miró al wight que había comenzado a reír como una loca. "Definitivamente no vas a tener una muerte decente".

"No voy a morir. ¡No hasta que le lleve estos resultados al maestro! Ahora celebra conmigo. Arrodíllate ante su obra y ofrece tu vida".

La luz que se desbordaba de Scena se hizo aún más fuerte. Loren tuvo que levantar los brazos para evitar que sus ojos se quemaran, pero gracias a sus ojos artificiales, Lapis siguió mirando, imperturbable.


"¡Brotó de su alma! ¡Aquel que ha vencido a la muerte! ¡Rey Sin Vida!"

En ese momento, Loren sintió que una estaca de hielo se clavaba en su corazón.

El dobladillo del vestido de Scena se balanceó mientras flotaba en el aire. Sus cabellos dorados, que anteriormente habían brillado con el brillo de la juventud, habían perdido todo su brillo. Sus ojos hundidos y entreabiertos no se enfocaban, y su boca pequeña y floja dejaba escapar un grito incesante que, aunque débil, hizo que Loren quisiera taparse los oídos. Su piel se había vuelto de un blanco enfermizo y emitía un flujo constante de neblina igualmente blanca. Corrió a lo largo de su cuerpo, luego al altar y luego al suelo.

Lo que fuera que había emitido la luz inicial seguía brillando débilmente en el pecho de Scena, su brillo le puso la piel de gallina a Loren.

"Sí... Esto es lo que el maestro deseaba... Un verdadero señor de los muertos..." La voz de Stehr tembló de alegría. Ella estaba muerta hace mucho tiempo. No podía sentir el pavor que dominaba a los vivos.



The hem of Scena's dress swayed as she floated into the air. Her golden locks, which had previously gleamed with the luster of youth, had lost all their gloss. Her hollow, half-open eyes would not focus, and her small, slack mouth leaked a ceaseless cry that, while faint, made Loren want to cover his ears. Her skin had gone a sickly white and emitted a constant stream of equally white haze. It ran along her body, then to the altar, then the ground.

Whatever had given off the initial light continued to glow faintly in Scena's chest, its glimmer raising goosebumps on Loren's skin.

“Yes... This is what the master wished for... A true lord of the dead...”

Stehr's voice trembled with delight. She was long dead. She couldn't feel the dread that overpowered the living.



"Lo peor. Sí, realmente lo peor". Lapis rechinó los dientes y retrocedió un paso como si la mera presencia de Scena la obligara a retroceder.

La voz de Stehr tembló cuando declaró su victoria. "¡Se acabó! ¡Ha llegado el momento de que todos se postran ante la obra del maestro!"

"Es un poco exagerado decir que un Rey Sin Vida acabaría con el mundo... Quizás si los produjera en masa. Pero hay un vacío evidente en tu lógica". Lapis levantó un dedo.

El Rey Sin Vida aún no se había movido. A pesar de su piel de gallina, Loren preparó su espada para enfrentarla.

"¿Un agujero?" Stehr resopló. "De qué estás hablando—"

"¡A saber!" Lapis la interrumpió, volvió a doblar el dedo y alzó la voz. En el breve momento en que Stehr se quedó en silencio, Lapis lo deletreó rápidamente. "Si bien lo que has producido es definitivamente un Rey Sin Vida, debo preguntar, ¿tienes alguna medida para controlar a un Rey Sin Vida?"

"¿Qué?"

Esa palabra decía todo lo que Lapis necesitaba saber. Fue una realización horrible para todos los involucrados y un descuido fatal para Stehr.

"Ahora, no creo que seas tan tonto", dijo Lapis. "Así que no podrías haber creado un Rey Sin Vida incontrolable sin un plan, ¿verdad?"

"E-Eso es... No, ¡pero el Rey Sin Vida solo mostrará sus colmillos a los vivos! ¡A ti! Como ya me he ido, soy... "

"Sí, lo tengo. ¡Mujer de cabeza vacía!" La reprimenda de Lapis llegó tan repentinamente que Stehr olvidó su enfado. Lapis señaló a Scena. ¡Ese de allá hay un Rey Sin Vida! ¡Aquel que acerca al mundo entero a la muerte y se erige en su cima como gobernante absoluto! ¡La clase más alta de muertos vivientes! ¡¿Crees que va a permitir que exista un no-muerto con libre albedrío?!"

"¡¿Qué?!" Consternada, Stehr intentó huir del Rey Sin Vida que flotaba a su lado. A tres pasos de distancia, se volvió para mirar hacia atrás y sus ojos se encontraron con la mirada hueca de Scena.

Stehr dejó escapar un chillido corto. Se suponía que un no-muerto no debía conocer el miedo, pero su cuerpo se puso rígido. Scena levantó lentamente la mano y Stehr no se movió.

"¡Detente! Soy—" Stehr nunca terminó.

Scena solo la miró, pero llamas blancas se elevaron de los pies de Stehr, envolviendo completamente su cuerpo. No tuvo oportunidad de gritar. Cuando las llamas se apagaron, el rostro de Stehr estaba vacío y sin vida. Ella bajó la cabeza, como un criado que cede a su señor. Un gemido sin sentido salió de su boca y la neblina amarilla alrededor de su cuerpo se disipó.

"Eso es increíble", murmuró Lapis. "Ella drenó los poderes de un wight y lo convirtió en un zombi normal".

"¿Qué se supone que debemos hacer al respecto?" Preguntó Loren. "Y espera, ¿se supone que debo cortar a Scena?"

"Bueno, me encantaría que pudieras, pero ahí hay un Rey Sin Vida. Tendrá varias capas de defensa contra el daño físico y mágico, y su cuerpo emite perpetuamente un efecto de drenaje de energía. Si crees que puedes cortarla, ah, no, espera".

Lapis se interrumpió y pensó por un momento. Sin embargo, antes de que hubiera terminado con ese pensamiento, una Stehr zombificada sintió su presencia viva y comenzó a dar bandazos más allá del altar hacia ellos. Loren balanceó reflexivamente su espada preparada y la dividió en dos por el hombro.

"¡Ah, maldita sea!" maldijo. "¡Ella nos está mirando!"

Esta acción había llamado la atención de Scena. Esa mirada hueca se volvió hacia Loren, y la mano que había convertido a Stehr en un zombi se extendió una vez más.

Si Loren estuviera envuelto en esas llamas blancas, tal vez él también se convertiría en un zombi. Lo esquivó y se agachó, evitando que Scena se aferrara a él. Lapis tuvo la misma idea, comenzando en la otra dirección.

"Curseflame".

Llamas blancas brotaron del suelo donde Loren había estado un momento antes. Desaparecieron tan repentinamente como aparecieron, y Scena se volvió hacia el altar, con los ojos en pos de Loren.

Loren sabía que esas llamas lo atraparían en el momento en que se detuviera, así que no lo hizo. Se deslizó de lado a lado, acortando la distancia, y dándose cuenta de sus intenciones, Scena articuló una palabra diferente.

"Phalanx."

Las llamas estallaron con un ligero movimiento de su mano, extendiéndose como un abanico plegable mientras volaban hacia él. Se las arregló para evitarlos con un salto frenético hacia atrás, pero en esa evasión había perdido todo el terreno que había ganado.

"¡No puedo acercarme! ¡A este paso, nunca sabremos si puedo cortarla o no! "

"¡¿Qué hay de tus proyectiles?!"

"¡Los usé en los zombis!"

"Hmm... Que los perdidos encuentren el camino a donde pertenecen. Turn Undead".

Por un momento, el cuerpo de Scena estuvo revestido de un resplandor purificador, pero la luz pronto se apagó. Evidentemente, Scena no había sentido nada. Ni siquiera se volvió para mirar a Lapis. Sus ojos continuaron persiguiendo a Loren, quien estaba reconsiderando su enfoque.

"Como era de esperar, ella se resiste... Eso fue menos efectivo que la picadura de un insecto".

"¿Estás segura de que no te falta fe?"

"Si conoces a un sacerdote que pueda exorcizar a un Rey Sin Vida con Turn Undead, entonces tráelo aquí mismo, ¡ahora mismo!" Lapis gritó, pero luego tuvo que saltar hacia atrás cuando las llamas blancas estallaron desde donde había estado parada.

Scena no miró a Lapis, pero había registrado la existencia de Lapis. Parecía que Scena había intentado tomarla con la guardia baja, pero Lapis no era un objetivo común.

"Piedra de rojo, perfora a mi enemigo. Fire Bullet".

Lanzando magia mientras esquivaba, Lapis disparó cuatro rayos de fuego con las yemas de sus dedos, todos los cuales explotaron en la cara de Scena. Ese ataque habría infligido un daño masivo a un humano, pero una vez que el humo se disipó, Scena salió completamente ilesa.

Lapis chasqueó la lengua. "Así que la magia elemental ni siquiera la arañará", refunfuñó.

Quizás eso hizo que Scena finalmente reconociera a Lapis como un obstáculo; apartó los ojos de Loren y se volvió hacia la sacerdotisa. Con movimientos lentos, levantó la palma de la mano hacia Lapis, quien dejó de moverse, le devolvió la mirada y sonrió.

"¿Estás seguro de que deberías estar mirándome?"

Loren no había dejado pasar este momento. Los ojos de Scena estaban puestos en Lapis y, como beneficio adicional, Scena estaba en medio de un ataque. No había mejor momento para acercarse. Dejó caer todas las maniobras evasivas y se dirigió directamente hacia ella.

"¡Resiéntate conmigo si quieres!"

Su oscilación hacia abajo nunca llegó al cuerpo de Scena. Ella había sentido su ataque, saltando del altar mientras desataba su Curseflame en Lapis. La espada de Loren apenas le rozó la manga y el impulso sobrante rompió el altar.



"¡Lapis!" Loren gritó al ver su cuerpo envuelto en blanco.

Barrió hacia arriba, pero Scena evitó ágilmente el golpe. No iba a dejar que ella se escapara después de haber estado tan cerca, y lo siguió con un swing tras otro.

"¡Estoy bien!" Lapis llamó cuando las llamas se extinguieron, aunque parecía un poco sin aliento. "Un disparo no es suficiente para eliminarme".

Ese ataque había sido suficiente para convertir a un wight en un zombi, lo que hizo que Lapis fuera aún más tenaz que los no-muertos. Espantoso.

"¡Tenga cuidado, señor Loren! Lo que usa el Rey Sin Vida no es magia, como tal. ¡Puede lanzarlo sin previo aviso!"

"Gracias por el aviso."

Hasta ahora, Scena siempre había apuntado con la palma de la mano antes de atacar. La forma en que Lapis lo expresó hizo que pareciera que ese movimiento era innecesario, y si eso era cierto, Loren no tenía forma de saber dónde o cuándo atacaría.

Más importante... pensó con amargura. Era difícil imaginar que la propia Scena no tuviera experiencia en combate. Estaba asombrado de que ella hubiera podido evadir tantos cambios consecutivos. Seguramente ser un Rey sin vida venía acompañado de ciertas habilidades, pero era como si Scena pudiera ver a través de cada uno de sus ataques. Sintió como si estuviera cortando humo, y mientras la mantenía a raya, sintió que su impaciencia crecía.

"¡Señor Loren! ¡Apunta aquí!"

Miró a Lapis sin ceder en su ofensiva. Ella estaba apuntando a su propio pecho.

"¡La parte brillante! ¡Un Rey Sin Vida normal no tiene eso! No sé qué pasará si lo golpeas, ¡pero puede que valga la pena!"

Ese lugar brillante era donde probablemente encontraría el Orbe de la Muerte de ese maestro desconocido. Al principio, dudó en seguir las instrucciones de Lapis, pero en el momento en que el Rey Sin Vida escuchó la advertencia, sus manos se movieron inadvertidamente para cubrir su pecho.

"¿Has visto a un Rey Sin Vida normal antes?" él murmuró. "Bueno, parece que vale la pena intentarlo".

Naturalmente, el Rey Sin Vida no respondió. En cambio, continuó protegiendo su pecho, sus ojos volvieron a Loren, su boca emitió un grito penetrante. Estaba abrumado por el deseo de bloquearlo, pero necesitaba sus manos para hacer su trabajo, y no iba a darle al Rey Sin Vida un momento para respirar.

Tendría que soportarlo. Si él pudiera. Una fatiga repentina se había apoderado de sus pies perseguidores y sus brazos oscilantes.

"¡Señor Loren! ¡El Rey Sin Vida está fortaleciendo su perpetua pérdida de energía! ¡Si no te apresuras, ella logrará atravesar mi guardia del mal!"

"Así que no hay tiempo".

Loren no había podido golpearla ni una sola vez. Ahora tenía que golpear un punto específico en su pecho, e incluso había un límite de tiempo con el que luchar.

Dado eso, no importaba si se desmayaba después. Tenía que hacer esto. Una vez que encontró su determinación, sintió como si escuchara que algo encajaba en su lugar en la parte posterior de su cráneo.

Con el siguiente paso de Loren, avanzó a una velocidad incomparable con sus movimientos anteriores. Los rayos de fuego lanzados silenciosamente por el Rey Sin Vida atravesaron el espacio vacío que dejó atrás.

En ese tiempo, saltó directamente al alcance de su brazo y desató un golpe horizontal, que el Rey Sin Vida trató de bloquear reuniendo sus defensas físicas, sin éxito.

No lanzó ningún grito y su expresión no cambió. Pero había un ligero aire de confusión en ella cuando su campo de fuerza se hizo añicos y se retiró fuera de la distancia de ataque. Una vez más, intentó usar algo de poder sobre Loren, pero lo perdió por completo de vista.

"Por aquí."

Scena se volvió hacia el sonido solo para encontrar la punta de una espada esperándola. Reconstruyó su campo de fuerza roto, lista para tomar el impulso esta vez. Sus ojos captaron los símbolos en la superficie negra de

la hoja que emitían una luz sospechosa, y al momento siguiente, el nuevo campo de fuerza fue cortado, lo que le valió un corte superficial en el pecho.

Desplegó a Phalanx, que debería haberse tragado por completo a Loren cuando estaba tan cerca, pero su espada retrocedió tan rápido como lo había empujado. Ya estaba fuera de la vista cuando estallaron las llamas protectoras.

Loren empuñaba su espada a una velocidad inimaginable para un arma de ese tamaño. Disparar un tiro a la vez no sería suficiente para detenerlo.

Rugió el Rey Sin Vida. Cualquier forma de vida que escuchara el grito quedaría sin fuerza vital, pero Loren no dejó de moverse. Tampoco esperó a que se apagara el abanico de llamas. Entró con su espada lista, y en el momento en que el infierno tocó su espada, las llamas se partieron como si cedieran a su poder.

Esto era inconcebible. En el momento en que el Rey Sin Vida se congeló de incredulidad, fue atacada por una tormenta de swings. Por primera vez, el rey estaba tratando desesperadamente de esquivarlo. Su campo defensivo se encontró con la espada de Loren, un sonido estridente golpeó el aire. Mientras el Rey Sin Vida esquivaba el ataque interminable, buscó frenéticamente contramedidas.

La ventaja de Loren radicaba en el hecho de que Scena, la antigua propietaria del cuerpo, no tenía verdadera experiencia en combate. Por lo tanto, el rey no pudo encontrar ninguna resistencia efectiva; nunca antes había soportado algo así. Se vio obligada a retroceder paso a paso.

Las olas de llamas que liberó en su pánico fueron destrozadas por la espada arrasadora, sin siquiera chamuscar el cabello de Loren.

Aun así, el Rey Sin Vida no conocía la fatiga, pero Loren era de carne y hueso. Eventualmente llegaría el final. Su velocidad disminuyó poco a poco, y el rostro del Rey Sin Vida se llenó de alegría, sabiendo que pronto Loren estaría demasiado cansada para luchar adecuadamente.

Loren luchó por mantener su ataque. Pero en poco tiempo, sus ataques cesaron y su espada se clavó en el suelo. Loren se apoyó contra él como un bastón.

"Maldita sea". Loren giró la parte plana de la hoja hacia el Rey Sin Vida, escondiéndose en su sombra para recuperar el aliento.

Con una oleada de poder renovado, el rey disparó a Phalanx. Las llamas se extendieron a su alrededor, y aunque la gran espada sirvió como escudo hasta cierto punto, solo ayudaría hasta que la falta de calor y oxígeno matara a Loren con certeza. El Rey Sin Vida estaba seguro de su victoria.

Pero esa victoria nunca llegó.

"¡Come esto!" La voz de Loren llegó desde arriba.

Cuando levantó la vista, se llevó la suela de la bota de Loren al pecho. Su pequeño cuerpo se sacudió y fue enviado volando de regreso. Sin idea de lo que acababa de suceder, agitó los brazos salvajemente, tratando desesperadamente de que Loren retrocediera. Pero el cuerpo de Scena seguía siendo el de un novato, y no importaba cómo se balanceara, Loren tenía la clara ventaja de alcance. Ella ofreció sólo una insignificante resistencia.

Antes de que el Rey Sin Vida pudiera construir un nuevo campo de fuerza, el puño derecho de Loren y todo el peso de su cuerpo golpearon su pecho con un ruido sordo, justo donde su bota había golpeado antes. El golpe limpio golpeó el cuerpo del Rey Sin Vida contra el suelo. Se deslizó bastante lejos y dejó una nube de polvo a su paso.

"Eso es una locura. No puedo creer que hayas desafiado a un Rey Sin Vida a un combate cuerpo a cuerpo", reflexionó Lapis desde el margen.

El cansancio de Loren había sido para lucirse. Todavía tenía mucha energía de sobra cuando se escondió detrás de su espada. En el momento en que el Rey Sin Vida había disparado las llamas de Phalanx, creyendo que su victoria estaba asegurada, había usado esa misma espada como punto de apoyo. Tanto su patada como su puñetazo definitivamente habían infligido daño.

"No estás fuera de combate todavía, ¿verdad?"

Loren dio un paso atrás, abriendo su cuerpo para atacar mientras extendía su mano izquierda y, sin ayuda, sacaba su espada de su lugar de descanso. Sin perder el tiempo para adoptar una postura, se balanceó, acumulando un gran impulso angular mientras cortaba el torso del Rey Sin Vida que luchaba por ponerse de pie.

Dos golpes contundentes y un corte fueron todo lo que se necesitó para que la pieza brillante en el pecho del rey se rompiera con un chasquido

seco. Al momento siguiente, se derrumbó y los fragmentos cayeron a los pies de Scena.

"Ah..." Una pequeña voz escapó de sus labios cuando un rayo de luz regresó a sus ojos hundidos.

El sonido hizo que Loren contuviera apresuradamente su siguiente ataque. En un abrir y cerrar de ojos, estaba de rodillas, apoyado en la espada para mantenerlo en pie mientras una oleada de fatiga lo dejaba inmóvil. "El retroceso... está aquí".

Apenas podía moverse. Esto no fue diferente de su caída habitual, pero por lo general, también perdió el conocimiento rápidamente. Sin embargo, ahora, aunque algo confuso, se las arregló para retenerse mientras miraba al Rey Sin Vida.

Loren entendió que este agotamiento no tenía nada que ver con acostumbrarse a sus explosiones de fuerza. Si lo hiciera, se habría acostumbrado a la fatiga hace mucho tiempo. Entonces, ¿por qué estaba despierto esta vez? Sus ojos fueron naturalmente atraídos por la espada que lo sostenía.

"No podría ser".

Esta espada era todo lo que había cambiado. Pero si la gran espada era la causa, entonces el objeto que sostenía tendría que ser una espada demoníaca, una rareza insondable. Por supuesto, algo así no solo se vendería en las tiendas, y si lo fuera, sería unos pocos factores de diez más de lo que había pagado Lapis.

Trató de mirar hacia ella cuando un ruido sordo captó sus oídos y, en cambio, miró en esa dirección.

"Se...ñor."

El brazo izquierdo de Scena se había caído, fuera de su cavidad. La sección transversal se llenó con una sustancia blanca. No quedaba sangre en su cuerpo. Mientras lo miraba con asombro, trató de ponerse de pie, solo para que su pierna derecha también se rompiera.

"¿Qué está pasando?" Loren preguntó, apretando los dientes.

Lapis se agachó para estudiar a Scena. "Su cuerpo se está derrumbando. Era imprudente convertir a una persona normal en un Rey Sin Vida. Es

probable que el Orbe de la Muerte la mantuviera, y ahora que está roto, ya no puede conservar su forma”.

Mientras que el brazo izquierdo caído mantuvo su forma por un tiempo, eventualmente se desmoronó como si estuviera hecho de ceniza, arrastrado como granos blancos por la brisa.

"¿Hay algo que podamos hacer?"

“Creo que este es el resultado de una modificación en Become Undead, un hechizo herético. La versión original se lanza sobre uno mismo y no crea un no-muerto de un rango tan alto. Lanzarlo sobre otro para crear un Rey Sin Vida... el hechizo fue llevado demasiado lejos. Y ahora vuelve a morder a la víctima. No hay nada que podemos hacer.”

Scena siguió derrumbándose. Cada vez más polvo blanco caía al suelo y Scena lo miraba distraídamente. Sus ojos se encontraron con los de Loren y preguntó: "¿Voy a... morir... señor?"

"Sí. Suena así". No iba a mentir ni a engañar.

"Ya veo... pero me alegro... no causaré... más problemas".

Al parecer, Scena era consciente de lo que había hecho mientras estaba atada como Rey sin vida. Si las cosas hubieran continuado, sabía que habría habido innumerables víctimas más. Así que se alegró de caer aquí sin matar a nadie más.

"Es gracias... a ti".

"No me agradezcas. No hice nada. Te acabo de cortar”.

Tanto si eso había salvado a Scena como si no, Loren lo había hecho por necesidad. Teniendo en cuenta su objetivo original, esta búsqueda fue un fracaso.

"Gracias." Aun así, ella le ofreció gratitud.

"Maldita sea..." Forzar esas palabras había aumentado la velocidad de su decadencia. Loren obligó a sus propias piernas exhaustas a llevarlo hacia adelante. Al final, al menos pudo sostener su mano mientras se alejaba.

“¿Ah? Espera—”

Lapis intentó decir algo, pero Loren no se detuvo. Agarró la mano derecha extendida de Scena antes de que desapareciera. Pero mantuvo su forma solo por un momento antes de convertirse en polvo entre sus dedos.

"Eres una buena persona..." El susurro viajó desde los labios que desaparecían.

No había nada que el pudiera hacer. El rostro desmoronado de Scena sonrió mientras apretaba el polvo blanco en su mano.

"Pero un poco demasiado descuidado". La voz de Scena fue repentinamente vívidamente clara.

Loren se tambaleó hacia atrás en estado de shock, pero ya podía sentir que su mente lo abandonaba a un ritmo rápido. ¿Qué acababa de escuchar? Ni siquiera pudo levantar su cuerpo para preguntarle a Lapis.

Poco a poco, cayó. La descomposición de Scena fue completa en el momento en que su cuerpo golpeó el suelo, y allí yacía, cubierto de ceniza blanca.

No sabía por qué, pero solo entonces lo perdió todo. No podía mover un solo dedo. Oyó débilmente la voz de Lapis mientras perdía el conocimiento.

"¿Señor Loren? ¡Hey, ¿señor Loren?!"

Epilogo: Despertar Para Descansar

"No puedo decir que no lo vi venir".

Loren escuchó la voz algo hosca de Lapis mientras yacía en la cama. Sin embargo, hizo todo lo posible por no mirarla. Sus ojos permanecieron fijos en el techo.

Estaban de regreso en Kaffa. Loren volvió a estar postrado en cama en uno de sus numerosos hospitales.

"¿Por cuántos problemas crees que pasé después de eso? Tu cuerpo ya es demasiado pesado para mis delicados bracitos. Y hay una gran diferencia de altura entre nosotros. Tus piernas se arrastran incluso cuando te llevo en mi espalda".

"Bueno, mis botas están arruinadas ahora. Puede que tenga que reemplazarlos".

Sus gastos se acumularon y, dado eso, un par de botas no era un apéndice demasiado significativo. Abrazó algo cercano a la resignación cuando decidió que consultaría a Chuck. Ese era un hombre que parecía saber dónde encontrar botas baratas.

Pero el regaño de Lapis continuó. "Ya estás pesado, y yo también tuve que llevar la espada. He trabajado tan duro que sería francamente criminal que me vaya sin compensación. ¿Tiene algo que le gustaría decir?"

La espada de Loren era tan pesada que incluso un guerrero tendría problemas para levantarla con las dos manos. Al ver cómo Lapis aparentemente había podido arrastrarlo, estaba empezando a tener una idea más clara de lo fuerte que era.

"Dejemos eso a un lado por un momento. Oye, Lapis".

"¿Si, que es eso?"

Se había estado quejando durante tanto tiempo, sin embargo, solo tomó unas pocas palabras para que se rindiera por completo. Solo quería quejarse, no estaba particularmente enojada. O tal vez fue rápida en cambiar de marcha. Loren no lo sabía con certeza, pero había algo de lo que tenía que asegurarse independientemente.

"¿Qué pasó después de que me desmayé?"

Sabía que Scena se había convertido en un Rey Sin Vida y que la había derrotado al destruir el Orbe de los muertos vivientes en su pecho. Sabiendo que un Rey sin vida normal no tenía ese punto débil, estaba bastante seguro de que no podría luchar contra uno de ellos, pero en cualquier caso, Scena fue derrotada, su cuerpo se derrumbó y, al final, su mente volvió a ella.

Recordó que se estiró para tomar su mano y agarrar sus restos desmoronados. Entonces tuvo la sensación de que Scena susurró algunas palabras... Pero había caído inconsciente justo después. Todavía no podía recordar.

"Esa es la parte que realmente no entiendo". Lapis acercó una silla, tomó asiento e inclinó la cabeza. "Te acercaste a ella cuando se estaba derrumbando, y eso fue terriblemente descuidado de tu parte. Un Rey Sin Vida no es necesariamente destruido solo porque su cuerpo se desmorona".

"¿Que se supone que significa eso?"

"¿Sabes que todas las entidades están compuestas tanto de un cuerpo material como de un cuerpo astral?"

Loren negó con la cabeza.

"El material es el cuerpo físico. El astral es, quizás, lo que yo llamaría cuerpo espiritual. La vida existe en la superposición entre ellos. Es una molestia entrar en detalles, pero basta con decir que el daño al lado material de las cosas no garantiza el daño al astral".

¿Lo entiendes? ella pareció insinuar mientras lo miraba a la cara. Ella lo había resumido para que incluso él pudiera entenderlo, y él asintió con la cabeza para animarla.

"Casi no hay criaturas que comprendan adecuadamente la distinción. Es el teorema fundamental que permite que las bendiciones de alto nivel regeneren las partes faltantes del cuerpo, pero al grano: con dos cuerpos por individuo, la muerte solo llega después del colapso de ambos".

Para aquellos que no pudieron captar o manipular de manera significativa la distinción entre los dos cuerpos, la muerte se definió generalmente con la muerte del material. En los casos en que persistiera el cuerpo astral, el rango de bendición más alto posible, llamado Resurrección, podría traer de

regreso al difunto. Dicho esto, el cuerpo astral degeneró gradualmente cuando murió el cuerpo material. Eventualmente enfrentaría su propia muerte, lo que puso una ventana sobre cuánto tiempo podría funcionar la Resurrección.

"¿En qué se diferencian estos cuerpos astrales de los fantasmas?"

"Los fantasmas son la mera sombra de un cuerpo astral al que se le ha dado forma por cualquier motivo. Es imposible revivir un fantasma, aunque hay nigromantes investigando la posibilidad".

"Está bien, lo entiendo un poco. Pero si el cuerpo material muere, el astral brinda sin intervención, ¿verdad?"

"Como dije, aquellos con la conciencia adecuada de la distinción pueden persistir un tiempo como cuerpo astral incluso si su forma material es destruida. Y un Rey sin vida es una de las pocas entidades que se sabe que lo hace".

Es decir, si bien el retroceso del Orbe de la Muerte había destruido el cuerpo de Scena, eso era solo el lado material, y el estado de su forma astral aún era desconocido. Mientras persistiera su cuerpo astral, era difícil decir que un Rey sin vida estaba realmente muerto, y acercarse a él en ese estado había sido bastante descuidado.

"¿Cómo se supone que un mercenario sepa eso? Bueno, debo admitir que no estaba pensando".

"Mis pensamientos exactamente. Dicho esto, el cuerpo del Rey Sin Vida continuó desmoronándose, y todo lo que sucedió fue que perdiste el conocimiento. Así que supongo que el retroceso del orbe fue lo suficientemente fuerte como para arrastrar al cuerpo astral a su propia destrucción".

Un poco de alivio se filtró en las palabras de Lapis. Estaba enojada con Loren pero también feliz de que estuviera a salvo.

Loren se aclaró la garganta, un poco avergonzado. Pero...

Miró hacia el borde mismo de su campo de visión. No había nada más que el techo dondequiera que mirara, pero justo en la esquina, siempre la esquina, una chica con un vestido blanco flotaba, batiendo un par de alas. Ella había estado allí desde que él abrió los ojos, y no solo se parecía un poco a Scena, ahora estaba claro que Lapis no podía verla.

"¿Realmente... acabo de caer inconsciente?" preguntó.

Quizás se había golpeado la cabeza en alguna parte. Le preocupaba haber contraído alguna enfermedad mental y trató de preguntarle a Lapis, que tenía conocimientos médicos. No solo iba a decir que ahora estaba viendo chicas flotantes del tamaño de una mano. Ese era el tipo de declaración que lo llevaría a un manicomio de algún tipo.

"Podría hacerte un chequeo si estás tan preocupado, pero estás muy saludable. Sin embargo, tu retroceso esta vez fue incomparablemente peor que el anterior. No me andaré con rodeos, estabas a un paso de la muerte".

Lapis lo había arrastrado de regreso al hospital de Hansa en una ráfaga, lo que obligó a Claes, que estaba muerto de cansancio, a cargar a los pacientes en el carruaje mientras empujaba a Loren. Una vez más, había amarrado al chico al caballo y lo había obligado a hacerlo acelerar su viaje directamente desde Hansa a Kaffa.

Gracias a eso, Brosse, Ange, Laure y Leila habían sobrevivido. El uso excesivo de Boost había dejado a Claes inconsciente cuando llegaron a Kaffa, y actualmente estaba sentenciado a reposo completo en cama mientras su grupo lo cuidaba. El chico no estaba tan mal, una vez que Loren fue honesto consigo mismo, y esperaba que el incidente no dejara a Claes traumatizado. No es que pudiera hacer nada al respecto.

Por supuesto, Loren había estado en tal estado que podría haber muerto si Lapis no hubiera presionado a Claes con tanta fuerza, así que estaba agradecido. Una vez que mejorara, al menos visitaría al chico.

Oh mierda. Casi muerto, ¿eh? "¿Cuánto costó el tratamiento esta vez?"

"Este es tu séptimo día en el hospital, Sr. Loren. La hospitalización solo costó diecisiete monedas de plata, pero... se nos ocurrió un gasto aparte".

"¿Qué pasó?"

"Como dije, estabas a las puertas de la muerte. Era una carrera contrarreloj y ningún procedimiento médico normal lo habría rescatado a tiempo. Ni siquiera estabas visiblemente herido. Francamente, es un misterio cómo llegaste a ese punto". Lapis se cruzó de brazos.

Loren suspiró; ya podía ver a dónde iba esto. Los métodos normales no habían funcionado, por lo que había recurrido a algo anormal. Lo anormal siempre cuesta dinero.

"¿Cuánto?"

"Usé un elixir, una pieza de oro. Y tuve que usar cinco de ellos".

"En ese momento, deberías haberme dejado morir".

Cinco de oro era una pequeña fortuna, aunque un precio razonable por el mejor elixir. Aun así, escuchar la suma después de todo lo dicho y hecho le hizo sentir ganas de morir de nuevo. No sabía si debería celebrar su supervivencia o lamentar el hecho de que no había graznido.

<No sé si soy de los que habla, pero vive y aprende, señor. Algo bueno sucederá algún día.>

Los ojos de Loren se volvieron hacia Lapis, quien no parecía haber escuchado esas palabras. Ella le devolvió la mirada, algo sorprendida.

<Lo siento. Me siento culpable, pero simplemente sucedió cuando tocaste mi mano y pensé: no quiero morir todavía.>

"¿Qué hay con eso?" se encontró diciendo.

Lapis continuó mirándolo, tratando de averiguar a qué se refería. La chica que flotaba en la visión de Loren agitó frenéticamente las manos.

<Podemos hablar incluso si no dice nada en voz alta. Soy solo un cuerpo astral que alquila una habitación en tu material.>

¿Y mi vida privada? respondió enfadado.

La chica bajó la cabeza abatida. <Haré todo lo posible por no profundizar en las partes más profundas. Pero... si es demasiado molesto, me iré.>

¿Entonces qué pasa?

<No tengo cuerpo material, ni puedo construir uno. Me iré desvaneciendo lentamente.>

Entonces, ¿cómo se supone que voy a echarlo?

Loren no fue lo suficientemente fría como para desalojar a alguien sabiendo que moriría. Fue con el corazón apesadumbrado que tuvo que aceptar que tenía a una niña pequeña en su cabeza. Pero eso solo significaba que tendría que tomarse su tiempo para investigar el asunto. No había necesidad de tomar una decisión precipitada. O al menos eso se convenció a sí mismo a la fuerza.

"Ah... ¿Sr. Loren? ¿Hay algo mal? ¿Te sientes mal?" Lapis parecía estar imaginando algo más dado su silencio.

Él le dijo que no era nada, luego buscó ese estado mental de resignación que había tenido antes. "Pagaste por el tratamiento de nuevo".

"Oh si lo hice. Y, bueno... simplemente lo agregaré a tu deuda. Los honorarios de hospitalización, medicamentos y diversos suman seis de oro y veintiuno de plata".

"Lo que significa exactamente treinta de oro en total... Estas deudas siguen acumulándose".

"La búsqueda fue designada como un fracaso, pero concedieron algunas reparaciones. No pude convencerlos de que apareciera un Rey Sin Vida, pero nos pagaron por los zombis y los retornados".

"Va a ser un alboroto. Claro, era una pequeña ciudad-estado, pero una nación entera simplemente se derrumbó".

No es que nadie hubiera confirmado esto con él. Simplemente supuso que este era el caso basándose en la suposición de Lapis y la reacción de Stehr. ¿Quién sabía qué tipo de impacto tendría la caída de Hansa?

Sin embargo, la cara que hizo Lapis era bastante sospechosa.

"¿Qué?"

"Sobre eso... Parece que los no muertos que vagaban por la gran región de Hansa desaparecieron por completo".

Por alguna extraña razón, la chica que flotaba en la esquina del campo de visión de Loren parecía tremendamente orgullosa de sí misma. En realidad, ahora se parecía a una especie de hada, a pesar de que era el cuerpo astral de la forma más elevada de no-muertos.



Quizás había hecho algo en el camino de regreso.

"Sea lo que sea, deberíamos alegrarnos de que la amenaza haya desaparecido", dijo Loren.

"Bueno, gracias a todo eso, tampoco nos creyeron sobre el dragón de hueso".

"No podemos hacer nada al respecto. Solo significa que el día en que saldaré mi deuda está muy lejos".

"Sabes, realmente no me importa si lo pagas o no".

Después de haberla escuchado decir que no importaba tantas veces, Loren se dio cuenta de que a él también le estaba empezando a encontrar intrascendente. Además, Scena estaba ahora, por alguna razón, inclinándose por el rabillo del ojo. Decidió que necesitaba dormir un poco más.

Historia Extra: De Las Notas De Cierta Sacerdotisa

Hola, soy Lapis. Solo tú demonio promedio y cotidiano.

Se podría decir que presentarme como un demonio contradice mi afirmación de ser promedio y, de hecho, muchas personas (es decir, humanos) piensan que sí. Pero reúna un grupo lo suficientemente grande de personas, y tiene sentido que la mayoría de ellos sean promedio, ¿no?

Dejando a un lado todo ese filosofar, es posible que se pregunte por qué una chica demonio normal y saludable está escribiendo esta perorata sin sentido. Bueno, todo comenzó una mañana cuando mis padres de repente me echaron de la casa diciendo que necesitaba ir a ver el resto del mundo.

Ahora bien, resultó que el hábil mercenario que acababa de conocer la última vez que escribí era un completo aficionado cuando se trataba de aventuras. Él era bastante heterogéneo, pero logré su promesa de acompañarme.

Teniendo en cuenta cómo esto me ahorró la molestia de tener que infiltrarme en otra fiesta, debe comprender que el Sr. Loren es muy importante para mí. Por supuesto, adquiriré su promesa a través de un poco de deuda, pero estoy seguro de que ese problema se resolverá solo con experiencia y tiempo.

Por cierto, ¿es realmente tan común que los aventureros novatos sean molestados por sus mayores más experimentados? Por lo que he recopilado, los aventureros que se acaban de registrar son frecuentemente golpeados por dinero y, en otras ocasiones, las mujeres jóvenes simplemente son arrebatadas. Pero si realmente es tan común, me pregunto por qué el gremio no ha hecho nada al respecto.

De hecho, si no están haciendo nada al respecto, quizás eso signifique que autorizan tácitamente estas fechorías. Este acoso le sucedió al Sr. Loren, de todas las personas, que claramente es un espadachín hábil para cualquiera que tenga ojos. Claro, podría ser un principiante en el departamento de conocimiento, pero su técnica de lucha al menos se ubica directamente en el territorio de los veteranos. ¡Blandía una espada más gruesa que mi cintura! Y quiero decir, no es como si estuviera ocultando su fuerza, y la mayoría de las formas de vida inteligentes deberían darse

cuenta de esto de inmediato, pero... Basta decir que parece que hay personas a las que esa designación no se aplica. Lucho por entender.

Sin embargo, hay una cosa que vale la pena señalar. Los aventureros de rango de hierro que se pelearon con el Sr. Loren en el bar lo compararon con un gigoló, y debo admitir que eso es cierto en cierto sentido. Por supuesto, fui yo quien ideó la situación. ¡Y no tengo ninguna objeción a mantenerlo! Sin embargo, la verdad golpea más fuerte que una calumnia sin fundamento. Cuando les dije que ninguna mujer toleraría sus propios mimos, se enfurecieron. Sí, la verdad seguro que es cruel.

A veces, la ira puede aumentar la fuerza y la resolución de una persona, pero en este caso, esas filas de hierro habían elegido al oponente equivocado. Después de su descanso en el hospital, supongo que verán mejor con quién están tratando antes de intentar algo similar. Aunque, esa pequeña pelea me permitió aumentar la deuda del Sr. Loren, así que podría agradecerles si recuerdo.

En ese sentido, querer pagar la deuda es una actitud bastante respetable. El problema es que una vez que Loren lo pague, nada lo vinculará a mí. Dicho esto, si se aprovechara de mi generosidad y empezara a malgastar mi dinero, probablemente no sería un compañero adecuado.

Como tal, el Sr. Loren tomando esa búsqueda de hierbas fue justo el tipo de cosas que estaba esperando; aunque fue el primer aventurero que vi ir a recolectar hierbas desarmado. Además, ciertamente fue ingenuo por su parte pensar que podría pagarme con misiones tan escasas.

Me debe una cantidad que no igualaría incluso si cortara el bosque. Aunque no fue un mal comienzo en el camino para escapar del camino del mendigo. Seguí adelante, pensando que podría hacer algo de cambio, pero nunca imaginé que tendríamos un encuentro con los lobos del bosque. Ver al Sr. Loren luchar contra ellos con sus propias manos definitivamente superó mis expectativas.

Y escucha esto, los lobos del bosque estaban a punto de atacar a una niña en medio del bosque. No sé si el Sr. Loren tiene un buen o mal momento en este momento, pero su habilidad para encontrarse con lo extraño nunca deja de sorprenderme. Aunque, la niña también tuvo suerte. Si otro aventurero la hubiera encontrado, bueno, hay una cantidad de gente malvada en el oficio que con mucho gusto perpetraría lo que dudo en

escribir. Pero el Sr. Loren se llevó a la niña a la ciudad sin ningún asunto gracioso. Es amable, ese Sr. Loren.

Acerca de la chica, me gustaría señalar que tenía un aire extraño desde el momento en que la vimos por primera vez. Su ropa no estaba sucia a pesar de que se había derrumbado en el bosque, y aunque la encontramos descalza, sus suelas estaban impecables. Era como si de repente hubiera aparecido allí de la nada. Me gusta evitar cualquier negocio turbio, pero como aventurero, esta era una clara oportunidad de ganar dinero. A veces, se deben hacer concesiones.

Llevamos a la chica a la ciudad y, para ser perfectamente franca, era un cuadro que no culparía a nadie por confundirlo con un criminal por naturaleza. El Sr. Loren es un ex mercenario después de todo, y parece bastante intimidante. Verlo cargando a una niña descalza inconsciente en un turno podría fácilmente interpretarse como un secuestro. De hecho, he escuchado que las personas que muestran armas o usan drogas para secuestrar a niñas no son infrecuentes en el mundo humano.

En territorio demoníaco, cualquiera que hiciera algo tan descarado sin una razón adecuada sería exiliado de inmediato al mundo del más allá. Pero, bueno, aparentemente es mucho más fácil salirse con la suya entre los humanos.

Por cierto, cuando digo "razón adecuada", me refiero a que hay una pequeña posibilidad de ser perdonado, si la niña secuestrada es de otra raza. Si ella es un demonio, todas las circunstancias atenuantes se ignoran por completo.

Me he desviado. Bien, en este caso, creo que la gente se dio cuenta de que nadie sería tan tonto como para secuestrar a alguien y cruzar con valentía la puerta principal de una ciudad, y dada mi posición como sacerdote, no causamos un escándalo. Loren a menudo se olvida, pero los sacerdotes dan un grado increíble de credibilidad a cualquier situación. Podría estar un poco agradecido, pero me pregunto.

En cualquier caso, es una práctica común entregar a cualquier pueblo varado de origen desconocido al gremio de aventureros. Cualquier asunto problemático debe ser entregado rápidamente a los funcionarios correspondientes. Ah, quiero decir, es peligroso arrastrar un factor desconocido durante demasiado tiempo, ah... Hasta el punto, los funcionarios de la ciudad son ocasionalmente corruptos y, para evitar

cualquier politiquería, cualquiera que esté registrado como aventurero, probablemente preferiría tratar con el personal del gremio.

Entonces, ¿qué haces si el gremio está corrupto? Bueno, el gremio ha instaurado algunas medidas para penalizar la depravación y la falsedad. Para ser honesto, el gremio de aventureros es tan estricto consigo mismo sobre estas cosas que si son corruptos, no sería melodramático decir que todo el mundo es igual.

Excluyendo demonios, por supuesto. Los demonios podridos no viven mucho. Se eliminan, desapareciendo sin dejar rastro antes de que te des cuenta de lo que sucedió. Por lo tanto, nunca podrán salirse con la suya con sus tonterías.

Volviendo al tema principal.

Confiamos a la chica que salvamos al gremio solo para que ellos pusieran una restricción en nuestros movimientos. Tuvieron que investigar el incidente para asegurarse de que no hubiera ningún delito de nuestra parte. Pero como no teníamos nada que ocultar, ¡qué restricción tan atractiva! Comida, bebida y alojamiento gratis.

No he llegado a ninguna conclusión al respecto, pero he empezado a pensar que no hay nada mejor que conseguir cosas gratis. Algunos dicen que lo que es gratis se compra al precio más alto; no estoy de acuerdo. No lo es, siempre y cuando ejerza el juicio adecuado. Aunque admito que hay ocasiones en las que este adagio puede resultar cierto, por lo que realmente debes cuidarte a ti mismo.

Esperaba poder divertirme un poco, pero el gremio de aventureros fue tan rápido como esperaba y, desafortunadamente, su investigación terminó en poco tiempo. Sin embargo, me molestó un poco que no nos dijeran lo que aprendieron.

Podría haber sido un poco enérgico, pero el Sr. Loren utilizó sus artimañas por una vez, así que tuve que seguir su plan. También tengo que agradecerle al Sr. Chuck por arreglarlo para que pudiéramos volver al asunto. Sí, definitivamente tendré que recordar dar las gracias de alguna forma uno de estos días.

También estoy agradecido de que el Sr. Loren finalmente haya decidido derrochar. Su deuda sigue aumentando, y ni siquiera tuve que trabajar por

ella esa vez, pero lo que es más importante, finalmente tuve una excusa para reemplazar el engranaje que había roto la última vez.

Hay una serie de piezas considerablemente agradables en mi base, por lo que podría haber elegido algunas y arrojárselas, pero el Sr. Loren no podría ejercer su verdadera fuerza sin un arma cercana a la que tiene que estaba más acostumbrado a blandir. No solo iba a encontrar una de esas espadas demasiado grandes por ahí, o eso pensé hasta que de repente recordé la espada que había "tomado prestada" del almacén de mi casa. Estaba segura de que su tamaño y rendimiento serían suficientes; Corrí a mi base y volví a Kaffa una vez que tuve todo lo que necesitaba.

Mi siguiente problema fue cómo conseguiría que Loren comprara el abrigo y la espada. Consideré venderlos a alguna tienda al azar y volver a comprarlos más tarde, pero ese método no era confiable. Después de reflexionar sobre qué hacer, decidí ser honesta. Le dije: "Quiero llevarle algo de equipo a mi compañero, pero no quiero que sepa que es mío", y cierto anciano que tenía una tienda de armas accedió a ayudarme.

La honestidad es la mejor política. Con ciertos humanos, al menos. ¿Cuál sería el punto si armara un plan innecesariamente complicado y mis regalos nunca llegaran a las manos del Sr. Loren?

De todos modos, llevé al Sr. Loren a la tienda, pero ahí fue donde conoció al hombre más desagradable. Según mi primera valoración, el idiota no hablaba solo, pero definitivamente tenía un problema de actitud. Estaba segura de que necesitaría educarlo un poco, pero el Sr. Loren dijo que no era nada, así que me retiré a su discreción.

A pesar del leve contratiempo, me las arreglé para vestir al Sr. Loren. Todo lo que quedaba era infiltrarse en la búsqueda para devolver a la niña que salvamos, Scena Lombardia, a su estado natal de Hansa. Eso significaba trabajar con el idiota que conocimos en la tienda, pero decidí ignorarlo sería nuestra mejor apuesta. Sin embargo, no pude evitar la extraña sensación de que nos quedaríamos atrapados con él por un tiempo.

Sería difícil decir que el viaje para entregar a la señorita Scena se desarrolló sin problemas. El gremio invirtió bastante dinero en la operación, suficiente para tres vagones. Sin embargo, de repente, el conductor del carruaje de Scena, así como las aventureras que viajaban con ella, se enfermaron o empeoraron. Dos de ellas murieron por causas desconocidas.

Sus ominosas muertes extrañaron a los demás y los llevaron a aislar a la señorita Scena. Para ser justos, la tarea que tenía entre manos era llevarla a su país; nadie tenía la obligación de no eludirla y alienarla. Sin embargo, el Sr. Loren sugirió que la mantuviéramos cerca. Es bastante amable ese Sr. Loren.

Es de destacar que es especialmente amable con las niñas, un asunto en el que tengo algunos pensamientos, pero pensé, bueno, conceder su deseo haría mucho más por mi imagen, y... No, no es nada. No escuchaste nada. Soy, fundamentalmente, un siervo de Dios. Siempre hay que ser amable con las niñas. Aquellos que malinterpretan estas virtudes y tomen la bondad como una tontería deben ser corregidos físicamente, y no frente a ojos jóvenes e impresionables. En cualquier caso, sabía que era el momento adecuado para contenerme. Incluso yo sé embotellarme.

Al día siguiente, las mujeres se negaron a viajar en el carro de la señorita Scena y acabamos uniéndonos a ella. Honestamente, tenía una vaga idea de lo que estaba pasando para entonces, pero no iba a abrir la boca sin pruebas. Definitivamente no era que mantener la boca cerrada fuera más interesante. No cometer errores.

Durante el viaje, traté de llamar al Sr. Loren el Cleaving Gale, pero negó su reclamo sobre el apodo. Existe la posibilidad de que Cleaving Gale realmente sea otra persona, pero es difícil imaginar a alguien más que se ajuste a la descripción exacta del Sr. Loren. Creo que es más probable que el señor Loren sea bastante tonto. Eso podría ser un problema.

Dejando eso a un lado, pensé que nuestros problemas habían terminado, pero pronto nos vimos acosados por otro ataque de no muertos. Los ataques de muertos vivientes son raros durante el día, pero eso no importa. Más importante aún, ese desagradable idiota, ese aventurero de rango de hierro llamado Claes, finalmente demostró que no solo hablaba. Su personalidad era una cosa, pero sus habilidades eran considerables.

Es más, con el raro don que poseía, era un talento que ninguna nación dejaría en paz. Uno de sus compañeros parecía un caballero, por lo que parecía probable que un país ya se hubiera acercado a él.

Quería ser cauteloso con ella. Manténgase fuera de la vista, fuera de la mente.

Por supuesto, justo cuando estaba pensando eso, apareció el dragón de hueso. Todos y su madre se dieron cuenta de que algo estaba pasando en ese momento. Por supuesto, saber que algo está mal no lo hace a uno capaz de resolver el problema. Antes de que nos diéramos cuenta, el dragón de hueso agarró a una de las camaradas del Sr. Claes: la maga.

Abandonarla habría sido la apuesta más segura, pero de inmediato el Sr. Loren aprovechó su increíble poder para rescatar a la maga cuando la postura del dragón se derrumbó. Una vez más, recordé sus tremendas habilidades.

Para asegurarme de que su arduo trabajo no se desperdiciara, hice que el Sr. Claes usara mucho de su valioso regalo para alejarnos. Todos salimos sanos y salvos y logramos llegar a la casa de la señorita Scena en Hansa.

De acuerdo, bien, admito que, aparte de nosotros, y el grupo del Sr. Claes, y el Sr. Brosse, a quien habíamos llegado a conocer bastante bien, todos los demás fueron asesinados.

De todos modos, Hansa estaba maravillosamente construida, aunque faltaban sus residentes. Una situación extraña, sin duda, pero sucede de vez en cuando.

En medio de su búsqueda, el Sr. Loren y la Srta. Scena encontraron a una sobreviviente llamada Sra. Stehr en la ciudad, pero en realidad, ¿no era ella un poco obviamente sospechosa? ¿Es realmente tan común encontrar coincidentemente un único superviviente en una ciudad completamente vacía? Quizás no sea imposible. Pero debo decir que era demasiado conveniente para creerlo.

Dejándola a un lado, el Sr. Loren siempre dijo que no hacía nada más que pelear cuando era mercenario, pero tiene tantos talentos que me pregunto si ese fue realmente el caso. Me sorprendió cuando se dedicó a la herrería en preparación para el ataque zombi, pero ahora que lo pienso, ¿quién puede decir que acudía a un herrero cada vez que tenía que mantener su propia arma? Quizás era más conveniente poder hacer un poco por su cuenta. Me interesa la compañía de mercenarios que le inculcó estas habilidades.

Quizás me encuentre con sus restos, algún día, en algún lugar.

En cualquier caso, pensé que era hora de comparar notas con él, pero ese fue el momento que los no muertos eligieron para atacar. Legiones de ellos,

y todos los que me estaba enfermado y cansando de ver. Mi única conclusión fue que el Sr. Claes era el cebo perfecto para los no muertos cuando estaba bajo los efectos de Boost.

Se reunieron sorprendentemente rápido. Estaba pensando que podríamos querer dejar al Sr. Claes e ir a buscar la fuente, limpiarlos por nuestra cuenta, ya sabes, cuando sucedió algo que, desafortunadamente, había predicho.

La Sra. Stehr secuestró a la Srta. Scena. Loren y yo nos vimos obligados a dejar la clínica al Sr. Claes y lo perseguimos por la ciudad.

A pesar de que el Sr. Claes se enfrentó a una horda de muertos vivientes débiles, dado que venían en tal número, estaba seguro de que se sentiría abrumado y obligado a unirse a sus filas lo suficientemente pronto. Que sobreviviera en esas circunstancias sugiere que en realidad podría ser bastante inteligente. El talento no tiene nada que ver con la personalidad, supongo. Aunque el Sr. Claes había estado actuando un poco más humilde desde que el Sr. Loren salvó a su maga.

Cuando se trata de la Sra. Stehr, no tengo nada importante que escribir. Me siento un poco atraída por su mención de "el maestro", pero tengo muy poca información para discernir la naturaleza de este individuo. Quizás nos encontremos algún día, si el destino lo quiere. Y estoy seguro de que puedo reflexionar sobre el asunto si lo hacemos y cuándo lo hacemos. Si nunca nos vemos, no perderé el tiempo pensando en nada.

Más importante aún, señorita Scena. De todas las cosas, los efectos de algún objeto encantado la convirtieron en un Rey Sin Vida: el rango más alto de muertos vivientes, con quien se dice que cada encuentro resulta fatal.

Estaba asombrada por la tecnología que hizo posible esta transformación, pero deploré a la persona que la usaba. Bien, no entiendo la lógica detrás de la creación de algo más allá de tu control. ¿Es esa una forma indirecta de suicidio?

En cualquier caso, esas acciones incomprensibles nos enfrentaron al Rey Sin Vida, y me quedé preguntándome si Stehr y su maestro desconocido realmente tenían que hacer las cosas tan difíciles.

Además, ¿soy solo yo, o el Sr. Loren estaba pensando en algo increíblemente grosero cuando me miró en medio de esa batalla? Siento

la necesidad de interrogarlo, pero una parte de mí teme la respuesta. Quizás debería dejarlo en paz.

Pero sabes, el Sr. Loren es realmente un espadachín increíble. Era difícil llamar perfecto a ese dispositivo inestable que convirtió a la señorita Scena en un Rey Sin Vida y, por lo tanto, era difícil llamar a la señorita Scena un verdadero Rey Sin Vida. Sin embargo, no hay duda de que era una entidad temible.

Se necesitó un guerrero increíble para desafiarla de frente, aprovechando al máximo su falta de experiencia en combate para romper el Orbe de la Muerte que la sostenía. Fue gracias al Sr. Loren que derrotamos a un Rey Sin Vida... pero sigue siendo demasiado amable. Agarró su mano, o más bien la de Scena, mientras ella se desmoronaba.

Sospecho que fue más lástima que descuido, pero realmente creo que debe cuidarse a sí mismo. Aunque también creo que ese es uno de sus puntos positivos.

Por ahora, mi examen no ha podido encontrar nada malo en el cuerpo del Sr. Loren, así que supongo que eso me quita una carga de la cabeza. El hecho de que haya terminado en otro hospital es parte de la diversión.

¡Ahora trabajemos duro para aumentar esas deudas! Bien está lo que bien acaba.

Creo que terminaré mis notas aquí por ahora.

Siempre es bueno tener más cosas de qué hablar con Mamá cuando llego a casa. Tengo la sensación de que sucederá algo escandaloso si le muestro esto a mi padre, pero estoy segura de que el señor Loren estará bien. Sin embargo, puedo ver que todo es un montón de problemas.

De todos modos, supongo que dejaré mi bolígrafo hasta nuestra próxima aventura.

Palabras Del Autor

Para todos aquellos nuevos en mi trabajo, es un placer conocerlos. Y un placer para los que no lo son también. Si estuviste conmigo la última vez, es bueno volver a verte.

El nombre es mío, un extraño escritor aficionado que envía su trabajo, día tras día, a un sitio llamado Let's Be Novelists. En todo caso, espero haber hecho un buen trabajo para que salgas de esto recordando mi nombre.

De hecho, he hecho otra serie con Hobby Japan antes: New Life +: Young Again in Another World. Quizás algunos de ustedes hayan oído hablar de ello. Si no lo ha hecho, no podría estar más feliz si aprovechara esta oportunidad para probar las aguas con esa también.

Ahora bien, vamos a The Strange Adventure of a Broke Mercenary. Es gracias a su valioso patrocinio que recibimos un segundo volumen. Si alguien está leyendo esto en una librería antes de llevarlo a la caja, le ruego que se lo lleve a casa. Solo puedo esperar que esta historia de un hábil mercenario que todavía es ingenuo como aventurero y el sacerdote que lo sigue consiga aliviar tu aburrimiento, aunque sea un poco.

El primer volumen se publicó junto con un volumen de New Life +. Si no sucede nada importante, este también debería publicarse el mismo día que New Life + Volumen 16. Me consideraría bendecido si los leyera los dos, pero no sé por qué siguen superponiéndose. No soy yo quien lo hace. Ni siquiera son solo esos dos volúmenes. La versión manga de New Life + también se lanzará en la misma fecha. ¿Soy el único que piensa que deberían espaciarlos un poco?

Creo que debería haber algo de asombro desde el próximo volumen en adelante. Esta debería ser la última vez que suceda. Por supuesto, eso solo importa si obtengo otro volumen. Pero ese es el destino de todos los escritores.

Espero que podamos encontrarnos de nuevo...

Esta es la última parte, no se preocupe.

Al departamento de edición de Hobby Japan, a los correctores de pruebas, a los diseñadores y a todos los integrantes de la industria. Para peroshi, que volvió a dibujar tantas ilustraciones maravillosas. A mi editor K-sama,

quien se toma el tiempo para hablar por teléfono conmigo de vez en cuando. Todos tienen mi más sincero agradecimiento.

Y también mi agradecimiento a ti, querido lector.

Espero su continuo patrocinio, oro para que nos volvamos a encontrar en mi próximo libro. Y con eso, lo cerraré.

—*Mine*